

La autogestión colectiva de la comunidad vecinal del Casco Viejo de Gasteiz. Desarrollo, estado actual y perspectivas

*KUTXIKOTXOKOTXIKITXUTIK (KTT)*¹

Gasteizek izan beharko luke nazioarteko autogestio-ikerketarako kasu bat. Non aurkitzen duzu hemen dagoena? Zergatik gertatzen da hori Gasteizen? 70eko eta 80ko hamarkadetan gertatutako hainbat gauzaren testuinguruan hiria formatu egin delako».

(Natxo Rodriguez Arkaute, Gaur8, 2017-08-26)

¿Qué sentido darle a esa trepidante amalgama de radios libres, okupaciones, jornadas, movilizaciones, bares, fiestas, conciertos y asambleas desde finales de los años 70 hasta aquí? En los 80 parimos un ecosistema alternativo donde asomaban aromas de lo que nuestros mayores habían prefigurado poco antes, a principios del 76, que solo la sangre derramada pudo aquietar. Pues bien: todas esas resonancias y las que luego llegaron reverberan hoy (Errekaleor, la otra orilla. Luis Karlos García, Rebelión 01-06-2017)

RESUMEN

Gasteiz, en general, pero su Alde Zaharra en particular, conocen desde hace décadas importantes y consolidadas prácticas de autogestión. Probablemente la primera y fundamental por su influencia haya que situarla a mediados de los años 70, con la autogestión y autonomía obrera en torno a las movilizaciones y huelgas de lo que se conoce popularmente como *el 3 de marzo*. Apenas una década después, personas herederas de este espíritu autónomo y autogestionado serían las impulsoras de los que, aún hoy en día, siguen siendo importantes corazones que bombean autogestión y asamblearismo por las arterias de Gasteiz, de forma muy especial en su Casco Viejo: Hala Bedi Irratia y el Gaztetxe, quienes, además, desde entonces vienen cumpliendo una función no preconcebida de *escuela natural de autogestión* para las generaciones nuevas.

Pero lo que hasta hace no mucho eran iniciativas promovidas por personas y grupos más o menos numerosos, especialmente concienciados o ideologizados, en el Casco Viejo gasteiztarra (y en otros barrios: Errekaleor bizirik) se ha convertido en los últimos 15 años, (surgiendo en buena medida como consecuencia de la lucha vecinal contra un Plan

¹ <https://kutxikotxokotxikitxutik.wordpress.com/> Para contactar: kutxikotxokotxikitxua@gmail.com

Especial de Rehabilitación Integral -PERI-), en una práctica bastante más común, y en la herramienta elegida en el barrio para autogestionarse de forma parcial, haciendo frente, desde lo que podríamos calificar de una comunidad vecinal en ciernes, a graves carencias, olvidadas y desatendidas por esas instituciones que impulsan grandes inversiones centradas casi exclusivamente en la musealización y turistificación de la zona.

Este texto trata, en primer lugar y de forma fundamental, de narrar y analizar los principales acontecimientos y ejes que han ido creando las bases de ese proceso. En segundo lugar, aborda el estado de la cuestión en el momento actual, incluyendo lo aprendido durante la fase actual de pandemia. Finalmente, analiza las posibilidades reales (y los retos a asumir para que así sea) de que esa práctica común y colectiva de la autogestión pueda abrir las puertas a plantearse la consolidación de una Comunidad Vecinal Autogestionada en Alde Zaharra, hoy en día tan solo en ciernes.

El documento no está elaborado en base a un análisis teórico, ni estructurado académicamente, sino que es la narración interpretativa de una parte que ha vivido *desde dentro* un proceso que, esperamos, no haya concluido.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
Aguzando la vista sobre el Casco	6
Y en esto llegó el PERI	7
2. LA AUTOGESTIÓN COMO MOTOR	9
Los antecedentes de la autogestión en el barrio	9
Primeros llamamientos (baldíos) a impulsar la autogestión vecinal comunitaria.	11
El surgimiento de Egin Ayllu	
Primera experiencia de autogestión colectiva en el barrio: Auzolana Pilotalekua (frontón Auzolana)	13
Zaharraz Harro!! De la autogestión de un frontón a la autogestión colectiva de las fiestas del barrio.	16
La breve pero intensa existencia de Sukubo	19
3. LA IMPORTANCIA DEL AUZOLAN EN LA AUTOGESTIÓN COLECTIVA	20
Recuperando una plaza pública: de la plaza de Etxauri a la Plaza Rafa	21
Hacer de un solar abandonado un espacio multiusos para el barrio	23
♦ 1. Bolo-bolo, la bolera alavesa	23
♦ 2. Cine de barrio con fotocolor y fiesta jolibudiense	25
♦ 3. La piscina del barrio	26
Otros llamamientos al auzolan vecinal	27
4. POCO A POCO BROTAN NUEVAS INICIATIVAS OKUPAS, TAMBIÉN COMO INSTRUMENTO DE DENUNCIA VECINAL	29
Las okupaciones pioneras en el barrio	29
GES impulsa un nuevo ciclo de okupaciones	30
OkupaTU Gasteiz o la celebración reivindicativa de la autogestión y la okupación gasteiztarra	31
La oficina de okupación de Birjabetze Kolektiboa	31
TALKA, la okupación protagonizada por las mujeres, bolleras y trans, jóvenes y feministas	32
Etxebizitza Sindikatua	33
Se incrementa el acoso municipal contra la okupación, y se presenta la contestación	33
5. EL BARRIO SE ORGANIZA COMO COMUNIDAD VECINAL CUANDO LA GRAVEDAD O URGENCIA LO REQUIERE	35
La oposición al Plan URBAN como reivindicación de las necesidades sociales	35
Hacer barrio, creando Escuela. Todas a una construyendo el futuro	36
La respuesta de la comunidad vecinal autogestionada al intento de derribar el Auzolana Pilotalekua	37
Santo Domingo Bizirik!!	38
La oposición a la proliferación de apartamentos turísticos en el barrio	39

6.-ALGUNOS TÍMIDOS PASOS HACIA LA COMUNIDAD VECINAL AUTOGESTIONADA	40
La primera Asamblea general de la Comunidad Vecinal del Casco y algunos frutos posteriores	40
Tejiendo puentes entre las subcomunidades	42
Jornadas “Alde Zaharra bizirik?”, 2ª Asamblea general vecinal y surgimiento de Auzokom	44
Iniciar la propuesta de comunidad vecinal por una calle. La elección de Santo Domingo	45
7. CUANDO EL PROCESO COMUNITARIO AUTOGESTIVO PARECÍA COBRAR MÁS FUERZA, APARECE LA DESORIENTACIÓN	48
Acumulación de cansancio, pérdida de tono vital y cierto caos en el avanzar	48
Iniciativas vecinales y populares no tan autogestionadas y más restringidas	50
♦ Haurren Auzoa	50
♦ Bizikoopon	51
El caramelo envenenado de la cogestión	52
8. NOVEDADES IMPORTANTES ENTRE LA JUVENTUD	54
La apuesta socialista o la revolución de manual más clásica	54
La apuesta de las mujeres jóvenes, trans y bolleras por la autogestión comunitaria	57
9. Y, DE REPENTE, LA PANDEMIA, EL CONFINAMIENTO... DEJANDO AL AIRE ALGUNAS COSTURAS DE LA COMUNIDAD VECINAL	59
Parecía que la apuesta por la comunidad vecinal autogestionada resurgía	59
Las costuras de la comunidad vecinal que desnuda la pandemia	60
La reseñable excepción de Goian	61
Otras necesidades y carencias que han ido surgiendo con la pandemia	63
La dificultad de mostrar las heridas, para sanearlas sin que sen gangrenen	64
10. PRIMEROS INTENTOS DE REPOSTURA Y DE TENER EN CUENTA LO APRENDIDO DURANTE LA PANDEMIA	66
La Plataforma Personas Mayores y Salud en el Casco Viejo	66
Auzo Eskuela eraikitzen! construyendo Escuela de Barrio	67
Auzoan Bizi renaciendo con nuevos ímpetus	68
La asamblea Auzoa Auzogile/Barrio Construye Barrio	68
Otras iniciativas en pleno proceso de maduración	68
11. ¿FINAL DE UN CICLO O TIEMPO DE BARBECHO Y DE CONSOLIDAR Y DEFENDER LO CONSTRUIDO?... EL INCIERTO CAMINO HACIA LA COMUNIDAD VECINAL AUTOGESTIONADA	70
En los tiempos cortos	70
♦ Saber compartir cómo estamos, para medir qué necesitamos y podemos	70
♦ Dotarse de un marco de encuentro, conocimiento, coordinación y generador de sinergias	70
♦ Saber romper con las inercias externas	71
En los tiempos medios y largos	71
♦ Esforzarse en mirar hacia delante, para anticiparse a lo que llega	71

♦ Aumentar el conocimiento sobre el vecindario	72
♦ Saber defender lo ya conseguido	72
Errores a corregir y retos a abordar	73
♦ Desacomplejarse ante la teoría y el lenguaje político, y expropiar el conocimiento académico	74
♦ Del gueto a la comunidad vecinal, un camino aún a medio recorrer	74
♦ La utilidad cotidiana de la comunidad vecinal y el riesgo de la falta de compromiso colectivo y de la solidaridad caritativa	75
♦ Abrir puertas y ventanas, y salir a los espacios cotidianos	75
♦ Disfrutar del camino sin perder el horizonte	75
♦ Aprender a distinguir las fases de abono, siembra y recolección, dándole su tiempo al barbecho	76
♦ De las islas autogestionadas al archipiélago de la autogestión	76
La condena a la comunidad vecinal autogestionada	77

1. INTRODUCCIÓN

Aguzando la vista sobre el Casco

El Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz es uno de los lugares más conocidos y visitados por quienes acuden a nuestra ciudad a *hacer turismo*. Sin embargo, la inmensa mayoría de esas personas retornan a sus lugares de origen sin conocer el barrio. Porque, tal vez, en su visita sí lleguen a saber de historias más o menos reales o adaptadas sobre alguna de sus casas-palacio, catedral, murallas, callejas o cantones... pero eso no es conocer un barrio, es conocer sus *pedras*, olvidando eso que tantas veces ha denunciado el vecindario ante los planes municipales: que reiteradamente se olvidan de que *Tras las piedras vive un barrio*.²

Quizá la mirada aguda de alguien que nos visite podría detectar uno de los graves problemas del barrio: la antigüedad y estado de las viviendas. 1.791 viviendas del barrio (un 35% de las 5.052) se construyeron antes de 1900; otras 620 entre 1901 y 1950. Si, además, tenemos en cuenta que las distintas fases de programas especiales de rehabilitación no han actuado sobre casi 2.000 viviendas, muchas de ellas en la peor situación (principalmente porque sus residentes carecen de recursos económicos para afrontar las obras necesarias), nos encontramos con un importante número de hogares que padecen graves deficiencias estructurales, riesgos evidentes de incendio (estructura de madera, instalaciones eléctricas antiguas), humedades, aislamientos muy deficientes, tejados en mal estado, carencia de instalación de calefacción y/o baños y sanitarios, ausencia de garajes y, otro de los grandes problemas, la inexistencia generalizada de ascensores, lo que conlleva muy serios problemas de falta de movilidad, carencia de independencia y enormes dificultades para tareas cotidianas (compras, acceso a servicios, interrelación vecinal...) que, a menudo, y especialmente entre las personas más mayores, derivan en aislamiento social.

Pero esa mirada aguda de la persona que nos visita mirando *las piedras* del barrio, difícilmente podrá percibir que tras esas *pedras* nos encontramos personas cuyas condiciones de vida socioeconómicas y habitacionales son, en algunos ámbitos, las peores de Gasteiz. Una renta familiar media que es un 25% inferior a la media de la ciudad, lo que supone que una cuarta parte de las unidades familiares del Casco (el triple que en la media de Gasteiz) dependa para sobrevivir de los Convenios de Inserción y Planes de Intervención familiar. Una gran parte de esas unidades familiares son unipersonales (el modelo mayoritario en el barrio, que no en la ciudad), de personas mayores de 80 años, pues en el Casco, a diferencia del resto de la ciudad, el 50% de las personas mayores de 65 años tienen 80 o más y dependen de unas pensiones de viudedad pírricas.

Otro tanto por ciento elevado de quienes dependen de ayudas económicas para sobrevivir son las unidades familiares con personas vecinas de origen extranjero, cuyo índice en el barrio es el doble de la media de la ciudad (18% y 9% respectivamente). Estas personas

² *Tras las piedras vive un barrio* es el título de un video documental sobre Alde Zaharra gasteiztarra, elaborado en base a testimonios y declaraciones concretas de personas que sufren en primera persona algunas de las consecuencias menos públicas y visibles (apenas aparecen en los medios) de ese tan cacareado *modélico plan de rehabilitación* que padece el Casco.

vecinas tienen en el barrio su lugar de entrada a la ciudad, tanto por ser en nuestras calles donde se ubican los alquileres más baratos y en mayor número (33% con respecto al 15% de la ciudad), como donde pueden encontrar la red de apoyo de parientes o personas de su misma procedencia. Ello supone, en no pocas ocasiones, tanto el abuso en los alquileres como el hacinamiento en viviendas donde habitan modelos de familia muy extensa con muchos miembros. Más aún, según los datos oficiales, en el Casco hay un 20% de viviendas en las que no hay gente empadronada (el doble que en la media de la ciudad)... pero eso no quiere decir que estén vacías. Porque cuando hay gente sin casa y casas sin gente la okupación se convierte no sólo en un derecho, sino también en una obligación.

A todo ello sumémosle las graves carencias de equipamientos de dimensión barrial (biblioteca; escuela con capacidad para toda la población infantil; salas públicas de encuentro y juegos los fines de semana; centro de salud sin problemas estructurales y de espacio y adaptado a las características culturales y de edad del vecindario; residencias para personas mayores con plazas suficientes...), las importantes limitaciones de espacios abiertos y/o verdes para el encuentro vecinal (que, en vez de crecer, disminuyen), el generalizado abandono a su suerte que padece el comercio de cercanía (las *tiendas de toda la vida* con sus tenderas-sicólogos-sociólogas que realizan importantísimas labores de socialización vecinal nunca reconocidas)... En definitiva, un barrio con unas graves carencias y necesidades sociales que reclaman desde hace décadas una actuación urgente.

Y en esto llegó el PERI

Con la llegada a la alcaldía de Gasteiz del popular Alfonso Alonso en 1999 (tras veinte años seguidos de alcalde nacionalista pero de mentalidad socialcristiana avanzada, José Ángel Cuerda) se pusieron en marcha los trabajos de elaboración de la Revisión³ del PERI que, cuando a mediados de la primera década del presente siglo se presentaron públicamente, encendieron todas las alarmas en buena parte del vecindario. No sólo se trataba de un intento de convertir el barrio en una postal atractiva para el turismo (lo que conllevaba, entre otras cuestiones, expropiaciones y derribos, además de decretar el *fuera de ordenación* para más de una tercera parte de los edificios del barrio), sino que las multimillonarias inversiones que se prometían para el barrio eran para hacer su imagen atractiva al turismo, pero no contemplaban prácticamente ninguna medida para hacer frente a los graves problemas y carencias socioeconómicas del mismo.

La amenaza que suponía el PERI para el barrio era tal que consiguió lo que parecía imposible: que las cinco asociaciones vecinales del barrio, junto a diversos colectivos de carácter más juvenil que habían comenzado a denunciar las repercusiones que iba a tener el PERI sobre el mismo⁴, se pusieran de acuerdo, se organizaran en torno a la Plataforma AZAO⁵ y, tras un periodo de recogida de aportaciones del vecindario, elaboraran un documento conjunto titulado "Propuesta Vecinal de Rehabilitación Social *Alde Zaharra*

³ Revisión, porque su texto inicial, con el que se actuó durante más de una década, fue aprobado en 1986. Esta revisión, no obstante, será de tal calado que en la práctica supondrá casi como la redacción de un nuevo PERI.

⁴ Era la primera vez que en el barrio la gente joven se organizaba expresamente en torno a la lucha vecinal.

⁵ AZAO Alde Zaharraren Aldeko Oihua, o Grito en favor del Casco Viejo.

*Bizirik 2006 –Casco Viejo Vivo-”*⁶, con más de 150 medidas para atender nuestras necesidades sociales.

Inicialmente el Ayuntamiento pareció querer rectificar y dar cabida a la participación vecinal, pues incluso llegó a aprobar por unanimidad una moción vecinal para crear una *Mesa paritaria* donde el vecindario tuviera el mismo poder de decisión que los grupos municipales. Pero el día antes de la primera reunión de la Mesa paritaria, los grupos municipales aprobaron el PERI, dejando los posibles acuerdos de la Mesa al margen del documento. Las pocas reuniones que aun así realizó la Mesa evidenciaron también la nula voluntad municipal de tomarse en serio las demandas vecinales. El vecindario aprendió en propia carne que sus necesidades no iban a ser atendidas desde las instituciones, y que lo que el barrio quisiera lograr tendría que ser a través del trabajo vecinal comunitario.

⁶ <https://lagenterula.files.wordpress.com/2009/11/azaodocumento.pdf>

2. LA AUTOGESTIÓN COMO MOTOR

Los antecedentes de la autogestión en el barrio

Difícilmente se podría entender la opción por la autogestión colectiva que desde entonces se hizo en el barrio sin tener en cuenta los antecedentes de prácticas autogestionarias que ya llevaban años (y que continúan) practicándose. De modo muy especial dos experiencias concretas, de sobra conocidas en la ciudad, ambas ubicadas en el Casco Viejo. Hablamos de la radio libre Hala Bedi Irratia (surgida en 1983⁷) y del Gaztetxe de Gasteiz (okupando desde 1988 un edificio municipal perteneciente al antiguo obispado⁸).

La importancia e influencia de estas dos experiencias autogestionadas en el barrio es múltiple. Por un lado, son una demostración evidente de que los proyectos autogestionados pueden tener continuidad y ser viables. Por otro lado, se han mostrado a lo largo de estos años como valiosísimas herramientas para la población, especialmente en el caso de los movimientos sociales y populares que siempre han encontrado en ambos espacios cobijo, altavoz y lugar para sus iniciativas, denuncias y propuestas, lo que les ha supuesto que, en momentos varios en que la institucionalidad los ha cuestionado, una parte mayoritaria de la sociedad los haya apoyado, haciendo especial hincapié en su defensa del modelo autogestionado.

Su apuesta por la autogestión y un asamblearismo no sectario (aunque no en sus inicios) ha propiciado también que, en torno a las dos experiencias, hayan compartido armónicamente trabajo y compromiso común personas de variadas ideologías, aprendiendo con ello a primar el trabajo colectivo sobre los intereses particulares. A destacar, además, que con el paso del tiempo se han convertido en verdaderas *canteras* de personas que, a través de ellas, conocen, asumen y practican la autogestión, promoviendo en muchos casos este funcionamiento en los espacios a los que posteriormente se han ido incorporando una vez que el paso del tiempo ha ido renovando las generaciones que animan, gestionan y mantienen ambos proyectos.

El arraigo de estas dos experiencias en el movimiento popular de Gasteiz, y en la población en general, quedó muy de manifiesto en 2008 cuando con motivo del 25 aniversario de Hala Bedi y el 20 del Gazte., Para celebrarlo conjuntamente decidieron impulsar una dinámica durante todo el año denominada Txorionak, que culminó con la celebración del *Piztu Gasteiz! Okupa tu lugar*, que supuso la implicación (y demostración de la capacidad de organización del movimiento autogestionado en Gasteiz) de centenares de personas en la organización de una jornada festiva centrada y extendida en el Casco⁹, que durante ese día se convirtió en una celebración de la autogestión de la que disfrutaron más de 10.000 personas.

En el caso del Gaztetxe, además, desde hace ya muchos años (aunque no inicialmente) decidió (y practica con los hechos) que la defensa de los intereses del barrio es una de sus

⁷ Ver un repaso de su historia en: <https://youtu.be/unUukBVc4sU>

⁸ <https://bit.ly/2P0ZS6X>

⁹ <http://teketen.com/wp-content/uploads/2008/10/original.jpeg>

prioridades, pues aunque sus puertas estén abiertas (y visitadas) por gentes y colectivos de toda la ciudad, el Gaztetxe se siente y se quiere parte activa del barrio donde se ubica.

A esta pareja de *maduritos autogestionados* se le unía en 2002 un nuevo proyecto, el *Zapateneo*: un colectivo de personas procedentes de diversos movimientos que se unieron con los objetivos de, por un lado, llevar adelante la autogestión de una librería-distribuidora-editora que se saliera de los canales comerciales y, por otro, ofrecer a los colectivos populares espacios de encuentro y reunión. El proyecto autogestionado permanece hoy en día cumpliendo ambos objetivos, como bien sabe buena parte de los colectivos del barrio que en el duro invierno gasteiztarra encuentran en él su *cálida acogida*.

Relacionado con la incorporación de gente joven a la lucha vecinal contra el PERI, a medida que ésta se va desarrollando comienza a incorporarse en el barrio una dinámica autogestionada hasta entonces desconocida (al menos como herramienta de intervención social): la okupación de edificios y locales amenazados o condenados por el PERI, para hacer de su utilización como viviendas y espacios abiertos al barrio una denuncia viva y permanente. Los primeros casos se dieron en 2006 con la okupación del edificio de viviendas de Kutxi 103 (expropiado para la Fundación Catedral Santa María por el Ayuntamiento), al que a los pocos meses le seguiría la okupación del *Kutxitril Ateneo* el local de Kutxi 99 (también expropiado por la administración a sus anteriores dueñas, que se okupó como espacio para las reuniones y actos de los colectivos del barrio y que, entre muchas otras funciones, cumplió la de oficina de apostasía ¡en un edificio de la Fundación Catedral!). Así lo contaba tiempo después una de las personas que lo okupó:

Se ocupó el Kutxitril por la necesidad de un local, por un lado, y por otro por hacer un acto radical de recuperar un espacio, que en principio viendo también cuales eran los proyectos para la zona, para el barrio, la propiedad de ese local que llevaba años abandonado y los proyectos institucionales que había para esa manzana, pues nos pareció el lugar ideal para ocupar y empezar a adecentarlo para utilizarlo como lugar de reunión y actividades. Lo ocupamos a raíz de que se ocupara el 103, quizá nuestro perfil era un poco distinto, no éramos precisamente gente jovencita (todos pasábamos la treintena), éramos gente vecina del barrio o no vecina pero que su ecosistema natural era el casco viejo. Porque siempre hemos hecho la vida en el casco viejo, o hemos militado en el casco viejo, o ha sido nuestro lugar de ocio. Entonces, creíamos que ese proyecto tenía que estar en el casco viejo.

Ambas okupaciones también supondrían con el tiempo un elemento de apoyo a las dos vecinas de Kutxi 101¹⁰, las únicas personas de toda la manzana de viviendas que aguantaban con toda dignidad y determinación las presiones a las que les somete la Fundación Catedral Santa María para abandonar su hogar, encaprichada con esa manzana de viviendas para construir en ella el museo de la Catedral. Ejemplo de esa implicación es el gran cartel dirigido a las personas turistas que, hasta su desalojo, estuvo expuesto durante años en la gran vitrina del local, visible a la calle. Algunas partes de ese texto eran:

A LAS PERSONAS QUE NOS VISITAN

Bienvenidas. Si estáis visitando el Casco o la Catedral, disfrutad. Pero ***al vecindario del barrio nos gustaría que, además de conocer sus piedras, conocieseis la realidad que se oculta tras ella: las graves situaciones que padece buena parte del vecindario y que no os cuentan ni en los***

¹⁰ Una mujer octogenaria y su hija, ambas con tanta claridad de ideas como determinación.

folletos ni en las visitas guiadas. Porque ¿SABÍAIS QUE:

- ♦ *Mientras las instituciones llevan gastados 40 millones en la Fundación Catedral, hay más de 1.500 viviendas del Casco (una tercera parte), las más pobres, que no pueden acceder a ayudas para su urgente rehabilitación por no tener los ingresos mínimos exigidos.*
- ♦ *(...) Mientras la Fundación Catedral se va a hacer (incluso vía expropiación) con toda esta manzana para no se sabe qué, en el Casco reclamamos desde hace años nuevos edificios para la deteriorada Escuela y el pequeño Centro de Salud... y el Ayuntamiento no encuentra locales.*
- ♦ *El Ayuntamiento ha gastado en los últimos años más de 6 millones en comprar locales para negocios enfocados al turismo, al mismo tiempo que ha prohibido la apertura de locutorios, cambio de moneda, sales de té y similares, algunos de los pocos negocios que pueden poner en marcha el 20% de la población del barrio, de origen inmigrante.*
- ♦ *Las familias del Casco necesitadas de ayudas económicas públicas para sobrevivir suponen el 40,74% (más de 1.700), mientras en el conjunto de la ciudad es del 10,28%.*
- ♦ *Mientras llenan el Casco de museos que atraigan al turismo, el vecindario no tenemos en el barrio ninguna biblioteca pública, y nuestro Centro Cívico es el único de los 12 de la ciudad que no tiene el Club Joven destinado a 14 y 18 años, y uno de los pocos que no tiene acceso al programa de ocio para menores de 5 años.*
- ♦ *Cuando se aprobó en 2006 el actual Plan de Rehabilitación del barrio se nos prometió la creación de un Centro de Día para personas mayores... y 4 años después aún seguimos esperándolo.*

(...) Lo dicho, no queremos amargaros vuestra visita, ojalá disfrutéis por nuestras calles, pero sí os pedimos que cuando contéis por ahí las grandezas de los museos y catedrales, no olvidéis comentar también la realidad de un vecindario olvidado y empobrecido, pero alegre, combativo y socialmente muy rico; que no aparece en las postales, pero es quien da vida al barrio día a día. Con vuestra complicidad solidaria será más fácil conseguir que las instituciones presten la imprescindible atención al vecindario que hoy nos niegan.

Un cordial saludo

Pero, a pesar del importante valor social de estas experiencias, es verdad que todos estos proyectos autogestionados se han basado y basan principalmente en un tipo concreto de personas, con una especial concienciación, hábito de organizarse y/o actitud continuada de compromiso social, y una edad principalmente juvenil (no tanto en el caso de Hala Bedi o Zapateneo), lo que no se puede calificar de práctica colectiva o comunitaria de la autogestión de todo el barrio o su mayoría, aunque sin duda han sido y son bases importantes para el posible surgimiento de ésta que estamos analizando.

Primeros llamamientos (baldíos) a impulsar la autogestión vecinal comunitaria. El surgimiento de Egin Ayllu

A todo este *caldo de cultivo* que se va gestando durante años en el barrio, añadámosle un nuevo ingrediente. Ya hemos comentado antes que por aquellos años un grupo de jóvenes (y no tan jóvenes) se había incorporado a la lucha vecinal al margen de las tradicionales asociaciones vecinales. Se trataba de vecinas del barrio que se habían ido conociendo tanto por su participación en el Gaztetxe (o en las campañas en su defensa) como en otras iniciativas sociales y populares. Su primera experiencia de trabajo vecinal se centró en crear un colectivo (con funcionamiento asambleario y autogestionado) que explicara al barrio los efectos del PERI sobre él, ya que la farragosa documentación municipal lo hacía

indescifrable¹¹. Surgió así PERI-kitto¹².

Pero este colectivo (con algunas entradas y salidas de personas, según la época), en la medida que avanzaba en su estrategia de oposición al PERI, iba cambiando también de nombre. Así, una vez agotada la fase de explicación al barrio, comenzó con otra en la que llamaba al vecindario a realizar su propio plan, utilizando para esa fase el nombre de AuzoPlan¹³. Esta fase coincide en el tiempo con el surgimiento de la ya citada Plataforma AZAO, de la que AuzoPlan también formaba parte, que elaboró con aportaciones vecinales el documento *Propuesta Vecinal de Rehabilitación Social*. Agotada igualmente esta fase, ante la cerrazón del Ayuntamiento y el comienzo de las primeras obras del PERI, AuzoPlan, junto con otras personas y colectivos juveniles del barrio, pasaron a la fase de intentar una oposición activa a esas obras, creando para ello la Asamblea Anti-PERI (quien igualmente funcionaba de forma autogestionada).

La Asamblea Anti-Peri fue capaz de poner en marcha, entre otras, una ingeniosa iniciativa conocida como el *PERIfrenadol*, pues se trataba de que el vecindario suministrara con su apoyo al barrio esa medicina que un Casco enfermo necesitaba para recuperar la salud que el abandono municipal le había quitado. Esta iniciativa concluyó con una manifestación por el barrio de alrededor de 500 personas. Sin embargo, la dinámica de enfrentamiento ante las obras hacía que la actuación de la Asamblea fuera marcada por el calendario de intervención municipal, viéndose sometido a éste el ritmo del colectivo y, lo que era peor, imposibilitando que pudiera elaborar sus propias reflexiones, propuestas y actuaciones. Por todo ello, tras la manifestación citada se decidió no volver a convocar la Asamblea Anti-Peri.

Tras un periodo de varios meses de descanso y reflexión, una docena de las personas que habían venido participando en esos colectivos mencionados, decidieron dar un cambio de rumbo a su trabajo vecinal. A partir de entonces intentarían trasladar al vecindario el mensaje que habían aprendido: las soluciones a los verdaderos problemas del barrio no vendrían de las instituciones, y el vecindario no podía resignarse a que su futuro se determinara en los despachos oficiales. Había que ponerse por sí mismas manos a la obra, y la mejor herramienta para ello era intentar activar a la comunidad vecinal autogestionada. Es así como en otoño de 2007 nace Egin Ayllu que, en una mezcla de euskera y quechua¹⁴ significa precisamente “Hacer comunidad”. En uno de sus primeros textos al barrio, se presentaba así:

La mayoría de quienes formamos Egin Ayllu llevamos años trabajando directamente en el barrio. Y todo este tiempo de PERIs, de “hola venimos a las malas a imponeros un barrio para el turismo y el comercio”, de alcaldes y oposiciones varias, expropiaciones como las del Paseo de Ronda, programas supuestamente participativos, Arroitas, “hola venimos ahora a las buenas y con regalos a imponer el mismo modelo que a las malas no supimos” etc., nos

¹¹ Véase en este vídeo cómo *el tuerto y el lazarillo* informaban con sus coplas a viva voz sobre lo que iba a suponer el PERI <https://youtu.be/qLBKW7FNHZo>

¹² Un juego de palabras entre el periquito castellano y el PERI-kitto que podría traducirse por un “punto final al PERI”.

¹³ Que, además de poder traducirse como “plan del barrio”, jugaba con la palabra Auzolan, una forma histórica y tradicional en las comunidades rurales vascas de organizar el trabajo comunal colectivo (que aún subsiste en muchas zonas, ya sea con esa denominación o con la castellana de “veredas”).

¹⁴ Un guiño al importante referente de las ricas experiencias comunitarias actuales de algunos pueblos originarios de América Latina.

han llevado a una conclusión: Trabajemos al margen de las instituciones y sus apéndices. Pasemos de ellos, simplemente, y dediquemos todo ese ingente esfuerzo a organizarnos entre nosotros, vecinas y vecinos. Pensemos qué necesidades tenemos, qué proyectos nos ilusionarían, a qué problemáticas debemos enfrentarnos. Pensemos el barrio en que soñamos en definitiva, y pongámonos manos a la obra para generar herramientas propias que lo puedan hacer realidad pasito a pasito. Sin esperar a la mejor o peor voluntad de los políticos de turno, a sus promesas mejor o peor intencionadas. Conociéndonos, generando red social en el barrio, tejiendo complicidades entre el vecindario.

¿Que no es fácil? De acuerdo, pero tampoco es tan difícil como nos quieren hacer creer. Y, desde luego, es mucho más gratificante. Incluso divertido.

No obstante, el concepto de *comunidad vecinal autogestionada* se le hacía tan raro a la mayoría del vecindario casi como el propio nombre del colectivo, y las primeras iniciativas lanzadas por Egin Ayllu no tuvieron gran eco en el barrio. Pero, como sucede en ocasiones, cuando menos se espera aparece un factor externo impredecible que, sin pretenderlo, consigue mostrar al vecindario de forma mucho más clara y pedagógica eso que los textos no consiguen transmitir. En este caso el factor desencadenante fue la necesidad de respuesta vecinal ante la dejadez, ineficacia y cerrazón municipal en torno al frontón del barrio.

Primera experiencia de autogestión colectiva en el barrio: Auzolana Pilotalekua (frontón Auzolana)

Hemos comentado antes que uno de los problemas y necesidades del barrio es la carencia de espacios públicos (tanto abiertos como cerrados) donde encontrarse, compartir, conocerse, desarrollar actividades, en definitiva, tejer comunidad. Uno de esos pocos espacios con los que por aquellas fechas contaba el barrio era el frontón San José. Una instalación deportiva que era utilizada principalmente por una parte importante del vecindario aficionada al juego de la pelota, tanto para practicarla como para observarla. Era, además, el espacio donde se desarrollaban actividades deportivas infantiles y juveniles de tiempo libre. La titularidad del recinto la ostentaba una Fundación Eclesiástica que había cedido al Ayuntamiento su gestión. Pero en abril de 2007 el techo del recinto había sufrido desperfectos, a consecuencia de los cuales se habían producido importantes goteras que suponían de hecho la impracticabilidad del juego de pelota. La Fundación Eclesiástica decía no contar con fondos para costear la obras y delegaba el mantenimiento del recinto al Ayuntamiento, que era quien lo gestionaba. El Ayuntamiento, por su parte, devolvía la pelota a la Fundación diciendo que ese tipo de obras le correspondía afrontarlas a ella. Desde diferentes asociaciones vecinales y deportivas se mantuvieron reuniones con diversas instancias municipales, pero *tan arduo problema* parecía irresoluble para todas, y el vecindario quedaba condenado a quedarse sin frontón.

Transcurrido un año desde el cierre del frontón -cuya situación iba paulatinamente agravándose por la continua entrada de nuevas aguas- algunos colectivos del barrio, tanto directamente afectados por su inutilización, como preocupados porque el barrio perdiera un nuevo espacio, organizaron una reunión para ver qué se podía hacer al respecto. Se

juntaron colectivos tan diversos como la AMPA de la escuela del barrio, el Gaztetxe, la asociación gitana del barrio Gao Lacho Drom (con gran afición a la pelota), la asociación vecinal Barrenkale, el Club Deportivo El Campillo o el colectivo vecinal Egin Ayllu, quienes habían tenido una primera experiencia positiva de trabajo conjunto en la Plataforma AZAO para reivindicar la atención a las necesidades sociales del barrio.

Tras analizar con detenimiento el tema, vista la actitud de las instituciones y de la Fundación Eclesiástica, llegaron a la conclusión de que la única solución era que el propio barrio recuperara el frontón. Pero eso suponía okupar el frontón, una práctica de desobediencia civil que podía conllevar la imputación de delito. Para sorpresa de los colectivos más acostumbrados a la desobediencia, el resto asumieron con toda naturalidad el riesgo con una lógica apabullante: *dejar al barrio sin frontón por la dejadez vecinal sí que sería un delito, y no nos queda otra opción.*¹⁵ Así mismo, decidieron que si el barrio era capaz de recuperar el frontón, procediendo además a arreglarlo y adecentarlo, a partir de ese momento el barrio sería quien se encargase de su gestión, creando para ello una asamblea abierta (*Txapa Ahotsa*) que funcionaría con los principios de la autogestión.

Tomada la decisión, les pareció importante que la recuperación estuviera impulsada y protagonizada por el barrio. Para ello, durante varias semanas se acometieron dos iniciativas paralelas. Por un lado, se ponía en marcha una campaña informativa y movilizadora hacia el barrio con un reto basado en las apuestas de los frontones: *Mil a rojo!! a que entre tod@s recuperamos el frontón*. Merece la pena detenerse en algunos párrafos del díptico buzoneado, que muestran cómo el llamamiento a la autogestión colectiva se realizaba de una forma naturalizada y comprensible al barrio:

*(...) El caso es que a pesar de las muchas gestiones realizadas por parte del vecindario, el frontón lleva camino de convertirse en 'casa de baños'. Y mientras ellos siguen con sus peloterías (a saber cuáles son las verdaderas razones) nosotras con los brazos cruzados sin poder jugar a pelota. ¿Y por qué no descruzamos los brazos? ¿Vamos a renunciar a ese espacio por la dejadez de quienes ni lo utilizan ni lo aprecian? ¿Tan sumis@s se creen que somos como para ignorarnos? ¿Tan inútil nos ven al vecindario –salvo en elecciones– como para pensar que no somos capaces de ponernos de acuerdo para entre todas recuperarlo, gestionarlo y disfrutarlo? Algunas personas del barrio (del AMPA del Ramón Bajo, de Gao Lacho Drom, del Gaztetxe, de Egin Ayllu...) hemos puesto en marcha la Asamblea TXAPA AHOTSA, abierta a todo el barrio. Porque a todo el Casco le compete la apuesta que lanzamos: **Mil a rojo a que el barrio es capaz de recuperar su frontón**. Y al vecindario os pedimos vuestra participación y apoyo en las actividades que se planteen. Hay quienes han decidido dejar morir al frontón –en este caso ahogado–. Y hay quienes, porque lo apreciamos y lo necesitamos, queremos salvarlo devolviéndole la vida con nuestros juegos, risas y manos. ¿Y tú, a qué equipo te apuntas? ¡Toma parte y apuesta por el frontón del barrio!*

La segunda iniciativa no era pública, sino *clandestina*. Entre las personas de los diversos colectivos impulsores, más la complicidad de varias decenas de personas vecinas que contribuían con sus habilidades manuales y discreción, durante varias semanas (las

¹⁵ Entre las personas así posicionadas se encontraba un peleón vecinal de más de 80 años, referente indiscutible de compromiso para y con el barrio, que fue capaz de, como él decía, después de décadas de pisar moquetas, entender que la lucha vecinal estaba en la calle y no en los despachos, apoyar la autogestión y la desobediencia y, practicándola a ojos vista del barrio, con su testimonio, facilitar el que muchas otras personas mayores del barrio olvidaran su recelos hacia esa forma de actuación vecinal, para contemplarla en adelante con cierta complicidad.

mismas en las que se realizaba la campaña informativa movilizadora), sin que el Ayuntamiento y prácticamente nadie se enterara, estuvieron entrando a hacer los trabajos de recuperación más complicados: la reparación de la cubierta donde se había producido la gotera (que tras un año largo de abandono habían pasado a ser varias), el levantado del suelo especial del frontón (que había sido bastante dañado por el agua entrante acumulada), las varias manos posteriores de pintura especial que requirió su recomposición, así como el inicio del arreglo de algunos desperfectos en el frontis y paredes del frontón.

Ambas iniciativas convergían en una fecha, el 1 de julio de 2008, día para el que se convocaba al barrio a, tras una kalejira¹⁶ reivindicativa por sus calles, recuperar el frontón mediante el auzolan (trabajo vecinal colectivo y no remunerado). Era el momento de que el barrio demostrase si era capaz de ganar la apuesta que venía públicamente manteniendo desde hacía semanas. Los *medios de difusión formales* pensaron que se iba a proceder a una *okupación clásica* según sus esquemas, esto es, terminar la kalejira en el frontón procediendo a forzar la verja de entrada y la puerta. Y con ese morbo acudieron a *contemplar el espectáculo*. Pero el espectáculo fue distinto al esperado. La sorpresa fue que, efectivamente, la kalejira terminó en la verja del recinto donde se ubica el frontón, pero en vez de proceder a forzarla, simplemente se abrió con una llave¹⁷, entrando todas en comitiva a un frontón que, como contemplaban muchos ojos asombrados, en gran parte ya se había recuperado, lo que causó gran júbilo entre el vecindario asistente.

Acto seguido se procedió a comentar al amplio número de personas vecinas que habían acudido a apoyar la recuperación del frontón, los pormenores de los pasos dados hasta entonces, así como una nueva llamada al auzolan para, entre todas, terminar en una semana las varias tareas pendientes, de tal forma que al fin de semana siguiente se pudiera realizar la fiesta de inauguración del nuevo frontón autogestionado por el barrio. Posiblemente a estas alturas a nadie le extrañe el nuevo nombre elegido para el frontón recuperado: *Auzolana pilotalekua*.

Desde entonces el frontón *Auzolana* está siendo utilizado de forma constante para dar cobijo a un sinnúmero de actividades de muy diverso carácter (juegos de pelota, actividades extraescolares de la escuela, reuniones sindicales, comidas populares, campeonato de pelota del Casco Viejo, sala de cine, sala de baile, actividades e iniciativas sociales y políticas, *udalekus*¹⁸... y muchas más). Sigue estando autogestionado por el barrio mediante la asamblea abierta Txapa Ahotsa, quien trimestralmente convoca asambleas de personas usuarias para organizar el reparto consensuado del espacio y los horarios. Esas mismas personas usuarias son las que realizan las labores de limpieza y mantenimiento del frontón. Así mismo, cuando es necesario, se convocan nuevos auzolanes para proceder comunitariamente a tareas de reparación, mejora o conservación (instalación de agua caliente, repintado del frontón, arreglos del tejado, renovación de focos...). Todos los trabajos son voluntarios, así como las aportaciones económicas cuando son necesarias, si no se consiguen sufragar con la venta de materiales (camisetas,

¹⁶ Movilización popular vasca que consiste en una especie de pequeña manifestación festiva -acompañada de música- que recorre varias calles de un barrio o zona concretos.

¹⁷ El cómo se consiguió la llave con la que se estuvo entrando desde el principio es una de esas cuestiones que tiene que ver con la magia que, a veces, conllevan las iniciativas populares y, como suelen practicar las magas profesionales, mejor no desvelar los trucos y confiar en la magia.

¹⁸ Campamentos de verano para la chavalería.

sudaderas...) u otras actividades similares. Por supuesto, la utilización del frontón es totalmente gratuita.

Zaharraz Harro!!¹⁹. De la autogestión de un frontón a la autogestión colectiva de las fiestas del barrio.

Meses después, la positiva experiencia de la recuperación del frontón sirvió de impulso para que se considerara que había llegado el momento de intentar algo que hasta entonces no había pasado de un sueño en las cabezas de algunas: la organización autogestionada de unas fiestas del barrio protagonizadas por el vecindario²⁰. Para ello, un grupo variopinto de personas y colectivos (bastantes de ellas se habían conocido o estrechado relaciones trabajando codo con codo en la recuperación del frontón), decidieron dar el primer paso, y buzonearon en el barrio un texto del que reproducimos unos párrafos:

Muy buenas vecinas y vecinos:

Algunas personas del barrio, vecinas como tú, veníamos desde hace un tiempo hablando sobre lo bonito que sería algún día poder organizar unas fiestas en el barrio, en las que el protagonismo fuera del vecindario. Esto es, que se soñasen, pensasen, organizarasen, y protagonizarasen por la gente del barrio, con la participación más rica y plural posible de todas las personas que vivimos y trabajamos en él. Es decir, unas fiestas del barrio, hechas por el barrio y para que, principalmente, las disfrutemos el vecindario... Y este año, además de pensar y hablar sobre ello, hemos decidido intentarlo.

Para ello nos hemos empezado a reunir colectivos diversos y personas que nos conocemos de trabajar en o por el barrio y de intentar darle vida. Y, como creemos que la ilusión es lo más importante, nos hemos planteado un modelo de fiestas que se acerque lo más posible a nuestros sueños.

(...) Pero, claro, para que la fiesta sea lo más participativa y plural posible lo que realmente se necesita es la participación vecinal. Por eso esta carta. No sólo para comunicaros nuestras intenciones e invitaros a tomar parte en la fiesta sino, sobre todo para solicitar vuestra implicación en su organización, para recoger vuestras sugerencias o incluso vuestras propuestas de cómo se os ocurre participar. Porque en nuestra idea de fiestas no queremos actuaciones de "estrellas invitadas", sino protagonismo vecinal. Preferimos el "arte casero" de nuestras vecinas y vecinos que el "prestigio de los famosos mediáticos"... pagados.

Como el barrio llevaba muchos años siendo maltratado por medios de comunicación e instituciones (quienes, para justificar su planes de intervención, descalificaban al Casco intentando remarcar una idea de barrio degradado, con alto índice de conflictos sociales, avejentado, guetizado...), las personas vecinas del barrio, las que en él viven y/o trabajan, querían romper con esa imagen creada, reivindicándose como vecindario orgulloso de su barrio. Por eso, en el centro de la fiesta-reivindicación que se planteaba, se propuso poner una idea-lema "Orgullos@s de lo Viejo" (que es como se conoce popularmente al barrio), y así nació *Zaharraz Harro!!*, el nombre de las fiestas del barrio cuyo significado en euskera es precisamente ése.

¹⁹ ¡Orgullos@s de lo viejo!

²⁰ No es que el barrio hasta entonces no tuviera fiestas. Lo que ocurre es que las que tenía, como la de la mayoría de los barrios, se centraban en actuaciones varias a las que se invitaba al vecindario a acudir como mero espectador pasivo.

Aunque poco a poco hubiera un grupo majo de personas vecinas que comenzaban a saber qué era eso de la autogestión y el trabajo colectivo vecinal²¹, seguía siendo la gran minoría. Como muchas veces no hay mejor pedagogía que la propia práctica, se pensó que las fiestas podían ser un instrumento pedagógico. Sin prisas, al ritmo natural que marcara el barrio. Así lo defendía la asamblea de Zaharraz Harro!! en sus primeros textos de ese 2009:

- Unas fiestas autogestionadas. No sólo en lo económico, que también, sino en cuanto a filosofía general. ¡Recursos no nos faltan! (si hace falta una teatrera o un grupo de música, que sean vecin@s del barrio; que hacen falta sillas, mesas o personas para echar una mano, consigámoslas en el barrio; que se organiza una comida popular, que sea porque la cocinan entre las innumerables sociedades del Caso Viejo etc.). Esa capacidad de auto organizarnos es precisamente una de las cosas de las que enorgullecemos como barrio.

- Unas fiestas que ayuden a generar barrio. Que mediante la participación nos enreden un poco y nos hagan conocernos desde los previos, durante su preparación y hasta su celebración.

Para nosotras lo más importante está en trabajar en base a estos principios. Por eso, cuando surgían dudas del tipo qué tamaño de fiestas o de cuantos días, éstas cuestiones quedaban rápidamente en un segundo plano. Que el tamaño dependa de las personas, colectivos y sectores que nos animamos a organizarlas tomando responsabilidades en las mismas, que sea su consecuencia natural (si se organiza algo para la tercera edad, que sea reflejo de que tenemos a nuestros mayores participando en la elaboración; si para l@s niñ@s, porque sus padres y madres organizan algo...)

Entendemos estas fiestas como un proyecto a largo plazo que tendría en las formas su gran virtud. Si hay que empezar con formato pequeño a cambio de respetar las ideas de que partimos y que así vayan calando poquito a poco, bienvenida sea nuestra pequeñez.

Probablemente las fiestas de este año, por ser las primeras, queden muy lejos de esas que soñamos. Pero no hay prisa, aunque muchos quieran acabar con nuestro Casco Viejo, creemos que está muy vivo y tendremos muchos años para ir mejorándolas entre todas y todos. Lo que sí podemos cumplir desde ya es el objetivo de que estas actividades nos permitan mostrar nuestro orgullo de barrio e ir conociéndonos y mezclándonos entre vecinas y vecinos. ¡Apúntate a la fiesta del Casco!

La forma de financiación propuesta también buscaba la implicación del comercio local. Para ello se les solicitaba una aportación, tanto a tiendas como establecimientos hosteleros, de alguno de sus productos (comercios) o económica (bares). Con esos productos se elaboraría una cesta que sería sorteada durante las fiestas entre todas las personas que previamente hubieran comprado el bono/sorteo de Zaharraz Harro!! Las tiendas y bares colaboradores aparecerían como tales en el texto del bono/sorteo. A ello se le sumaría la venta de mecheros y pañuelos de cuello con el logo de las fiestas.

La fecha elegida para las primeras fiestas Zaharraz Harro!! también era un guiño a la autogestión del barrio: el primer fin de semana de julio, haciéndolas coincidir con el primer aniversario del recuperado frontón Auzolana. Pero como el ritmo del camino a recorrer por Zaharraz Harro!! debía ser el que marcara la propia implicación del barrio, lo que inicialmente iba a ser un fin de semana, ya en el primer año tuvo que pasar a desarrollarse durante toda una semana, pues en su organización, además de varias

²¹ La práctica ancestral tradicional en tierras vascas del auzolan/vereda como trabajo colectivo en pro de la comunidad es una ayuda inestimable en ese proceso.

personas a nivel individual, se implicaron 19 colectivos bastante variados del barrio²² y se consiguió hacer realidad un programa festivo con 26 actividades de, por y para el barrio. No era un mal comienzo.

Con el paso de los años Zaharraz Harro!! ha ido experimentando un continuo y más que notable crecimiento. En las celebradas en 2016 fueron 88 las actividades autoorganizadas y protagonizadas por el barrio y cerca de 200 las tiendas, bares y establecimientos colaboradores. Otra demostración más de la capacidad de la autogestión colectiva²³.

Pero llegó 2017 y Zaharraz Harro se enfrentó a una situación de crisis. Cuando a primeros de año comenzaron los primeros contactos para convocar la asamblea abierta para poner en marcha la tarea de pensar, diseñar, organizar y llevar a cabo las nuevas fiestas, la gente que con más continuidad se había venido implicando en años anteriores, se encontró con una sorpresa inesperada: por razones varias la mayoría no iba a poder desarrollar un papel muy activo en las Zaharraz Harro 2017. Aunque parte del problema podía ser no haber trabajado correctamente un *proceso de relevo*, siempre tan conveniente como necesario en los procesos autogestionados y asamblearios, la asamblea lo compensó con una original y divertida idea: una *Invitación a una merienda-pesca*, que ellas mismas explicaban así:

INVITACIÓN MERIENDA-PESCA DE ZAHARRAZ HARRO

Si estás leyendo esta invitación-cebo, seas kolektibo o persona humana, es que tienes algún tipo de vínculo emocional-político-alucinógeno-ideológico-práctico con Zaharraz Harro. ¡O eso suponemos al menos! Dicho de otra manera, que creemos que le tienes un cariño especial a Zaharraz Harro y a su planteamiento.

La cosa es que, por distintas razones, este año la asamblea de Zaharraz Harro está un poco flojita. Vistas las fuerzas, hemos decidido garantizar unos mínimos para disfrutar de las fiestas de este año. Pero, los mínimos no suponen poco curro precisamente. Y, además, nos hemos dicho, igual nos estamos autolimitando y podemos aspirar a algo más recurriendo a gente cercana, al banco de peces zaharrazharrotarras. De ahí surge la propuesta de merienda-pesca.

Merienda-pesca: para compartir junto a vosotras la situación, recoger opiniones y, sobre todo, efectivamente, para aumentar el número de peces que tomaremos parte en la preparación del Zaharraz Harro de este año. ¡Que no panda el cúnico!, estamos en contra de la pesca pelágica. En nuestro barco pirata no queremos peces que hayan caído en nuestras redes por despiste o engaño. Os lanzaremos cebos individuales y diversos: sumarse a la asamblea, ayudar en los buzoneos, implicaros en una iniciativa concreta... Queremos una tripulación de peces que hayan mordido su anzuelo preferido con convicción y deseo.

El 25 de marzo, por lo tanto, merienda-pesca a las 7 de la tarde en Gasteiz Txiki. Para tratar todo lo comentado y por supuestísimo, disfrutar de una buena merienda en buena compañía. Ni que decir tiene, con poteo posterior. Y menos que decir tiene aún: este no es un cebo lanzado de pescadores a

²² En concreto, estos fueron los primeros osados: Asociación de Madres y Padres de la Escuela Ramón Bajo; Gasteziko Gaztetxea; Gasteiz Txiki; A.C.D. Campillo; Askapena; Barrenkale; Askatasuna; Elkartzen; Hal Bedi Irratia; Txapa Ahotza Asanblada; M-ak Emakumeen Asanblada; Arroces del Mundo; Gazteak; Zapateneo; Egin Ayllu; Amanda; Ezker Abertzalea y Zuzen.

²³ La variedad de personas participantes en la elaboración y disfrute de estas fiestas se puede ver, por ejemplo, en este breve vídeo resumen de Zaharraz Harro 2010!! https://www.youtube.com/watch?v=5kFAOPEN_P0

peces, todas somos peces, todos somos tripulación. En la asamblea en concreto, nos sentimos bastante besugos.

Asamblea de Besugos de Zaharraz Harro

Era una ingeniosa medida de urgencia. Y un reto. Y un misterio qué respuesta se lograría. Pero Alde Zaharra y sus gentes tienen hecha una apuesta por las Zaharraz Harro y por el modelo de funcionamiento autogestionado que suponen, que no deja de sorprender a propias y extrañas, y que va mucho más allá de simples eslóganes y declaraciones de intenciones, tiene una traslación evidente en la realidad. Y eso fue lo que se comprobó una vez más en la Merienda-Pesca. Nada más y nada menos que unas 40 personas acudieron a la *invitación*. Algunas para mostrar su apoyo y ánimo, aún a sabiendas de que por distintas circunstancias no iban a poder tomar parte. Otras para mostrar su disposición a colaborar puntualmente o en cosas muy concretas. Y una buena parte (de forma muy principal mujeres jóvenes) dispuesta a lanzarse a la piscina comunitaria de la autogestión vecinal, pringándose hasta los huesos en sacar adelante las Zaharraz Harro de 2017... simplemente para caerse la baba de gusto hasta empapar una sábana entera.

Y de las palabras pasaron a los hechos. Y lo que iban a ser unas fiestas *de mínimos* se convirtió en un programa repleto de actividades. Añadiendo a todo ello algo muy especial: la autogestión se convertía en el motivo principal de las fiestas²⁴ bajo el lema *Autogestioaz auzoa adabatzera goaz*²⁵

Y la magia de esa autogestión vecinal se hizo fiestón por y para todo el barrio. La asamblea de Zaharraz Harro desde entonces ha seguido renovándose y trabajando, sacando adelante las fiestas populares del barrio, aun incluso en una situación tan complicada como la del verano 2020 por causa de la pandemia.

La breve pero intensa existencia de Sukubo

Si de autogestión y de apertura a otras realidades del barrio y la ciudad hablamos, en el Casco no podemos dejar de mencionar la breve pero intensa experiencia de Sukubo²⁶, el espacio autogestionado y txoko transfeminista de la calle Cubo del Casco. Durante unos 5 años ese espacio acogió e impulsó no solo el encuentro y el apoyo mutuo del colectivo de personas trans, con muy poca visibilidad en ambientes autogestionados hasta entonces, sino que en su trayectoria fueron abriendo las puertas a todas las personas y colectivos del barrio (y la ciudad) que necesitaran un espacio para impulsar sus actividades públicas, reuniones o asambleas. Durante sus años de existencia llegó a conformarse en un lugar de referencia para muchas de las iniciativas que iban surgiendo y necesitaban un primer espacio desde donde ir tomando forma. El trato cálido y cómplice que se recibía en aquel espacio por parte de las mujeres trans que lo autogestionaban, es algo que todavía seguimos echando de menos, y que desgraciadamente no abunda en muchos otros espacios autogestionados.

²⁴ <https://bit.ly/3985C5L>

²⁵ Algo así como *Vamos a recomponer el barrio con la Autogestión como herramienta*.

²⁶ <https://twitter.com/sukubo05?lang=es>

3. LA IMPORTANCIA DEL AUZOLAN EN LA AUTOGESTIÓN COLECTIVA

Venimos insistiendo casi desde el principio de este escrito en la enorme importancia del auzolan para el desarrollo de la autogestión colectiva. Es una herramienta secular en la tradición vasca de trabajo comunal colectivo y no retribuido. En sus orígenes se utilizaba para la ejecución de tareas precisas para la buena marcha de la comunidad o para la creación o mantenimiento de infraestructuras o equipamientos comunes. Con su contribución directa en trabajo personal, el vecindario hacía frente a sus necesidades, sin delegaciones en un aparato administrativo-institucional (que prácticamente no existía), ahorrándose el tener que pagar por esas tareas un dinero que no tenían (era una economía tradicional en la que primaba la autosuficiencia), y sin olvidar que suponían un importante motor de desarrollo del sentimiento colectivo de comunidad, como lo demuestra el hecho de que en la mayoría de las ocasiones los trabajos de auzolan culminasen con una celebración colectiva entre todas las personas participantes.

Cada casa enviaba a las tareas de auzolan a uno de sus miembros, y quien no lo hacía era penada con una multa que luego se utilizaba, bien para atender las necesidades anuales del pueblo o barrio en cuestión, bien para alguna celebración al final del año a costa de quienes habían dejado de cumplir con su obligación de trabajo comunitario.

Aunque en la actualidad su práctica se haya quedado reducida principalmente a los auzolanes o veredas que llevan a cabo buena parte de los pueblos que se organizan en Concejos²⁷ (muy presentes todavía en Araba -319 abiertos y 16 cerrados- y Nafarroa -348), sigue bastante presente en la memoria colectiva de las personas de cierta edad, y en la actualidad, con alguna variación de formas y objetivos, es utilizada de forma frecuente por colectivos sociales y juveniles para la organización de eventos populares autogestionados de cierta entidad.

Conscientes por tanto de la complicidad que el auzolan podía suponer con ambos sectores poblacionales, ha sido una herramienta habitualmente utilizada en este proceso de impulso de la autogestión colectiva en el Casco Viejo gasteiztarra, muchas veces buscando hacer coincidir el llamamiento público al auzolan con el marco de la semana de fiestas de Zaharraz Harro!! De igual forma, se han organizado en el barrio mesas redondas, charlas, proyección de documentales y análisis de experiencias sobre Auzolan (próximas y lejanas), como las que tuvieron lugar en las "Jornadas sobre Auzolan en Alde Zaharra", de diciembre de 2009, convocadas con el indicativo título de "Auzolanaz, auzoa gure esku" (algo así como "con el auzolan, el barrio está en nuestras manos").

Sus frutos se pueden calificar de abundantes, ya que han acercado o normalizado la autogestión colectiva a sectores del vecindario que, al ver la práctica del auzolan, han entendido su importancia para el barrio. A ello ha colaborado sin duda el tipo y objetivo de los auzolanes organizados. Veamos algunos ejemplos.

²⁷ Asamblea vecinal abierta a la participación de todas las familias del lugar, en la que se debaten y toman los acuerdos sobre las diferentes cuestiones que afectaban al gobierno de la localidad en las cuestiones que aún mantiene competencias.

Recuperando una plaza pública: de la plaza de Etxauri a la Plaza Rafa

Si la carencia de espacios para el encuentro y ocio vecinal compartido es uno de los grandes problemas del barrio, ni qué decir tiene que en una zona con tan alta densidad de edificación como los cascos viejos, el problema se acentúa cuando hablamos de espacios públicos abiertos. Uno de esos pocos espacios públicos abiertos del barrio era la plaza de Etxauri, situada en lo alto de la colina donde se ubica el Casco Viejo, y habitual espacio de encuentro para (según horario) todo tipo de personas vecinas y paseantes. Pues bien, en 2006, con el argumento de que se iba a realizar una cata arqueológica en la misma, las instituciones procedieron a su cerrado y vallado. Se comprometieron a que la medida no duraría más de 6 meses. Sin embargo, 3 años después, en 2009, a pesar de haber transcurrido bastante tiempo desde que las mencionadas catas arqueológicas habían terminado, la plaza continuaba cerrada y vallada y las reclamaciones de las asociaciones vecinales del barrio eran continuamente desatendidas.

Así las cosas, enmarcándolo entre las actividades de las primeras Zaharraz Harro, con la experiencia positiva del auzolan para la recuperación del frontón, buena parte de las personas y colectivos que tomaron parte en aquella primera experiencia de trabajo vecinal comunitario, se decidieron a convocar un nuevo auzolan. Se trataba de recuperar para el uso vecinal la plaza de Etxauri. Pero, a diferencia de cómo se hizo en el frontón, esta vez se optó por llevar a cabo la *legítima ilegalidad* a plena luz del sol y a ojos vista de quien por allí pasara. De hecho, los carteles de las fiestas de Zaharraz Harro!! contenían un llamamiento público a ello: el viernes 3 de julio, a las cinco de la tarde, *Auzoa loratu auzolana tresna hartuz* (Hacer florecer al barrio utilizando la herramienta del auzolan).

Llegado el día y la hora²⁸, cerca de medio centenar de personas vecinas del barrio, de muy diversas edades, procedieron al desvallado de la plaza. Acometían la tarea de una forma muy organizada. Mientras unas, provistas de la herramienta necesaria, iban soltando las tuercas de las vallas metálicas para, una vez retiradas, ir las apilando ordenadamente, otras procedían a la limpieza de un espacio que, tras el abandono de 3 años, se había convertido en una mezcla de vertedero y maleza vegetal. Inicialmente no pensaban que podrían llegar a realizar todo el desvallado, pues suponían que tarde o temprano aparecería la policía municipal para impedirlo. Y aparecer, apareció, pero, descolocada al ver tanto el proceder ordenado como la participación de incluso abuelos, no sabía cómo actuar, y no encontraba un responsable político que les dijera qué hacer. Aprovechando su desconcierto, las participantes en el auzolan decidieron aumentar el ritmo de su trabajo, de tal forma que para cuando a los municipales se les dio orden de paralizar la tarea, ésta ya había finalizado.

El auzolan de Etxauri se quería enmarcar además en una denuncia de la falsa política de rehabilitación que decía desarrollar el Ayuntamiento (que para esa labor había nombrado un *supergerente*, Gonzalo Arroita) y que para nada tenía en cuenta las verdaderas necesidades vecinales. La filosofía de la acción/denuncia/reivindicación queda clara en estos párrafos del texto con el que se comunicó al barrio lo realizado y sus razones.

(...) Pero si la desidia y la dejadez con respecto a las necesidades sociales del vecindario son las señas

²⁸ Un vídeo resumen del auzolan está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=N1xLJsAeRU4>

de identidad de Arroita y los grupos municipales que le apoyan, afortunadamente, ese no ha sido ni es el carácter de este barrio. En el Casco Viejo somos muchas las personas que ya desde hace tiempo hemos aprendido en propia piel que poco o nada bueno podemos esperar de la clase política o de los gestores estrella. Con la experiencia de Etxauri bastante más gente ha llegado a la misma conclusión y, cada cual desde sus posibilidades, o se ha puesto los guantes y trabajado directamente o nos ha hecho llegar su ánimo y apoyo para seguir adelante con la iniciativa. Así es el Casco, aunque a algunos no les guste, y con ello demuestra que este barrio es mucho más que un montón de ladrillos y piedras alineadas por calles.

(...) Tanto recuperando el frontón Auzolana, como impulsando las fiestas Zaharrazharro o ahora con la Plaza de Etxauri, ha visto cómo se implicaban gentes muy diversas: profesoras y madres y padres del colegio; personas jubiladas con amplio currículo en las luchas vecinales junto con jóvenes que empiezan a dar los primeros pasos en esa luchas; comercios y tiendas de toda la vida junto con colectivos sociales; vecindario autóctono gitano y euskaldun con vecindario de origen inmigrante magrebí o latinoamericano... saben que a nadie se le ha preguntado ni sobre su ideología política ni sobre sus creencias. El único requisito era y es estar dispuesta a darle vida y futuro al barrio.

No obstante, la tarea no estaba finalizada. A consecuencia de las catas arqueológicas realizadas al espacio de la plaza, ésta había quedado inutilizada por los numerosos socavones a los que se le había sometido. Las asociaciones vecinales exigieron al Ayuntamiento su inmediata adecuación, a lo que éste se comprometió. Pero una vez más no cumplió su palabra. Transcurridos seis meses de incumplimiento, en el marco de las Jornadas sobre Auzolan realizadas en el barrio se decidió que había que volver a intervenir. Y así se hizo público:

(...) Diversos colectivos y personas del barrio hemos decidido volver a convocar al barrio a un nuevo Auzolan por medio del cual pretendemos terminar lo que ya iniciamos, denunciar públicamente la sinvergonzonería municipal (...) y, sobre todo, recuperar para el barrio y para el disfrute de gentes menudas y mayores nuestra plaza de Etxauri.

Convocamos al barrio para el próximo sábado 23 de enero, para por medio del auzolan recuperar definitivamente entre todas la plaza de Etxauri (creando incluso una cancha de voleibol) y dejar bien a las claras que no estamos dispuestas a que el Ayuntamiento se siga riendo del vecindario, ni a esperar sentadas a ver cómo sigue incumpliendo sus promesas.

(...) Se recomienda llevar ropa de trabajo y garantizamos que al final podremos celebrarlo degustando colectivamente un sabroso caldo y alguna sorpresa más.

El Ayuntamiento y Arroita sabrán qué hacen, allá ellos, ni nos interesa ni nos preocupa. Muchas de las gentes de este barrio después de aguantar sus sorderas, sus olvidos, sus engaños, su desidia y su desprecio nos hemos hartado y hemos decidido que el futuro del barrio debe estar en manos del vecindario, y que con nuestras manos vamos a construir ese futuro.

A esas alturas el Ayuntamiento ya había comprobado de qué era capaz el vecindario con sus auzolanes, y dos semanas antes del día convocado procedió a las obras de cementado y cierta restauración de la plaza. Aun así, se decidió mantener el auzolan y aprovechar para, sobre ese cemento, crear una cancha de voleibol. A ello se procedió ese 23 de enero, celebrando lo conseguido con el primer partido de voleibol... o algo parecido. Días después el Ayuntamiento desharía la cancha de voleibol para hacer una de baloncesto, pero eso al vecindario le daba igual, había recuperado la plaza. Dos años y medio después, en el marco de las Zaharraz Harro!! 2012 el barrio decidió cambiar el nombre a la plaza, rebautizándola como "Rafa Plaza" en reconocimiento a Rafa Ruiz de Zárate, peleón vecinal casi nonagenario que, además de participar en todos los referidos auzolanes, puso

especial empeño en la recuperación de esta plaza. El acto vecinal de colocación de la placa con el nuevo nombre fue protagonizado por el propio Rafa, quien año y medio después, aún en plena actividad reivindicativa, nos abandonaría dejando en el barrio todo un testimonio de compromiso vecinal ininterrumpido durante décadas del que seguir aprendiendo. Ni el Ayuntamiento se ha atrevido a retirar de la plaza la placa popular con su nombre.

Hacer de un solar abandonado un espacio multiusos para el barrio

1. Bolo-bolo, la bolera alavesa

La siguiente llamada al auzolan vecinal colectivo volvió a enmarcarse en las fiestas de Zaharraz Harro!!, en este caso de 2010. En el proceso de socialización de la herramienta del auzolan parecía conveniente dar un paso más en su visualización popular. El primero se había realizado tras las paredes de un frontón; con el segundo se había sacado a la calle, pero a una zona no demasiado frecuentada; parecía pues oportuno llevarlo allí donde más gente pudiera observarlo, y ese lugar en el Casco Viejo gasteiztarra no es otro que “la Kutxi”, la calle donde miles de personas de toda la ciudad se encuentran para disfrutar del ocio relacionado con los establecimientos hosteleros, y en verano habitualmente repleta de terrazas llenas de gente. Pues bien, justo en mitad de esa calle, y pasando desapercibido para un buen número de personas al estar limitado a la vista por un muro de casi dos metros, existía desde hace años un solar vacío desde que, tras el derribo de la carbonera que existió allí en tiempos, los desacuerdos entre la familia heredera y la reglamentación sin sentido del PERI habían condenado al espacio a simple vertedero.

Lo que se planteaba en esta ocasión era mostrar las absurdas consecuencias de un proceso de pretendida *rehabilitación integral* que no sólo no atendía las necesidades del barrio, sino que le originaba nuevas. Porque esa rehabilitación del barrio centrada en la atracción turística de la Catedral había supuesto también la pérdida de otro espacio público, en este caso muy apreciado por las personas mayores, como era su antigua bolera alavesa²⁹, ahora *reconvertida* en las oficinas de acogida a las visitas de la Catedral. Al mismo tiempo que condenaba a la inutilización a un espacio privado que tampoco podía ser utilizado públicamente. Siendo esto así, la lógica vecinal llegaba a una clara conclusión: utilicemos ese espacio amurallado y devolvámosle su utilidad convirtiéndolo en una bolera alavesa.

Resueltos los porqués y los para qué, había que plantearse el cómo. Parecía *fácil*. Se trataba de poder derribar un muro de ladrillo con puerta, limpiar de basura y maleza un amplio espacio con vegetación de hasta más de un metro de altura y utilizar la mitad del terreno para hacer la bolera, para lo que había que cubrir toda la zona con una acolchada capa de arena, y colocar en su lugar la larga viga de casi 20 metros. La otra mitad del espacio también habría de decentarse, abriendo un proceso para que el vecindario decidiera qué uso darle (huerta vecinal, parquecito infantil, zona de bancos y mesas...). Y todo ello (o la

²⁹ El juego del bolo alavés, bastante arraigado entre las generaciones mayores, precisa de un espacio de unos 5 metros de ancho y 25 metros de largo, en donde se ubica una larga tabla de madera de unos 20 metros de largo y unos 8 a 12 de ancho, por la que ha de correr la bola lanzada por quien practique el juego, hasta desembocar en una zona abierta donde, colocados de una forma concreta se encuentran los cuatro bolos que hay que intentar derribar, obteniendo mayor puntuación quien mayor número de bolos consiga hacer caer.

mayor parte) a ser posible en una tarde...

Lo dicho, todo *muy fácil*. Hasta que comenzaron a aparecer esas complicidades mágicas que, al menos en el Casco Viejo gasteiztarra, tanto han colaborado con el auzolan. Así, en unos diez días se vio que era posible contar con 80 sacos de arena a muy bajo precio (tan bajo que al final hasta se dejaron gratis), conseguir alguna vieja viga abandonada de una vía de tren, que alguien prestara *material de demolición* como una rotaflex, carretillas para el transporte, azadas y similar para la limpieza de la maleza. Vamos, que lo único que faltaba era mano de obra, y para eso se contaba con la convocatoria al auzolan colectivo.

Resueltas las incógnitas, la cita se puso en el primer jueves de julio, el de la semana de Zaharraz Harro, a las cinco de la tarde, con las terrazas de la Kutxi a rebosar de gente tomando café con hielo a la sombra. De repente, por la entrada de la calle comenzaron a aparecer hasta cincuenta vecinas con carretillas, azadas, rastrillos, mazos, varias vigas de madera grandes y hasta un pequeño camión provisto de pluma (prestado, claro, por las amistades cómplices de la autogestión) que ayudó a descargar al otro lado del muro los 80 sacos de arena. Casi sin tiempo para la reacción de nadie, una de las personas comenzó a abrir brecha en mitad del muro con una rotaflex (se había decidido dejar en pie la otra mitad) para, a renglón seguido, proceder gentes de toda edad a empuñar el mazo que derribara la parte superior del muro de ladrillo³⁰. ¿Que por qué se tiraba el muro y no se utilizaba sólo la puerta que en él había? La respuesta era sencilla: se quería que el vecindario y las personas visitantes recuperaran o vieran la existencia de un espacio (y sus posibilidades de uso para el barrio) que se intentaba ocultar con ese muro, por lo que la visibilidad solo se podía recuperar tirándolo, o al menos una parte de éste hasta dejarlo a la vista, como así se hizo finalmente.

Mientras tanto, y una vez hecho el solar accesible, decenas de personas comenzaban a afanarse en la limpieza de la maleza y basura acumuladas. La reacción de la gente que había en la calle al principio fue de estupor, incluso algunas recriminaciones, pero pronto empezó a interactuar el grupo dedicado para la comunicación de la acción. Parte del mensaje, que también se entregaba escrito a las personas viandantes, era el siguiente:

Muchas personas del Casco estamos hartas de ver cómo el Ayuntamiento y su Plan de Rehabilitación, no sólo ni se ocupa ni se preocupa de las necesidades sociales del barrio, sino que además las agrava. Nos referimos en esta ocasión a los espacios públicos para el encuentro, la diversión, el conocimiento mutuo... Por eso desde hace ya un tiempo parte del vecindario decidimos tomar la iniciativa y autoorganizarnos en AUZOLAN cada vez que sea necesario construir lo que el Ayuntamiento destruye.

(...) Hoy estamos trabajando en otra recuperación. O mejor dicho, en casi una triple recuperación. Por un lado, porque intentamos recuperar una bolera, la que teníamos en la Plaza de Brullerías y nos han arrebatado. En segundo lugar, porque el lugar elegido para ello es un espacio al que el PERI y sus normativas han condenado a vertedero vallado en pleno corazón de la Kutxi. Y finalmente, porque todo ello lo hacemos intentando también recuperar una herramienta tan popular y valiosa como es el AUZOLAN, el trabajo comunitario, voluntario y para el beneficio del vecindario. Pretendemos, en varias sesiones de trabajo conjunto, convertir el vertedero en la bolera BOLO-BOLO y devolvérsela al barrio para que la disfrute de forma autogestionada

(...) Mientras tanto a ti que nos ves o nos lees nos atrevemos a solicitarte, apoyo, complicidad, solidaridad o implicación directa. Aporta tu granito de arena a la construcción de BOLO-BOLO y apuesta por el Auzolan como forma de decidir entre todas y todos el futuro de nuestro barrio.

³⁰ Un resumen de todo ello se puede contemplar en este video <https://youtu.be/ccGYT0lfYDg>

Esa última parte del mensaje, la de petición de implicación directa, no se sabía cómo iba a funcionar. Pero pronto se aclaró la duda. Desde personas que se unían directamente al trabajo en auzolan hasta otras que se preocupaban de suministrar la intendencia (agua y cerveza de los bares para un día de calor tórrido); desde quien simplemente se dedicaba a aplaudir o animar, pasando por quien avisaba desde los balcones si veía aparecer a los municipales, que asomarse al principio de la calle se asomaron, pero, probablemente, visto el numeroso grupo y el ambiente festivo-reivindicativo, decidieron que mejor no acercarse. Porque hay que aclarar que, como en los anteriores auzolanes comentados, ni se había pedido permiso alguno a la autoridad, ni se le había comunicado previamente que se iba a proceder a esas tareas.

Más de cuatro largas horas después se había limpiado el solar, se había preparado la zona de la bolera e instalado la viga, con lo que se pudo jugar la primera partida de bolo alavés. El regocijo y orgullo vecinal era palpable. Pero esa alegría vecinal no debía ser del gusto municipal y 10 días después procedía de nuevo a amurallar el recinto (que, recordemos, era privado).

2. Cine de barrio con fotocolor y fiesta jolibudiense

Estaba claro que en los planes de rehabilitación del Ayuntamiento no entraba la opción de que el vecindario recuperara ese espacio para crear la bolera alavesa, y parecía entonces absurdo entrar en una guerra sin sentido en *tú la pones y nosotras la quitamos*. Pero eso no tenía por qué significar que ese espacio no se pudiera convertir en una denuncia visible de la política municipal contra los intereses del vecindario. Algo parecido debieron pensar las vecinas del barrio cuando al año siguiente comenzaron a debatir cuál sería el llamamiento al auzolan a realizar en las Zaharraz Harro 2011. Ello fue lo que llevó a que se planteara un nuevo auzolan en el mismo espacio.

Aunque esta vez con diversas variaciones sobre el anterior. Visto lo visto, no merecía la pena volver a tirar el muro, para acceder se podía simplemente cambiar la cerradura de la puerta instalada en aquél. La propuesta de uso en esta ocasión no se plantearía con vocación de continuidad, pues el Ayuntamiento lo iba a impedir. Debía ser un uso para un público muy amplio, al mismo tiempo que sirviera de denuncia clara de la política de rehabilitación municipal (y de su ausencia de planteamientos sociales) ,y a ser posible, lúdica, festiva y divertida. Ah, claro, y a todo ello había que sumar que se hiciera lo que se hiciera habría que volver a limpiar el solar de toda la basura y maleza acumulada durante un año entero. Casi casi, la cuadratura del círculo.

Pero cuando las imaginaciones individuales se ponen al servicio colectivo, su capacidad se multiplica y enriquece, y lo imposible se desdibuja. De esa imaginación colectiva surgió la idea que al final se llevó a la práctica: reentrada de nuevo al solar, limpieza del recinto y tareas necesarias para convertirlo en un cine de barrio al aire libre (principalmente la colocación en una de las fachadas adyacentes de una macropantalla para la proyección, así como la ubicación de unas trescientas sillas)³¹. ¿Y la reivindicación más allá de la entrada? Pues en la propia proyección. La sesión de cine consistiría en presentar al barrio el

³¹ Una pequeña crónica en este vídeo: https://www.youtube.com/watch?v=Zpiam_qRXUU

documental que con el nombre *Tras las piedras vive un barrio* se había elaborado principalmente con los testimonios, opiniones y denuncias de muchas personas vecinas. El barrio se veía a sí mismo y se oía colectivamente denunciando el PERI que les ignoraba y perjudicaba.

¿Y la fiesta? Juntarse el vecindario a verse protagonizando un documental era ya de por sí una fiesta, pero también una ocasión de celebrarlo por todo lo alto. Y para demostrar que en el barrio no hay complejos, y que el vecindario sabe incluso reírse de sí mismo, se planteó hacer una *fiesta jolibudiense* con *fotocol* incluido. Para la ocasión, se invitaba al vecindario a acudir con *sus mejores galas*, se utilizó el muro blanco del recinto para el *fotocol*, ante el que se extendió la alfombra roja por la que desfilaban las protagonistas y autoras del cine: el propio vecindario. Así se explicaba al barrio la llamada al auzolan:

(...) El año pasado por estas mismas fechas tiramos el muro del solar, que llevaba 5 años tapiado, y construimos en él una bolera para uso de todo el barrio. Pasados unos días, levantaron de nuevo el muro, pusieron un candado bien gordo, y para evitar confusiones pintaron bien clarito: "Propiedad privada", y, "Prohibido fijar carteles". (...) Y aquí estamos abriendo y limpiando nuevamente este solar de Cuchillería 26. Y es que seguimos pensando que el valor de las cosas está en su uso y disfrute, y no en la cantidad de € por la que se puedan intercambiar. Y es que seguimos pensando que el auzolan, el trabajo colectivo por el bien de la comunidad, es una herramienta preciosa para dar respuesta a nuestras necesidades (...)

Se trata de recuperar espacios para darles uso decíamos. Sin ir más lejos, esta noche frente al solar estrenaremos por todo lo alto el documental, "Tras las piedras vive un barrio. Dabilen auzoari goroldiorik ez". A las 9 de la noche, cocktail, patatada a cargo del Jango, alfombra roja, fotocall... glamour, vamos. Seguidamente el documental, construido con los testimonios del vecindario que viene sufriendo las consecuencias del PERI, pero también de las alternativas y respuestas que se están desarrollando en nuestras calles y cantones. Anímate!

Todo se llevó a cabo según lo previsto. A las 5 de la tarde decenas de personas volvieron a entrar en el solar y procedieron a su limpieza y adecuación para la sesión de cine de barrio al aire libre que, lógicamente, tendría lugar por la noche. A las 9 de la noche fueron apareciendo las protagonistas (la personas vecinas) cada cual vestida según su idea de elegancia. Una vez realizada la sesión fotográfica, unas trescientas personas pudieron ver y verse en la proyección del documental. El trabajo en auzolan había vuelto a posibilitar la recuperación del espacio para un uso puntual, pero con un gran potencial comunitario para el barrio.

3. La piscina del barrio

En 2019 se volvió a reivindicar para uso vecinal el solar abandonado (seguía en esa situación) donde se llevaron a cabo la bolera y la sesión de cine de barrio y, acudiendo otra vez a la imaginación y la fiesta como motores populares, se decidió instalar (y, claro, usar) ¡¡una piscina!! Para entonces incluso los medios de difusión general iban entendiendo ya las iniciativas vecinales y en cierta forma se sumaban a su tono irreverente³²:

³² Ver algunas fotos en: <https://www.gasteizhoy.com/el-casco-viejo-estrena-piscina-en-el-solar-de-kutxi/>

El Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz ya tiene piscina para combatir el calor. Los vecinos y vecinas han aprovechado las fiestas del barrio para convertir el solar de Cuchillería en un recinto playero. Han instalado en el lugar una piscina portátil y la han llenado de agua. Esta instalación se ha realizado sin autorización del propietario del solar. Policía Local ha acudido sobre las 16:30 para identificar a los asistentes, algo que la cuenta de Zaharraz Harro se ha tomado con humor: Bai, arrazoi duzue! Pizsinako gorroa jaztea ahaztu zaigu!!

Otros llamamientos al auzolan vecinal

En años posteriores se siguieron realizando más auzolanes, aunque introduciendo algunas variaciones.

Por ejemplo, el llamamiento al auzolan de 2012, bajo el nombre de *Harriek hitz egingo balute* (Si las piedras hablaran), era el primero que trataba de plantear un auzolan no ligado a la recuperación de espacios públicos. Su pretensión era, casi como su lema, hacer hablar a las piedras del Casco (jugando con el título del documental citado *Tras las piedras vive un barrio*), y que éstas también contaran lo que veían al otro lado de ellas. Para el auzolan se necesitaban muchas manos trabajando en todo el montaje que iba a permitir posteriormente hacer hablar a las piedras. Y, efectivamente, a las 10 de la noche, las piedras hablaron. Con un juego de siluetas, proyección de sombras y luces, dibujos animados (ese era el trabajo realizado en auzolan) y algún que otro ingrediente mágico (habrá quien lo llame técnica audiovisual... pero pareció magia) las piedras hablaron y contaron lo que veían a su otro lado, el que daba a las viviendas. Otra novedad la introdujo la *municipalidad* en forma de represión policial: el año que menos ilegalidades conllevaba el auzolan, resulta que impidieron hacer un collage-mural colectivo en la fachada de un edificio vacío... del que el Ayuntamiento había desalojado a sus okupadoras hacía casi un año, precisamente porque con su testimonio de okupación denunciaban lo mismo que luego denunciarían las piedras que hablaron. El collage no se hizo, porque se decidió que no era día para que las porras *hablaran* contra el vecindario (es la forma de diálogo que ofrecía la municipalidad), sino que las piedras hablaran a favor del vecindario.

En 2013 el auzolan se centró en reivindicar la necesidad de espacios verdes en el Casco, y el lema elegido *Auzoa berdeskuratu* (un juego de palabras en euskera para decir al mismo tiempo reverdecer y recuperar el barrio). El trabajo se dividió en dos partes. En una primera, un montón de manos de muy diferentes edades, colores, conocimientos y habilidades se afanaron en crear decenas y decenas de *bolas fukuoka*³³. Posteriormente, en un recorrido por el Casco, se iban esparciendo por aquellos lugares que se reivindicaban como posibles espacios verdes a recuperar para el vecindario. Se intentaba, además, que fuera un auzolan especialmente abierto al vecindario infantil y juvenil.

En 2014 el centro de atención del auzolan se puso en una cuestión que los pasos que iba

³³ Pequeñas bolas de arcilla mezcladas con semillas de diferentes árboles y arbustos que se esparcen luego sobre terreno baldío y, con el tiempo, por la acción de la lluvia y la protección de la arcilla, terminan dando su fruto.

dando el barrio hacia la comunidad vecinal había subrayado como primordial: tener presentes a todas las subcomunidades que habitan el barrio. Para ello se buscó un elemento que las uniera a todas y se decidió que podía ser algo tan cotidiano como el pan, los panes. Se planteó entonces que la llamada al auzolan podía ser para la construcción colectiva de un horno portátil de pan, de tal forma que pasara luego a ser el horno de la comunidad vecinal, y esta pudiera usarlo para sus celebraciones y necesidades, como hace también con el frontón. Por eso, como lema del Auzolan se eligió *Construyendo comunidad al calor del auzolan*. Se planteó además que el horno estuviera terminado para Zaharraz Harro!!, de forma que durante las fiestas de ese año se pudiera hacer una fiesta del pan en la que cada subcomunidad enseñara a las otras las distintas formas que tiene de hacerlo, y luego compartir todos los panes hechos. Al horno construido se decidió denominarlo “Firin-Farran” un juego de palabras entre la denominación en árabe de horno, y la vasca de juerga.

La llamada al auzolan de 2015 tenía ya relación con los añitos que iba cumpliendo la experiencia autogestionada en el barrio. El frontón Auzolana cumplía entonces 7 años y su, afortunadamente, múltiple utilización, así como el efecto de las tormentas durante esos años, estaban haciendo urgente algunas reparaciones más allá del mantenimiento del día a día que se lleva a cabo por Txapa Ahotsa, la asamblea abierta que lo gestiona. Se hacía necesario pues, una convocatoria de auzolan para ello, y qué mejor que realizarla en la semana de Zaharraz Harro 2015!!, cuando, además, el frontón Auzolana celebraba su cumpleaños. El lema elegido para la llamada al Auzolan se podría traducir por *Auzolan en el Auzolana, siete años dando la txapa*.

En las fiestas de Zaharraz Harro!! 2016 no se convocó auzolan; desde el trabajo para intentar la comunidad vecinal autogestionada que se está realizando en el barrio pareció más oportuno impulsar una dinámica basada en el *Compromiso a compromiso construimos barrio*. Ello no supone olvidar la herramienta del auzolan, sino compaginarla con otras, como ya venía sucediendo con otras experiencias que luego vamos a ver. Además, a esta iniciativa se le añadió la oportunidad de charlar con Raúl Zibechi, quien aprovechando su estancia por estas tierras tuvo el detalle de acercarse a Zaharraz Harro!! a apoyar y compartir reflexiones en torno a la comunidad vecinal del Casco Viejo³⁴.

En 2017 las Zaharraz Harro quisieron subrayar la importancia de la autogestión para el barrio, y eligieron como lema de las fiestas **Autogestioaz auzoa adabatzera goaz / Con la Autogestión como herramienta, recomponiendo el barrio**

³⁴ No es el primer apoyo de Raúl Zibechi. En 2014 aportó el prólogo de la segunda edición del libro sobre las Vecindades vitorianas (<https://lagenterula.wordpress.com/2014/06/08/nueva-edicion-del-libro-las-vecindades-vitorianas/>) y posteriormente ha hablado sobre esta forma de organización histórica popular gasteiztarra en alguno de sus escritos, como por ejemplo en “Los trabajos colectivos como bienes comunes material/simbólicos” (en “¿Común para qué?” número primero de *El Apantle*, Revista de Estudios Comunitarios. <https://bit.ly/3f8UDww>)

4. POCO A POCO BROTAN NUEVAS INICIATIVAS OKUPAS, TAMBIÉN COMO INSTRUMENTO DE DENUNCIA VECINAL

Las okupaciones pioneras en el barrio

La práctica autogestiva vecinal de los últimos 15 años no queda limitada al auzolan. Ya hemos comentado antes cómo en 2006 se iniciaron en el barrio las experiencias de okupación, también como herramienta de denuncia del plan de rehabilitación y como práctica de la autogestión ante la falta de viviendas y locales sociales. Aunque en 2011 se produjera el desalojo de las okupaciones de Kutxi 103 y el Kutxitril Ateneo³⁵, se han ido produciendo en el barrio otras okupaciones similares.

Una directamente relacionada con la anterior, porque parte de la gente desalojada de Kutxi 103 okupó otro edificio también completamente vacío y medio abandonado a su suerte en la calle San Francisco, dando lugar a la okupa que popularmente se conocía como SanFran 3. Las razones de esta okupación las resumían así sus protagonistas:

Visto lo visto... Nosotras okupamos

Para ser dueñas de nuestras vidas

Como una actitud activa contra la especulación

Porque apostamos por la autogestión y somos capaces de resolver nosotras mismas nuestras necesidades

Porque hacemos una apuesta por un nuevo modo de vivir

Para romper con el individualismo y aprender a vivir colectivamente

Para dar a espacios abandonados usos sociales

También en esta okupa los bajos del edificio fueron usados como lugar de reuniones, charlas y talleres de colectivos sociales y vecinales, y como espacio dedicado algún día de la semana a *cenador vegano*. Decimos *cenador* porque lo que se organizaban eran cenas, en bastantes ocasiones elaboradas con los productos sobrantes que aportaban los comercios de la zona. En ese mismo espacio existió también una tienda de ropa gratis y algunos libros, a la que se llamó *Zarata*. Gente que tenía ropa que no usaba la llevaba a la tienda, donde se colgaba y exponía, para ponerla a disposición de gente que necesitaba ropa y no tenía medios económicos para conseguirla. La fachada del edificio fue igualmente utilizada para la denuncia mediante un curioso sistema. La SanFran se desokupó en 2014 ante el proceso judicial que contra las personas okupantes se había iniciado por la familia dueña de todo el edificio. Eso sí, antes de abandonar la okupa dejaron un bonito regalo al edificio y al barrio: durante el fin de semana previo, pegaron en la fachada numerosos murales y gigantescas fotocopias silueteadas, convirtiendo la fachada en un mosaico de imágenes³⁶.

No obstante, antes de que se produjera el desalojo de Kutxi 103 y Kutxitril Ateneo ya había

³⁵ Que hoy en día siguen estando tapiados, habiendo transcurrido más de 10 años desde que se expulsó al vecindario que en esa manzana residía, hecho que por sí mismo para el vecindario, que conoce lo sucedido, es una demostración más del escandaloso proceder institucional.

³⁶ Con la colaboración de algunas gentes amigas que utilizan la técnica de lo que llaman wheat pasting artístico.

tenido lugar, en plena semana santa de 2010, la okupación de un nuevo edificio en el Casco. Se trata de la okupa conocida como Arkillos 10, por estar ubicada en ese número del Paseo de los Arquillos, y que ya se ha convertido en la okupa del Casco Viejo con más historia. Y eso que ésta ha sido todo menos fácil. Primero tuvieron que aguantar una declaración de ruina del edificio. Posteriormente, durante no pocos días, llegó a padecer una especie de asedio de la policía municipal, que no permitía entrar ni salir del edificio. Más tarde se acometió una revisión del PERI para recalificar ese edificio y permitir al Ayuntamiento venderlo para un negocio privado... y es que la okupación de Arkillos 10 duele de forma especial al Ayuntamiento, porque el edificio okupado denuncia alto y claro los intereses de su dueño: el propio Ayuntamiento, con otro edificio más completamente abandonado, esperando a que se caiga. A eso le sumamos que, como en las otras okupaciones, la fachada del edificio de propiedad municipal y sus balcones, mediante pancartas y banderolas se utilizan como soporte-denuncia de las actuaciones institucionales contra el vecindario del Casco. Todo un evidente ejemplo de la denuncia hecha edificio.

Si en 2006 comenzaron en el Casco las primeras okupaciones de viviendas como forma de denunciar los planes del PERI, una década larga después una generación nueva decide utilizar la misma herramienta, en este caso para denunciar tanto las falsedades e incumplimientos de la prometida política de viviendas juveniles en el Casco, como las consecuencias de la falta de Revitalización Social para el barrio. Y es que la política municipal del Ayuntamiento parecía pedir a gritos que la juventud practicara la okupación³⁷.

GES impulsa un nuevo ciclo de okupaciones

Así, desde abril de 2017, la juventud organizada en torno a GES (Gazte Emantzipaziorako Sarea) inició un proceso paulatino de okupación que llegó a alcanzar hasta cuatro 4 edificios completos del Casco (en dos aún permanece la okupación). Pero no son cualesquiera. Se trata de edificios vacíos (incluso después de haber sido rehabilitados por la Administración) que teóricamente se iban a utilizar con objetivos sociales (alquiler para jóvenes³⁸ y pisos tutelados³⁹) y que muchos años después seguían vacíos. Además, desde el inicio, mediante una carta anunciaron al vecindario su disposición al trabajo para el desarrollo de la comunidad vecinal:

Es por ello que con esta okupación denunciaremos la política de la vivienda, y llamamos a toda persona que no tenga cubierta esta necesidad a que se anime a okupar.

Mismamente, invitamos a todas las vecinas a comprender el motivo de estas ocupaciones y crear una relación vecinal partiendo de la solidaridad y el cuidado mutuo.

Los intentos de represión judicializada de las okupaciones de GES⁴⁰ se sucedieron, pero la iniciativa ha conseguido varios objetivos importantes. Por un lado, porque ellas y ellos han sido quienes con su okupación han construido una magnífica denuncia pública sobre la

³⁷ <https://bit.ly/3vVW2wo>

³⁸ <https://bit.ly/3rgUeKS>

³⁹ <https://bit.ly/3tOyp6W>

⁴⁰ <https://bit.ly/3rfvZgt>

tremenda tomadura de pelo que también con estos edificios el Ayuntamiento lleva acabo desde hace años, ante el silencio más o menos generalizado de la oposición y los medios de comunicación. Por otro, porque han conseguido que el vecindario más consciente se dé cuenta de que debe retomar algunas cuestiones que tenía pendientes. En ese sentido, su okupación ha sido un necesario coscorrón cariñoso al trabajo vecinal. Y, sin ánimo de agotarlos todos, citemos un tercer objetivo alcanzado: lanzar propuestas a la juventud y abrir vías y caminos concretos de acción porque, como ellas mismas dicen:

gure hirian ematen den etxebizitzaren inguruko arazo kolektiboari erantzun kolektibo bat eman nahi diogu, gure bizitzak hipotekatzeko inolako asmorik dugulako⁴¹

OkupaTU Gasteiz o la celebración reivindicativa de la autogestión y la okupación gasteiztarra

Hemos visto antes que en 2008 Hala Bedi y el Gaztetxe con las dinámicas del *Txorionak* y el *Piztu Gasteiz!* celebraron conjuntamente sus 25 y 20 años de existencia. En 2018, transcurridos otros 10 años, el movimiento autogestionado y okupa de Gasteiz se encontró con la bonita coincidencia de que, además del 35 aniversario de Hala Bedi y el 30 del Gazte, había otros dos aniversarios a celebrar: ese mismo 2018 cumplía ya 10 años de existencia el Auzolana Pilotalekua, el frontón del Casco okupado y autogestionado por el barrio, al mismo tiempo que Errekaleor Bizirik celebraba sus 5 años de okupación y autogestión del barrio de Errekaleor⁴². Y, claro, todas estas iniciativas se pusieron de acuerdo para celebrarlo de forma conjunta con una dinámica bautizada como *OkupaTU Gasteiz*, con un montón de iniciativas y actividades a lo largo del año⁴³, que culminarían en la celebración conjunta del *OkupaTU Gasteiz Eguna...* a pesar del intento de prohibición del Alkaide de Gasteiz, a quien, a su pique personal con el movimiento okupa y autogestionado de la ciudad, se le unió la *obligada* concesión del PNV al grupo del PP con quien firmaría en esas fechas un acuerdo de fiscalidad. En su momento ya analizamos de forma extensa todo lo relacionado con este asunto⁴⁴, así que solo comentaremos que, a pesar de la censura municipal a los actos, el *OkupaTU eguna* tuvo lugar, añadiendo a sus lemas previos *Bihurri eta Harro súbete al carro!*, el de *¡No nacimos con vocación de gustar!*⁴⁵ en evidente contestación al Alkaide que, entre otras cosas, había dicho que las iniciativas okupas no le gustaban.

⁴¹ *Queremos darle una respuesta colectiva al problema colectivo que en torno a la vivienda se está dando en nuestra ciudad, porque no tenemos ninguna intención de hipotecar nuestras vidas.*

⁴² Es imposible condensar en breves párrafos lo mucho que supone la experiencia de Errekaleor Bizirik!, digna de un trabajo propio de las mismas dimensiones que el que aquí abordamos. Para quien quiera referencias válidas sobre él, os recomendamos los videos y textos que aparecen en este link de Hala Bedi Irratia con motivo del sexto aniversario de Errekaleor Bizirik <https://halabedi.eus/errekaleor-auzo-askeasei-urte-bizirik/>. Por nuestra parte, en su día elaboramos dos documentos sobre lo que se esconde tras la intención del Ayuntamiento de acabar con el mayor espacio okupa autogestionado de la península: <https://bit.ly/3tSuINU> y <https://bit.ly/3vYN6X7>

⁴³ Ver una recopilación de ellas en: <https://bit.ly/3tKc8Hx>

⁴⁴ Ver: <https://bit.ly/3r23KSh>

⁴⁵ <https://bit.ly/3r7rgxc>

La oficina de okupación de Birjabetze Kolektiboa

Como respondiendo a esos llamamiento a la implicación de la juventud y a la okupación que hemos visto que se iban sucediendo, en diciembre de 2018 se presentó públicamente, Birjabetze Kolektiboa u Oficina de Okupación, que abrió sus puertas en Zapateneo, el local autogestionado del Casco ya comentado. Antes de su posterior conversión en Etxebizitza Sindikatua impulsaron varias iniciativas en pro de la okupación por parte del vecindario más necesitado, de tal forma que provocaron la “indignación” de un concejal PPeru, que se fue, de la mano de los medios de comunicación, a denunciar públicamente in situ la actividad “delictiva” de la oficina. La respuesta que le dieron en el mismo momento las personas de Bijarbetze Kolektiboa fue toda una lección (y una antelación a los actuales tiempos, pues supieron protegerse del contagio con lo que hoy llamaríamos EPIs populares⁴⁶)

TALKA, la okupación protagonizada por las mujeres, bolleras y trans, jóvenes y feministas

Pero no fue la de Birjabetze Kolektiboa la única iniciativa juvenil para el impulso de la okupación y el apoyo al barrio. Por esas mismas fechas de finales de 2018 hacía su aparición pública un grupo de mujeres, bolleras y trans, con el nombre de TALKA, okupando una casa-palacio abandonada del barrio. Su planteamiento era claro, y en lo que respecta a las cuestiones que abordamos en este texto, incidía además en una cuestión hasta entonces poco abordada en el barrio, los cuidados:

nuestras firmes apuestas son la autogestión, la okupación y la autodefensa feminista. Soñamos con que TALKA sea un espacio de cuidados y apoyo entre nosotras. Necesitamos espacios para construir contrapoderes más allá de las instituciones, para construir nuestras propias instituciones basadas en la autoorganización y fuera de su paternalismo. La dependencia a las instituciones nos calma y no nos deja hacer nuestro el poder de la colectividad y de la organización

Dos meses después serían desalojadas. Pero las mujeres, bolleras y trans de Talka, tras un periodo de reflexión, decidieron, entre otras cosas, intensificar su implicación en las luchas vecinales del Casco. Por eso a finales de 2019 volvieron a protagonizar otra okupación, esta vez de una lonja abandonada desde hace años por el empresario de la moda Adolfo Domínguez, dejando muy claro al barrio los motivos de la okupación del local:

Sabemos que este local se reformó con el dinero público del Ayuntamiento (allá por los 2006-2007), para darle un uso privado. ¿Para qué hizo reformas? Con la excusa “reavivar el Casco Viejo”, para financiar el aterrizaje de Adolfo Domínguez en nuestro barrio. No es broma. Ya sabemos cómo funciona esto: Para que unos lleguen (empresarios, capitalistas) otros se tienen que ir. La expulsión de vecinas del Casco Viejo empezó hace tiempo y sigue siendo silenciada hoy en día. Los diferentes ALIKATES, han jugado apostando en contra de las vecinas.

⁴⁶ Ver breve video sobre ello en: <https://youtu.be/MISZIMnioKQ>

(...) Adolfo Domínguez anunció que abriría 6 nuevas tiendas en 2007. De las cuales, únicamente abrió 2, y por poco tiempo. No sabemos a qué “ventajas” se acogió ésta multinacional mediante nuestro Ayunta, cuando está lejos de ser considerado comercio local. Uno de estos 2 locales, Correria33, es el nuevo TALKA. Un espacio contra la especulación del barrio, contra la expulsión de las vecinas de clase trabajadora, desde donde confrontar la alianza criminal Ayuntamiento&InversoresPrivados. El barrio es para las que viven en él! (...) tenemos claro, por lo tanto, que nuestra apuesta es incidir en la calle ya que no les debemos nada a las instituciones. Por lo tanto, TALKA será una herramienta para construir el poder vecinal y la defensa vecinal desde el feminismo.

Casi medio año después, presionado por la campaña del PP contra la okupación que se extiende por Gasteiz⁴⁷, y valiéndose rastreramente de las restricciones impuestas por el confinamiento, el segundo espacio Talka fue desalojado, de nuevo, como en la anterior ocasión, sin orden judicial. Pero especificamos que sólo el espacio Talka, porque, como luego veremos, el grupo de mujeres, bolleras y trans sigue siendo un grupo presente y activo -y con frecuencia el impulsor- de muchas de las iniciativas autogestionadas y comunitarias del barrio en los últimos tiempos.

Etxebizitza Sindikatua

Pero, si a la okupación nos referimos, no podemos dejar de señalar que en el barrio son cada vez más los casos de okupación de viviendas vacías por parte de personas que, sin partir de planteamientos teóricos o ideológicos iniciales, encuentran en ella la única posibilidad real de alcanzar un techo donde vivir. Y son cada vez más los casos también en los que fluyen las sinergias entre okupantes organizadas y no organizadas, dinámica impulsada principalmente por el antiguo Birjabetze Kolektiboa, transformado ahora en Etxebizitza Sindikatua, quien, a sus capacidades para leer necesidades vecinales e intentar buscarle alternativas populares, y movilizar a un nutrido grupo de jóvenes, une sin embargo un alejamiento de la horizontalidad organizativa que han practicado habitualmente los colectivos del barrio, así como un marcado perfil ideológico, que rompe también con la dinámica abierta y plural de esas otras experiencias vecinales (estas cuestiones las abordaremos más detenidamente en un próximo apartado)

Se incrementa el acoso municipal contra la okupación, y se presenta la contestación

La autogestión y la okupación seguían extendiéndose por el barrio y la ciudad. En ésta, por ejemplo, había surgido el espacio Sumendi⁴⁸ en 2016, y la okupación en busca de techo, además de en otros muchas viviendas anónimas de la ciudad, iba concentrándose también en la Avenida de Olarizu, (donde había 12 bloques de viviendas municipales abandonadas desde hace años que comienzan a okuparse, aunque no de forma organizada) y posteriormente, con el apoyo de Etxebizitza Sindikatua, una treintena de personas en vulnerabilidad habitacional okupaban un edificio completo que llevaba más de 10 años sin

⁴⁷ Ver, por ejemplo, <https://www.gasteizhoy.com/el-pp-de-alava-recoge-firmas-contra-la-okupacion/>

⁴⁸ <https://www.gasteizhoy.com/jovenes-de-judimendi-crean-un-aulolana-en-el-local-ocupado-en-benito-guinea/>

uso en Los Herrán, en pleno centro⁴⁹.

Además, el intento más serio de reprimir la *escalada okupa* con el amago de desalojo a las bravas de Errekaleor se encontró con una respuesta popular masiva que ni los medios de comunicación afines al PNV pudieron ocultar⁵⁰. Al mismo tiempo, la derecha más ultramontana no hacía más que presionar y exigir medidas al alcalde para lo que, según sus palabras *Si el gobierno actúa tendrá de su lado al PP para defender que Vitoria no sea una Ciudad Okupa*⁵¹.

Por si todo ello fuera poco, ya durante la pandemia, los colectivos autogestionados de Errekaleor y el Casco demuestran que son capaces de dar respuesta a algunas de las situaciones de emergencia por vulnerabilidad social y habitacional desatendidas por el Ayuntamiento, como en el caso de una familia con menores al que el Ayuntamiento ha dejado tirada en la calle⁵².

Así las cosas, el alcaide decide aprovechar el confinamiento y las medidas de restricción a la movilidad impuestas con la pandemia para comenzar una campaña de acoso contra la okupación y la autogestión. Así, al ya comentado rastro de desalojo del espacio de Talka en el Casco en mayo, le sigue en octubre la entrada policial al Gaztetxe la identificación de todas las personas de su asamblea y de los diferentes colectivos populares que, cumpliendo todas las normas sanitarias se encontraban en él reunidas, y la clausura del mismo bajo la excusa de que, este centro autogestionado con más de 32 años de antigüedad, era una *lonja juvenil* y como tal no podía permanecer abierto⁵³.

Sólo días después, prohíbe a Errekaleor Bizirik llevar a cabo una mesa redonda en el centro cívico del Casco bajo el “argumento” de que se iba a hablar sobre la okupación, y que al ser esta un “delito” quedaba prohibida⁵⁴. Dos meses después procede al desalojo del edificio de Los Herrán⁵⁵, y tan solo pasadas unas semanas notifica a 37 de las personas residentes en las okupaciones de la avenida de Olarizu su próximo desalojo⁵⁶ (lo que, tras rechazarles sus recursos, está a punto de suceder en el momento de redactar estas líneas).

La respuesta por parte de los colectivos okupas y autogestionados de la ciudad ya se ha organizado. Así, los espacios y colectivos Errekaleor Bizirik, Gazte Emantzipaziorako Sarea, Talka, Auzolana Pilotalekua, Sumendi y el Gaztetxe han presentado públicamente una dinámica de contestación denominada *Lehertu Gasteiz* que, tras el desarrollo de otras iniciativas, culminará con una manifestación el 15 de mayo⁵⁷.

⁴⁹ Ver, por ejemplo, <https://www.gasteizhoy.com/okupan-edificio-en-los-herran/>

⁵⁰ Diario de Noticias de Álava: <https://www.noticiasdealava.eus/araba/2017/06/04/grito-masivo-apoyo-errekaleor/369269.html>

⁵¹ <https://nortexpres.com/siguen-las-okupaciones-de-casas-en-vitoria-la-ultima/>

⁵² <https://bit.ly/3f1nD9u>

⁵³ <https://www.gasteizhoy.com/clausurado-el-gaztetxe-por-no-tener-licencia/>

⁵⁴ <https://www.elcorreo.com/alava/araba/okupas-denuncian-censura-20201011105309-nt.html>

⁵⁵ <https://www.gasteizhoy.com/los-herran-okupas-desahucio/>

⁵⁶ <https://www.noticiasdealava.eus/araba/2021/02/04/ayuntamiento-notifica-okupas-olarizu-desalojo/1078104.html>

⁵⁷ <https://www.argia.eus/albistea/lehertu-gasteiz-dinamika-aurkeztu-dute-hainbat-okupazio-mugimenduk>

5. EL BARRIO SE ORGANIZA COMO COMUNIDAD VECINAL CUANDO LA GRAVEDAD O URGENCIA LO REQUIERE

La comunidad vecinal no es algo que se genere por decreto, ni que se pueda forzar de forma artificial para que cuadre con los parámetros de algún planteamiento teórico o manual ideológico. Surge cuando la población a la que le atañe siente la conveniencia o necesidad de ello y, a menudo, cuando termina tomando cuerpo, es tras un largo proceso de autogeneración de experiencias previas que la facilitan e impulsan.

En ese proceso previo, en el Casco están siendo de mucha ayuda algunas de las cuestiones que ya hemos analizado: las prácticas de auzolan; los llamamientos al impulso de esa comunidad vecinal o la apuesta de colectivos diversos por la dimensión vecinal en sus tareas y preocupaciones; las experiencias positivas para el barrio de determinadas dinámicas vecinales agrupando a colectivos variopintos como el caso del frontón Auzolana o la Plaza Rafa...

Pero, probablemente, generen mucha más raíz comunitaria las experiencias de implicación masiva de las asociaciones, personas y colectivos del barrio cuando éste haya de hacer frente a cuestiones que preocupan o implican a la mayoría del vecindario. Afortunadamente, durante el transcurso del periodo que estamos analizando, no faltan en el Casco experiencias de este estilo, que, además, en buena parte han surgido de forma bastante espontánea como resultado de una memoria vecinal de barrio peleón y solidario⁵⁸.

Ya hemos comentado al inicio de este texto cómo, ante la amenaza de los que suponía el PERI, las cinco asociaciones vecinales que entonces existían en el barrio, junto a diversos colectivos y asociaciones, se constituyeron en la plataforma AZAO⁵⁹ y, tras un periodo de recogida de aportaciones del vecindario, elaboraron un documento conjunto titulado "Propuesta Vecinal de Rehabilitación Social *Alde Zaharra Bizirik 2006 -Casco Viejo Vivo-*"⁶⁰, con más de 150 medidas para atender nuestras necesidades sociales. Esa experiencia de la época reciente también fue válida para poner los cimientos para las posteriores. Porque ha habido más experiencias.

La oposición al Plan URBAN como reivindicación de las necesidades sociales

Así, a finales de 2010 más de 20 colectivos vecinales, sociales y populares del barrio firmaron un documento titulado *La prometida rehabilitación social que no ha llegado al Casco Viejo vitoriano. Los Fondos Europeos del programa URBAN (FEDER)*⁶¹, en el que, a lo largo de

⁵⁸ Baste como ejemplo el hecho de que ya en los años setenta fue capaz de organizar popularmente el Centro de Salud que no existía en el barrio

⁵⁹ AZAO Alde Zaharraren Aldeko Oihua, o Grito en favor del Casco Viejo.

⁶⁰ <https://lagenterula.files.wordpress.com/2009/11/azaodocumento.pdf>

⁶¹ <https://lagenterula.files.wordpress.com/2010/11/txostenaurbancas.pdf>

más de 20 páginas, se denunciaban los graves incumplimientos y carencias de un plan dotado con más de 15 millones de presupuesto y que, teóricamente, iba a hacer de la urgente rehabilitación social del barrio uno de sus principales pilares. Tras relatar con detalle todos los incumplimientos, los colectivos dejaban clara su postura:

Al vecindario de este magnífico barrio, pocas vías nos quedan para seguir defendiendo el futuro de nuestro barrio y una rehabilitación y revitalización integral, imprescindibles para él, pero que sepa poner el acento en las personas (el vecindario) por encima del resto de intereses. Seguimos defendiendo que más importantes que las piedras, murallas, catedrales y museos que centran la atención de los actuales planes institucionales, estamos las personas que vivimos tras esas piedras y que damos vida al barrio en el día a día. Y un barrio sin vida, sería poco más que una triste postal, por muy bonita que se pretenda que sea.

Meses después convocarían en una de las entradas del barrio una concentración ruidosa presidida con una elocuente pancarta: *Políticos sinvergüenzas. Instituciones ineptas*⁶².

Hacer barrio, creando Escuela. Todas a una construyendo el futuro

Pero con ser necesaria la denuncia, mucho más lo es la capacidad de iniciativa vecinal, y ésta iba a quedar demostrada en la campaña conjunta que organizaron para reivindicar una escuela digna y en condiciones para el barrio, creando para ello la Plataforma *Auzoan hazi, hezi, bizi*⁶³. ¡No hay futuro sin Escuela! La situación de partida era que, tras muchos años de abandono institucional de la escuela del barrio⁶⁴, de practicar políticas que habían llevado a la degradación física y a la imagen de gueto⁶⁵, en los últimos años, de la mano especialmente del modélico trabajo de una AMPA renovada y muy implicada con las problemáticas del barrio, se había ido consiguiendo poco a poco dar la vuelta a la situación (un proceso hacia el modelo de educación en euskera, dinamización de actividades, enfocar la multiplicidad de orígenes como un factor enriquecedor para la escuela y el barrio...) y con ello recuperar y aumentar la matriculación. Pero el problema estaba en que el edificio de la escuela y sus instalaciones externas eran bastante precarios, y las instituciones sólo puntualmente remendaban una ya de por sí parcheada situación.

Esa AMPA, que había participado en gran parte de los auzolanés y actividades hasta ahora comentadas, en el otoño de 2010 llamó al resto de colectivos del Casco y personas vecinas a defender un futuro con una escuela digna. Y el barrio respondió a la llamada. Entre todas brotó la imaginación colectiva que, recurriendo otra vez a la herramienta del auzolan, alimentó de nuevo el sentir comunitario del barrio.

Durante todo un año de intenso trabajo colectivo surgieron iniciativas y actividades de lo más variopinto, muchas de ellas a propuesta de la Mafalda de Quino (personaje que al enterarse de los problemas de la escuela decidió mudarse al barrio una temporada para

⁶² <https://lagenterula.files.wordpress.com/2012/03/nueva-imagen1.jpg>

⁶³ Crecer, educarse y vivir en el barrio.

⁶⁴ Hasta el punto de que en una de las revisiones del PERI se planteaba la posibilidad de cerrar la escuela, repartiendo el alumnado por otras escuelas de barrios próximos.

⁶⁵ Gran parte de las familias del Casco (que podían elegir) habían dejado de llevar a sus hijas e hijos a la escuela, argumentando la alta concentración de niñas y niños de familias con pocos recursos, de origen extranjero, con modelo educativo sólo en castellano...

echar una mano), pero cabe resaltar dos de ellas por lo que supusieron. La primera, otra demostración de las complicidades mágicas que genera la autogestión. Visto el enfoque vecinal comunitario que se le daba a la campaña, un grupo de 3 arquitectas se ofrecieron a trabajar (gratis, como todas en la campaña) en un proyecto para ubicar una nueva escuela en el espacio que al vecindario le parecía más idóneo. El resultado de su tarea fue un magnífico trabajo⁶⁶ que, además, permitió que el barrio se convenciera de que el sueño era posible, al tiempo que demostraba la capacidad vecinal para generar dinámicas que propiciasen propuestas comunitarias y populares tan fundamentadas como ese proyecto. La segunda actividad a resaltar fue el *Eskola Eguna* organizado por el barrio en auzolan. Leyendo algún párrafo de un texto redactado la víspera entenderemos mejor la importancia de lo realizado ese día:

Tod@s a una con el Eskola Eguna. ¡Viva el trabajo en auzolan!

Ahora que ya está todo lanzado; que los nervios propios de la tensión de la organización de un evento como el Eskola Eguna del Casco Viejo nos tienen con la adrenalina por las nubes; antes de saber cómo sale el día, queremos abrir un espacio para, por adelantado, hacer algo que muchas veces se nos olvida: agradecer sinceramente a toda esa gente que de forma totalmente desinteresada se involucra, aportando su tiempo, sus habilidades, sus conocimientos, su arte, su fama, su sonrisa, su calor... para hacer posible que un día como el que la Plataforma Hazi, Hezi, Bizi ha preparado para este 5 de Noviembre.

(...) Ese gran tesoro del trabajo popular desinteresado en auzolan es algo que muchas veces no apreciamos en su justa medida, y sin embargo es uno de los mayores motivos para sentirnos orgullosas del barrio, de la gente, de esa cultura popular ni reconocida ni impulsada (y muchas veces temida y atacada) por las instituciones y la oficialidad.

Insistimos, antes de saber cómo sale el día 5 (y estamos convencidas de que va a ser un día redondo, pues todo está puesto para ello, ahora solo falta vuestra presencia) queremos hacer ese reconocimiento público, y mostrar nuestra inmensa gratitud, no porque nadie nos lo pida o necesite, sino por resaltar el valor de una forma maravillosa de apoyar la idea de Hacer barrio, creando escuela, esa que consiste en unir todas a una nuestras fuerzas en auzolan.

Finalmente no se consiguió la nueva escuela (como de costumbre, en las arcas institucionales “no había presupuesto” para las verdaderas necesidades vecinales), pero sí una profunda remodelación de arriba abajo de la antigua.

La respuesta de la comunidad vecinal autogestionada al intento de derribar el Auzolana pilotalekua

La capacidad de autogestión colectiva por parte del barrio nunca ha sentado bien a las instituciones, pues saben que, mediante su práctica, cada vez un mayor número de vecinas del Casco comprueba la eficacia de la autogestión ante la dejadez institucional. Por eso, aunque son conscientes de que no pueden atacar de forma directa a lo que ya son importantes referentes para la comunidad vecinal, no cesan en buscar vías indirectas para acabar con ellos. El último ejemplo lo hemos tenido con el Auzolana Pilotalekua y la

⁶⁶ El proyecto se puede consultar en

<https://lagenterula.files.wordpress.com/2011/03/escuelagasteizeskolakt.pdf> y la Memoria del proyecto en https://lagenterula.files.wordpress.com/2011/03/memoria_castellano.pdf

propuesta municipal de derribar el frontón con la excusa de levantar en su espacio un Gasteiz Antzokia⁶⁷. Con ello, además, la propuesta municipal pretendía provocar un enfrentamiento entre dos colectivos: el euskaltzale y el vecinal del Casco... ¡como si no hubiera vecinas del barrio euskaltzales, y como si entre las gentes euskaltzales no se apoyara la autogestión de Alde Zaharra!

Ante lo que se mostraba como un decidido intento de imposición del derribo (el alcalde había manifestado que la ubicación del Gasteiz Antzokia sobre un derribado Auzolana era *innegociable*⁶⁸) Txapa Ahotsa, la asamblea abierta que autogestiona el frontón, puso en práctica dos de las grandes herramientas del asamblearismo y la autogestión. La primera, la escucha, el diálogo y el debate con todos los colectivos sociales, populares y vecinales afectados, dando a este proceso todo el tiempo que precisara. Una vez finalizada esa tarea, y constatado el apoyo prácticamente unánime a la continuidad del Auzolana, recurrió a la implicación vecinal y social y, recordando las formas de cuando se okupó el frontón, volvió a plantear un *reto pelotístico: Mil a rojo a que entre tod@s defendemos el frontón!* Y, una vez más, ante la llamada a defender la autogestión vecinal bajo el lema *Defendatuz maite dugun hori!*⁶⁹, la respuesta fue tan contundente como emocionante⁷⁰. Tanto que el Ayuntamiento tuvo que dar marcha atrás a sus intenciones⁷¹. Parece que el Auzolana sigue contando con muchas más personas que le aman y están dispuestas a defenderle de lo que el Ayuntamiento creía/quería. Es lo que tiene la implicación, que es una de las bases de la autogestión.

Santo Domingo Bizirik!!

Como veremos posteriormente, una buena parte del vecindario más organizado había detectado hacía tiempo las especialmente duras situaciones que padece buena parte del vecindario de la calle Santo Domingo del Casco, y había puesto en marcha alguna iniciativa para denunciarlo. Pero, a finales de 2017, las 12 familias que vivían en los edificios 40 y 42 de la calle Santo Domingo fueron desalojadas de la noche a la mañana por riesgo de derrumbe del edificio, sin que en primera instancia (y durante bastante tiempo) las instituciones les ofrecieran alternativa habitacional digna (algo más que enviarles a un albergue). Una parte del vecindario de esos edificios, que desde el principio demostró una sorprendente capacidad de autoorganización, acudió a la asociación vecinal Gasteiz Txiki en busca de apoyo de la comunidad vecinal. Y Gasteiz Txiki hizo lo que ya empezaba a ser costumbre en el barrio: ante un problema vecinal grave y/o urgente, hacer un llamamiento a colectivos, grupos, asociaciones y personas del barrio para entre todas organizar el apoyo y la solidaridad de la comunidad vecinal con las personas afectadas.

⁶⁷ Literalmente se traduciría por "Teatro Gasteiz", aunque, como ya existe en otras ciudades vascas, hace referencia a un espacio que se encarga especialmente o en exclusiva de impulsar actividades culturales en euskera.

⁶⁸ <http://www.noticiasdealava.com/2016/07/30/araba/la-ubicacion-del-gasteiz-antzokia-es-innegociable> (DNA 30-07-2016)

⁶⁹ Que significa ¡*Defendamos lo que amamos!*, pero que al mismo tiempo suponía un guiño de complicidad entre el frontón y los ambientes euskaltzales (esos que el Ayuntamiento pretendía enfrentar) en los que para la defensa del euskera se ha utilizado la frase *Zaindu maite dugun hori!*

⁷⁰ Ver en esta foto la presencia masiva de personas apoyando un frontón repleto:

<https://auzolanapilotalekua.files.wordpress.com/2017/04/auzolana.jpg>

⁷¹ Ver <https://auzolanapilotalekua.files.wordpress.com/2017/07/zorionak-auzolanean-jarraituko-dugu.pdf>

Así surgió la Plataforma *Santo Domingo Bizirik!!*, compuesta por diferentes colectivos y asociaciones vecinales de Alde Zaharra como Gasteiz Txiki, Auzokom, AMPA Ramón Bajo, Gaztetxea, Goian, Stop Desahucios, Arkillos 10, Hala Bedi o GES. Principalmente durante la primera parte del trabajo de esta dinámica (que aún no ha acabado, pero que en la actualidad está bastante enquistada en su solución administrativa) pudimos encontrarnos con una realidad inesperada: cómo el vecindario directamente afectado ponía en práctica de forma natural el apoyo mutuo, la solidaridad y el auzolan interno, todo ello de la mano de otra novedad que luego comentaremos más despacio al hablar de la relación entre las subcomunidades del barrio: buena parte de esas tareas se empujaban y animaban por mujeres jóvenes perteneciente a una segunda generación de personas de origen magrebí⁷².

La oposición a la proliferación de apartamentos turísticos en el barrio

Es una cuestión en marcha en el momento de redactar este texto, pero que preocupa a buena parte de lo que podríamos denominar la comunidad vecinal en ciernes, ya que esa proliferación de apartamentos y viviendas turísticas, con la consiguiente expulsión de vecindario, pone en riesgo la propia existencia de la comunidad vecinal del barrio⁷³. De momento se está haciendo labor de contrainformación⁷⁴ para que el vecindario sea consciente de los graves riesgos de lo que nos presentan como una medida beneficiosa para el Casco, y se han presentado de forma colectiva más de un centenar de alegaciones⁷⁵. La situación en el momento de redactar estas líneas es de espera alerta, hasta que se resuelvan las alegaciones presentadas.

⁷² De todo ello intentamos dar cuenta en su día en el documento *_SANTO DOMINGO BIZIRIK!!! (1ª Parte): El magnífico ejemplo de comunidad vecinal ante el abandono, la desidia y el maltrato municipal a 12 familias desalojadas. Movilicémonos en su apoyo,* <https://bit.ly/3eXIY4V>

⁷³ <https://bit.ly/3cRlj29>

⁷⁴ Ver, por ejemplo, <https://bit.ly/3lCtFyU>

⁷⁵ <https://bit.ly/3cXHcNz>

6.-ALGUNOS TÍMIDOS PASOS HACIA LA COMUNIDAD VECINAL AUTOGESTIONADA

En la primera parte de 2013 el todavía entonces en activo colectivo Egin Ayllu⁷⁶ publicaba el libro titulado *Pasado y futuro de las Vecindades Vitorianas: Una experiencia de Comunidad Vecinal*⁷⁷, cuyo último capítulo, bajo el nombre *Apostando por una Comunidad Vecinal del Casco Viejo gasteiztarra*, recoge un llamamiento a impulsar en el barrio una Comunidad Vecinal autogestionada, analizando para ello los pros y contras, las dificultades y ventajas, así como los que podrían ser los pasos iniciales en ese camino. Las presentaciones públicas del libro abrieron espacio para que entre colectivos y personas del barrio se charlara más o menos informalmente sobre la cuestión.

La primera Asamblea general de la Comunidad Vecinal del Casco y algunos frutos posteriores

Hacia finales de ese mismo año una serie de personas vecinas y grupos⁷⁸ del barrio que, tras la finalización de la campaña de apoyo a la escuela, habían decidido mantener el hábito de juntarse quincenalmente para reflexionar sobre el barrio y tratar de poner en marcha propuestas vecinales en torno a la comunidad vecinal, entraron en contacto con otros colectivos del barrio⁷⁹ que también por su parte habían comenzado a trabajar esa misma idea. Todas las personas y colectivos (que, además, ya tenían experiencias puntuales de trabajo conjunto en las Zaharraz Harro!!) comprobaron que, a pesar de algunas diferencias en el planteamiento de qué entender por y cómo impulsar esa comunidad vecinal, las similitudes eran lo bastante sólidas como para ponerse a trabajar conjuntamente. A todas ellas se sumaría también el colectivo Desazkunde, quien desde hacía ya un tiempo venía trabajando su iniciativa *Casco Viejo en Transición*⁸⁰, también con un enfoque comunitario, y que se había involucrado activamente en las Zaharraz Harro!! y otras iniciativas del barrio.

En esas reuniones se vio la necesidad y conveniencia de convocar a todas las personas y colectivos del barrio que se supone que comparten o pueden compartir la propuesta de la Comunidad Vecinal del Casco Viejo, a una asamblea general sobre la cuestión para el 15 de marzo. Previamente a la asamblea los diferentes colectivos hicieron un esfuerzo por elaborar documentos propios en los que se abordaban tanto la cuestión de qué entienden por comunidad vecinal y cómo verían intentar desarrollarla en el barrio.

⁷⁶ A primeros de 2015 decidió pasar a “fase crisálida” como dejó recogido en su blog “lagenterula” <https://lagenterula.wordpress.com/2015/01/03/egin-ayllu-vuelve-a-fase-crisalida-que-surjan-nuevas-mariposas-vecinales-y-comunitarias-egin-ayllu-krisalida-fasera-bueltatzen-da-auzo-eta-komunitate-tximeleta-berriak-sor-daitezela/>

⁷⁷ Su primera edición, autogestionada y autoeditada se puede descargar en <https://lagenterula.files.wordpress.com/2014/07/vecindadesvitorianas.pdf>

⁷⁸ Entre los colectivos, las asociaciones vecinales Barrenkale y Gasteiz Txiki, el Gaztetxe y Egin Ayllu.

⁷⁹ Principalmente Goian, la Plataforma de Mayores, Saregune y las Educadoras de calle del barrio.

⁸⁰ <http://rediles.com/gasteizentransicion/files/2011/02/cast.jpg>

En la asamblea, a la que asistieron más de una treintena de personas, tras constatar las ganas colectivas por esa tarea, se debatieron y consensuaron los distintos acuerdos sobre el concepto de *comunidad vecinal* y su posible filosofía de funcionamiento. Pero al final de toda una jornada de debate y reflexión no se consiguió llegar a una propuesta concreta de trabajo. Por ello se decidió:

Crear un grupo de trabajo para seguir juntándose cada 15 días más o menos y darle vueltas a todo esto: cómo posibilitar seguir trabajando con todo lo que hoy se ha hablado y poner en marcha alguna dinámica. En principio, ese grupo de trabajo también pensará qué se puede hacer dentro de las fiestas de ZH!

Se acuerda hacerlo así, y se acuerda también que la Asamblea General es la que marca las claves de la Comunidad Vecinal, pero que el cómo trabajar lo marcarán las personas que se junten y lo vayan a llevar a cabo.

El grupo de trabajo para la dinamización de la Comunidad Vecinal del Casco se puso a trabajar, y de ahí partió la iniciativa de proponer como auzolan para las Zaharraz Harro!! de 2014: la construcción comunitaria del ya comentado horno "Firin-Farran". Pero, además del grupo de trabajo, algunos de los colectivos que habían tomado parte en la preparación y desarrollo de esa asamblea decidieron incorporar en su tarea propia líneas de trabajo que confluyeran o animaran a la comunidad vecinal.

Es el caso de, por ejemplo, Goian⁸¹, el proyecto socioeducativo del barrio dirigido especialmente a las actividades en su ocio y tiempo libre de niñas, niños y adolescentes entre 6 y 16 años, quien incorporó como objetivo *la configuración de una red comunitaria que realice su propio diagnóstico y proyecto sobre las necesidades detectadas en el ámbito del ocio en el Casco Viejo. Para ello, queremos conocer y convocar a los colectivos y asociaciones interesadas a reuniones y espacios de reflexión en los que seguir construyendo el barrio que queremos. Al mismo tiempo que creaba distintos espacios de encuentro vecinal en el que conocerse y tejer relación compartiendo desde el aprendizaje mutuo de las formas de cocina de los diversos lugares de origen del vecindario, la crianza de las hijas e hijos o la práctica de danza, yoga o expresión corporal.*

Es igualmente el caso de Saregune, que se define como *un centro de desarrollo comunitario, un espacio de encuentro en el Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz desde el que potenciamos el uso libre y gratuito de las tecnologías como herramienta para la dinamización social y comunitaria del barrio*, o de los espacios o mercadillos de truke-trueque que han dinamizado diversos colectivos en los últimos años.

Trabajando con las personas de más edad del barrio la Plataforma de Mayores⁸² lanzó en 2014 la iniciativa de grabar un Lipdub titulado *Construyendo vecindad*⁸³, en el que participaron diversos colectivos del barrio (Residencia de Mayores Arquillos; Animatuarte; Goian; Zaharraz Harro; Rondalla Gasteiz; Gaia y Ramón Bajo Ikastetxea). Impulsando así mismo

⁸¹ <http://blog.goian.org/es/info/>

⁸² Compuesta por Cáritas; Centros socio-culturales de Mayores de Coronación y de San Prudencio; Educadores de calle del Centro Cívico El Campillo; Saregune-Sartu; Servicios Sociales de Base de los Centros Cívicos de Aldabe y El Campillo.

⁸³ <https://youtu.be/dl9o8eUuJko>

en 2016 la propuesta *VecindArte*, un taller intergeneracional de encuentro mientras se realizaban tejidos de punto para decorar el barrio, con el lema “Nuestro barrio *tiene su punto*”.

Al mismo tiempo, una quincena de asociaciones y colectivos⁸⁴ ponían en marcha *Sareak Josten* (tejiendo redes), que como ellas mismas relatan surgió *tratando de crear un espacio compartido de trabajo común del que han salido distintos talleres e ideas muy interesantes y satisfactorias: canciones, vídeos*.

Este auge comunitario estaba llevando también a que el proceso tuviera una repercusión en el ámbito académico poco habitual para una comunidad vecinal autogestionada. Desde los diversos textos elaborados por Sergio García Ibáñez de Garayo⁸⁵, hasta el Trabajo Fin de Grado realizado en 2015 por un grupo de alumnas⁸⁶ de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Gasteiz: *Aproximación Diagnóstica: Comunidades Vecinales del Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz*⁸⁷; trabajo conjunto que luego se vería completado y profundizado por 4 Trabajos de Fin de Grado individuales abordando cuestiones específicas como “*Las mujeres en la construcción de la comunidad*”; “*Las relaciones convivenciales entre la comunidad gitana y la no gitana*” o el “*Apoyo social informal a las personas mayores en las comunidades vecinales del Casco*”. La misma Escuela Universitaria de Trabajo Social invitó durante varios años consecutivos a personas de los colectivos vecinales que impulsaban el proceso a que lo contaran en las aulas. La cuestión tenía que ver también con que durante varios cursos parte del alumnado eligió las luchas y planteamientos autogestionados vecinales del Casco como ámbito de trabajo.

Un par de años después era otro estudiante de Trabajo Social, Aitor Arrazola Valle, quien presentaba un nuevo Trabajo Fin de Grado, titulado *Gasteizko Alde Zaharreko espazio urbanoan eginiko esku-hartzearen ondorio sozialak eta Gizarte Langintzaren erantzukizuna*, centrado en los procesos urbanísticos en el Casco, el papel desempeñado por las responsables de Trabajo Social de la zona, y las respuestas de la comunidad vecinal. A todo ello hay que sumar el más reciente Trabajo Fin de Grado de Maddalen Ruesgas Rasines “*Gasteizko Alde Zaharreko familien beharrian sozialak: Ekintza Komunitarioaren ekarpenean oinarrituriko ikerketa*”, una valiosísima herramienta para ese diagnóstico comunitario del barrio pendiente de elaboración.

Tejiendo puentes entre las subcomunidades

Sin embargo, una de las dificultades que a menudo se encuentran en el camino de construir la comunidad vecinal es la de tejer puentes entre las diversas subcomunidades que conviven en un barrio con una población muy plural y de muy diversos orígenes.

⁸⁴ ADSIS, ADRA, Saregune, Radix 2, Al Indimay, Amaru, Caritas, IMVG, Animatuarte, PEC Campillo, Elkarrekin, Bidez Bide, Talur, ASVE y Goian

⁸⁵ Rehabilitación urbana, cambios sociales y riesgos en el Casco Viejo de Vitoria Gasteiz. Una aproximación descriptiva (2013); “El modelo de desarrollo urbano reciente en el Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz. Rehabilitación, gobernanza y malestar urbano” (2013); GENTES QUE RULAN. Discursos encontrados, resistencia y resignificaciones urbanas en el Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz (2014); El patio trasero de la “Rehabilitación Integral”: Ruinas, olvidos y refugios en la calle Santo Domingo de Gasteiz (Vitoria) (2016)

⁸⁶ Blanca Aguirre, Loreto Gómez, Albuery Horrillo, Lucía Loayza y Castor Rino.

⁸⁷ Disponible en <https://bit.ly/3vOcjnl>

Entre esas subcomunidades tiene una destacada importancia numérica el vecindario de origen magrebí, pero hasta ese momento, al margen de su participación en la campaña de apoyo a la escuela del barrio, de que en cada vez más actividades vecinales se incorporara de alguna forma el idioma árabe, y de algunos espacios de convivencia vecinal en torno a Zaharraz Harro como la ya mencionada construcción del horno comunitario Firin-Farran⁸⁸, no se terminaba de dar con el camino apropiado para tejer puentes de encuentro más sólidos.

No obstante, por una vez iba a ser la municipalidad la que facilitara esa labor, aunque fuera por oposición. En el verano de 2014 el por entonces alcaide de la ciudad, Javier Maroto, puso en marcha con objetivos electoralistas una durísima campaña de claros tintes xenófobos y racistas, especialmente centrada contra la población vitoriana de origen magrebí, acusándola de vivir fraudulentamente de ayudas sociales. Afortunadamente, una buena parte de la población gasteiztarra se enfrentó a esa campaña, partiendo inicialmente esa contestación de una iniciativa popular que se autodenominaba *Maroto Tontolnabo*⁸⁹, entre cuyas impulsoras había una mayoría de vecinas del barrio, quienes desde el principio se empeñaron en dejar claro con pancartas y otros materiales que para el vecindario del Casco era *Un placer compartir barrio con nuestr@s vecin@s magrebíes*.

La campaña contra ellas fue de tal magnitud y duración que los diversos colectivos del barrio que apostaban por la comunidad vecinal quisieron mostrar su apoyo y afecto a una parte del vecindario que estaba siendo vilipendiada e insultada por el propio alcalde y sus grandes medios. Para ello se organizó un *Acto de reconocimiento, cercanía y solidaridad con el vecindario magrebí en Alde Zaharra*⁹⁰, en el que además de que cada colectivo entregara un presente a la subcomunidad magrebí allí presente, se pudieron vivir momentos muy intensos de solidaridad y convivencia vecinal. Parte del texto que se leyó dejaba clara la postura de las personas presentes:

Démosle la vuelta a esa campaña xenófoba, aprovechemos la ocasión para acercarnos y conocernos, sentando las bases que permitan tejer entre todo el vecindario redes de solidaridad y convivencia cotidiana, imprescindibles para construir la comunidad vecinal del Casco Viejo. Por eso, una representación vecinal del Casco Viejo –el barrio de todas las personas que aquí nos encontramos–, con este sencillo acto pretende haceros llegar nuestro apoyo. En esa tarea van a ser necesarias todas las herramientas populares y vecinales que puedan ayudar a su construcción. Pongámonos todas y todos como un sólo colectivo a construir los cimientos de esa comunidad vecinal que no juzgará a nadie por su raza, color, origen, creencia, sexo o situación económica, y que cuando alguna persona vecina sea agredida por estas cuestiones, saldrá como una sola persona a defenderla.

Todo ello sirvió para que definitivamente se construyera un puente de comunicación, para que la subcomunidad magrebí esté cada vez más presente en las actividades conjuntas de la comunidad vecinal del barrio, y para que se vayan estrechando lazos entre las subcomunidades. A ello también contribuye la subcomunidad musulmán, como con la invitación que realizó al resto del barrio en 2016 para compartir con ella su Iftar, la cena-

⁸⁸ Que, además, hay que reseñar que pudo terminar de construirse solo gracias a la experiencia aportada en esa tarea por varias mujeres árabes.

⁸⁹ <https://www.facebook.com/Maroto-Tontolnabo-735509179862091/>

⁹⁰ <https://bit.ly/3vN6p5B>

celebración tras el final del Ramadán⁹¹.

Fruto del tejido de esos puentes, o simplemente de la evolución del tiempo, es la experiencia ya comentada en cuanto al trabajo en común de diversas subcomunidades en torno al desalojo del vecindario de los edificios de Santo Domingo 40 y 42, donde destacó el maravilloso trabajo llevado a cabo por las mujeres jóvenes, segunda generación (aunque muchas de ellas ya gasteizarras de nacimiento) del vecindario de origen magrebí del Casco, que en no pocos casos lleva hasta 30 años viviendo en el barrio. Estas mujeres jóvenes (con aportaciones también del resto del vecindario afectado) supieron recuperar y poner en práctica valores y procederes básicos como el apoyo mutuo, la solidaridad entre afectadas, el trabajo conjunto, la dignidad, el cuidado especial a las personas mayores... todo ello herramientas básicas de las comunidades populares en cualquier cultura o tradición, pero que probablemente sus generaciones anteriores tengan más frescas y en uso (lo han tenido que seguir practicando para sobrevivir) de lo que lo tenemos el resto, y por ello estas jóvenes vecinas lo hayan puesto en práctica de forma espontánea y natural.

También para el vecindario más organizado o *politizado* ha sido, además de todo un placer, un aprendizaje acelerado del potencial de esas nuevas generaciones, así como el hallazgo de una *herramienta natural* en la construcción de puentes entre las subcomunidades.

A todas estas experiencias concretas de encuentro entre subcomunidades hay que sumarle la *lluvia fina que cala* de las múltiples iniciativas y propuestas (refiriéndonos en concreto en este caso a las pensadas para personas adultas) que elabora Goian a lo largo de los años en formatos especialmente cuidados para conseguir un clima relajado, y que permiten encontrarse, debatir sobre el barrio y conocerse entre subcomunidades. Pero de Goian, sus lluvias finas y otras “pequeñas cosas cotidianas” de incalculable valor para la comunidad vecinal hablaremos más adelante.

Jornadas “Alde Zaharra bizirik?”⁹², 2ª Asamblea general vecinal y surgimiento de Auzokom

El grupo de trabajo creado tras la primera asamblea general de la Comunidad vecinal seguía su tarea, y fruto de ello fueron las jornadas organizadas en noviembre de 2015 con el título de “Alde Zaharra bizirik?”. Las jornadas tenían varios objetivos. Por un lado, que otras formas de conocer, entender y trabajar en el barrio, habitualmente distintas a las que se organizan en torno a la autogestión, se encontraran con ésta en un espacio, y todas juntas enriquecieran su conocimiento y pusieran en común sus análisis, preocupaciones y deseos. A ello estaba destinada la primera mesa redonda de las jornadas, con el título de *Retos sociales en Alde Zaharra hoy* y en la que expondrían sus lecturas de los retos sociales del barrio Cáritas, Goian, Saregune, los Servicios Sociales de Base del barrio y la asociación vecinal Gasteiz Txiki. Las aportaciones fueron bastante sabrosas⁹³.

El segundo objetivo se centraba en tratar de aprender de experiencias vecinales comunitarias en marcha, tanto próximas como lejanas. Para ello se invitó a las gentes de

⁹¹ <https://bit.ly/3s7i1hz>

⁹² ¿Está vivo el Casco Viejo? El título se corresponde con uno de los lemas que durante estos años más se comparte y escucha en las movilizaciones vecinales reivindicativas que se organizan en el barrio.

⁹³ Se puede consultar un resumen de ellas en <https://bit.ly/3f2leeO>

*Errekaleor bizirik*⁹⁴ y a las sevillanas de la *Casa grande del Pumarejo*⁹⁵. Finalmente, se convocaba la segunda Asamblea vecinal abierta para intentar impulsar la comunidad vecinal del Casco, a la que se le ponía el animado título de *De la teoría a la práctica: arre ke sí!!*

Con motivo de la organización de estas jornadas, y debido a la conveniencia de que los carteles y resto de la propaganda de las mismas estuvieran firmadas por alguien, el grupo dinamizador que había salido de la primera asamblea general decidió darse un nombre, surgiendo así AuzoKom (Comunidad Vecinal), nombre con el que a partir de entonces desarrollaría sus tareas, como si de otro colectivo vecinal se tratara.

Fruto de los datos, las aportaciones, los debates y las reflexiones conjuntas, y del análisis previo efectuado por el ahora AuzoKom, se decidió intentar una nueva vía de trabajo. Algunos de sus pormenores se encuentran en estos párrafos de la propuesta:

Desde hace tiempo hay un cierto acuerdo en un planteamiento general sobre que sería muy bonito y positivo intentar impulsar en el casco una "comunidad vecinal" con verdadera implicación del vecindario, que poco a poco se fuera organizando hasta constituirse en "sujeto activo", capaz de soñar, debatir, proponer y llevar a cabo protagonizándolo el presente y futuro del propio barrio.

Sin embargo, salvo en experiencias como Zaharraz Harro y algún que otro momento más puntual, es algo que se nos suele hacer difícil, en buena parte porque no sabemos cómo hacerlo.

(...) Una de las pegas que solemos tener (aunque no se verbalice) es que aunque el barrio no sea muy grande, para este tejer comunidad vecinal intentando implicar a la mayoría del vecindario, se nos hace bastante inabarcable. ¡Pues hagámoslo poco a poco, a trocitos o tramos de calle!

Iniciar la propuesta de comunidad vecinal por una calle. La elección de Santo Domingo

En esa línea de trabajo, se detectó fácilmente cuál es la calle del barrio más necesitada de la Comunidad vecinal. Por un lado, por las características de la población: una parte de personas mayores, pensionistas con pocos ingresos y con graves problemas de movilidad (ausencia de ascensores); casi un 22% de vecindario de origen extranjero; unos niveles de paro y de pobreza económica superiores a la media del barrio; una importante presencia de familias autóctonas gitanas; referencias de un pasado no muy antiguo que hablaba de una calle con mucha vida, que se refleja también en la presencia en la calle del vecindario; a lo que también hay que agregar problemas de convivencia fruto de todo ello.

Por otra parte, por padecer un tan evidente como bochornoso abandono institucional

⁹⁴ Ya hemos dicho que hablar de la experiencia de Errekaleor Bizirik! merecería un texto tan amplio como éste, al menos; aportemos tan sólo una sucinta descripción desde el contexto de este escrito: Una apuesta por la recuperación de un barrio abandonado perteneciente al municipio de Gasteiz que se ha convertido con el paso del tiempo en la experiencia autogestionaria más popular y populosa de Euskal Herria, y un importantísimo nuevo pulmón para los proyectos autogestionados. En sus propias palabras:

<http://www.errekaleorbizirik.org/index.php/es/>

⁹⁵ Una casa palacio recuperada y autogestionada por el vecindario y en torno a la cual surgen un montón de iniciativas vecinales: <http://www.pumarejo.es/>

(viviendas en muy mal estado y sin opción a ayudas municipales; comercio olvidado y en continuo cierre; medios de comunicación que contribuyen a estigmatizarla como *peligrosa*). A todo ello sumémosle que las dimensiones de la calle, que consta de 36 edificios y un total de 334 personas vecinas (sin contar las no empadronadas, que las hay) la hacían de un tamaño ideal para entrar en contacto con todo el vecindario y tratar de implicar a la mayoría.

Para pasar de las palabras a los hechos, y tras entablar relación con personas de la calle con las que ya había un conocimiento directo (porque hubieran participado en llamadas al auzolan, en Zaharraz Harro!!, formado parte del AMPA, o por regentar comercios en la calle...) y solicitarles que hicieran de guías introductoras al vecindario de la calle, se pusieron en marcha diferentes iniciativas que permitieran entrar en contacto con el vecindario, ver si estaban por la labor, y conocer de primera mano sus preocupaciones y deseos. La iniciativa se dio a conocer como *Algo se cuece en la Santo Domingo* y, en una carta buzoneada previamente a todo el vecindario de la calle, entre otras cosas se les explicaba:

Queremos que la Comunidad vecinal del Casco siga creciendo, tanto en vecindario que se sume a pensar y transformar el barrio, como en iniciativas que hagamos realidad. Para hacer esta tarea más abarcable se nos ha ocurrido empezar por la calle Santo Domingo por diferentes razones. Por un lado, porque vuestra calle es como una reproducción en pequeñito de todo el barrio: vecindario de edades y culturas diversas, comercios de "toda la vida", gentes currelas, vida en la calle... y trifulcas y problemas, que también son parte de la vida del barrio. Y, por otra parte, porque ante el olvido institucional (aquí no ha llegado el PERI ni las ayudas del Urban) el resto del vecindario queremos teneros muy presentes.

Queremos deciros que estamos dispuestas -si vosotras queréis y estáis de acuerdo- a escuchar vuestras necesidades y problemas, compartir vuestros sueños y deseos y ver si por medio del apoyo mutuo, la solidaridad, el auzolan y la reciprocidad somos capaces de idear cómo hacerles frente. Y, lo más importante, que ese trabajo comunal os sirva a futuro para seguir trabajando conjuntamente entre vosotras, y valga de ejemplo e impulso para el resto de calles y vecindario del barrio.

A la presencia en la calle se le sumó la convocatoria de una asamblea del vecindario de la calle, al tiempo que se realizó una encuesta dirigida a todos los hogares de la Santo, así como a los comercios y bares en ella abiertos. De igual modo, se elaboraron materiales trasladando a datos la realidad de la calle, e incorporando la denuncia del abandono institucional al que está sometida⁹⁶. Además, se presentó como propuesta para Zaharraz Harro!! que la comida popular que anualmente se realiza en una vecindad del barrio se organizara en 2016 en Santo Domingo (como así se hizo), tanto como forma de dar a conocer al resto del barrio la situación del vecindario de la calle y la propia calle, como para reivindicar *la Santo* y hacer frente a la estigmatización que padece. En los paneles que presidían la comida popular se podían leer datos como:

(...) Pero las instituciones parecen querer condenarla a un no futuro, abandonándola a su suerte, a ver si se cae a pedazos. No es exageración hay datos que hablan por sí solos: De los 39 edificios que tiene la calle, en la actualidad:

⁹⁶ En esa misma línea, en el Congreso Internacional de Contested Cities de junio de 2016 una de las personas involucradas en el trabajo por la comunidad vecinal del barrio presentó una ponencia con el título: *El patio trasero de la 'rehabilitación integral'. Ruinas, olvidos y refugios en la calle Santo Domingo de Vitoria-Gasteiz*, disponible en <https://bit.ly/3vG3BaF>

- ◆ 3 están derruidos o en proceso de serlo, por haber sido declarados en ruinas.
- ◆ En otros 18 casos el nivel de intervención constructiva precisado es de “profundo”.
- ◆ En otros 7 casos la necesidad de intervención es “media”.
- ◆ De los 36 edificios habitados, 26 (el 72%) tiene más de 100 años de existencia. Sólo hay 5 edificios con fecha de construcción inferior a 50 años.

El coste medio de arreglo de esos edificios es:

- ◆ 5 millones para cada edificio con intervención profunda.
- ◆ 1,5 millones en los de intervención media.

Ello en un vecindario especialmente castigado por la pobreza económica:

- ◆ 41 familias eran atendidas por los Servicios Sociales de Base; casi en la mitad de los casos por problemas económicos (24,2%) y/o por dificultades para la inserción laboral (20,0%)

La situación del comercio y la actividad en la zona es otro fiel reflejo del abandono institucional.

- ◆ Hay 45 locales y lonjas de los que solamente 11 tienen algún tipo de actividad.
- ◆ De los 3,5 millones que el Ayuntamiento invirtió en el periodo 2008-2011 en lonjas del Casco (adquiriendo 65) ni un solo euro se destinó a las lonjas de la Santo.

Pero cuando tras el verano se pretendía avanzar en ese trabajo inicial en la calle Santo Domingo, un grave conflicto vecinal que había surgido en otro barrio de la ciudad tuvo repercusión directa en Santo Domingo, quebrando una convivencia vecinal, que ya padecía previamente cierta fragilidad. Todo ello llevó a considerar oportuno paralizar de momento la iniciativa en marcha para intentar frenar en seco los denodados esfuerzos de algunos por incendiar la convivencia vecinal en la calle y en el barrio entero⁹⁷.

Sin embargo, posteriormente, el desalojo de dos edificios de la calle por riesgo de colapso estructural, dejando en la calle a 12 familias residentes, volvería a centrar los esfuerzos vecinales en el apoyo al vecindario de esta calle, tal y como ya hemos comentado anteriormente al hacer referencia a la plataforma vecinal *Santo Domingo Bizirik!!*

⁹⁷ La cuestión está recogida en <https://bit.ly/3lE8mNo>

7. Cuando el proceso comunitario autogestivo parecía cobrar más fuerza, aparece la desorientación

Hacia mediados de 2017 primeros de 2018 la capacidad autogestiva de Alde Zaharra y su apuesta por la comunidad vecinal parecían estar en pleno apogeo. La juventud de GES había impulsado un nuevo ciclo de okupación como instrumento de denuncia; el barrio había demostrado su dimensión comunitaria defendiendo conjuntamente el Auzolana Pilotalekua; las potencialidades de la autogestión como herramienta vecinal habían protagonizado las Zaharraz Harro 2017!; la okupación autogestiva había demostrado contar con gran apoyo en la ciudad como había quedado claro en la manifestación en defensa de Errekaleor⁹⁸, y habían comenzado a aparecer publicados o editados una serie de textos en los que se reconocía la capacidad del movimiento autogestivo del barrio, se resaltaba su ya larga historia y se elucubraba sobre sus grandes potencialidades a futuro⁹⁹. Y, sin embargo, es a partir de entonces cuando parece instalarse entre el movimiento autogestivo y la apuesta vecinal comunitaria una cierta desorientación.

Acumulación de cansancio, pérdida de tono vital y cierto caos en el avanzar

Son diversas las causas y orígenes que, desde nuestro punto de vista, parecen conducir a esta situación, que no es generalizada, pues algunos colectivos, desde el trabajo particular de hormiguita, siguen trabajando en esas líneas, pero sí mayoritaria.

Por un lado, comienza a acumularse un cierto cansancio con dos orígenes distintos. Uno de ellos es producto de la apreciable carga de trabajo que supone por sí solo el mantenimiento tanto de los espacios okupados y autogestionados en sí, como de las dinámicas anuales a garantizar. El ejemplo más claro de esto último sería la organización de Zaharraz Harro, que supone a la asamblea gestora (donde además de vecindario a nivel individual toman parte también personas involucradas en colectivos vecinales) una dedicación de 4-5 meses a un ritmo elevado de trabajo, sobre todo en su última parte.

El otro origen de cansancio, tal vez menos verbalizado, se puede describir como una cierta sensación de que, a pesar de los logros conseguidos y sus satisfacciones, la consolidación de una comunidad vecinal autogestionada avanza de forma muy lenta, lo que genera dudas sobre su posible consecución y, lo que es más importante, mina la ilusión en el trabajo.

⁹⁸ Algo que hasta el medio más oficialista tuvo que reconocer:

<https://www.elcorreo.com/alava/araba/201706/03/miles-personas-manifiestan-vitoria-20170603170204.html>

⁹⁹ Por ejemplo, el texto firmado por Isaac Zubia titulado *La ciudad en movimientos. El círculo virtuoso de la acción colectiva en Gasteiz 2012-2018 ¿hacia un nuevo escenario de oportunidad política?* (<https://bit.ly/3vKd14Q>); un antecedente de este que estáis leyendo titulado *Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz: ¿De la práctica de la autogestión colectiva a la Comunidad Vecinal autogestionada?* (<https://bit.ly/2OUwW0f>) y, sobre todo, el magnífico libro que recoge la historia del Gaztetexe, *Gasteizko Gaztetxea 30 urte* (<https://bit.ly/39223Ok>)

Por otra parte, hay una generación, que era bastante joven al inicio de todo el periodo que estamos analizando, que va cumpliendo años, y que tiene que empezar a dar prioridad en sus vidas tanto a las maternidades o paternidades como a los cuidados de sus personas mayores, o a sus procesos de estudio y trabajo, lo que les supone (en el modelo clásico de organización de reuniones y asambleas semanales) tener que bajar el ritmo de su implicación vecinal.

Añadamos también que en algunos de los espacios y colectivos autogestionados del barrio, de forma especial en el Gaztetxe, se estaba llevando a cabo uno de sus cambios generacionales, proceso interno que, para abordarse con tranquilidad, necesita de mayor dedicación de energías puertas adentro, lo que conlleva la reducción en el aporte al resto de iniciativas colectivas.

Aunque, como luego veremos, posteriormente tenga una repercusión muy positiva para la comunidad vecinal del barrio, es también en este periodo cuando resurge con fuerza el movimiento feminista, radical, trans y bollero, lo que lleva consigo que una parte importante de las mujeres jóvenes más activas vuelquen sus energías, esfuerzos e ilusiones en las importantes iniciativas que desde él se convocaban (valga como ejemplo quizá la más conocida, aunque probablemente no la más importante: la huelga internacional de mujeres del 8 de marzo de 2018).

Las continuas urgencias que surgen en el barrio (cuando no hay un peligro de ruina, hay un desalojo o un desahucio; o surge un problema de convivencia entre el vecindario; o las instituciones acometen de improviso medidas y normas que ponen en riesgo el futuro vecinal del Casco y a las que hay que contestar sin demora... y, a menudo, de forma simultánea varias de ellas) impiden en buena parte también diseñar una estrategia de actuación con ritmos y objetivos decididos propiamente. O, lo que es peor, una vez que se ha definido y acordado, no puede cumplirse por la aparición de nuevas urgencias que afectan gravemente a personas vecinas.

Esa cierta pérdida del timón del proceso alcanza incluso el marco desde donde lanzar o gestionar las iniciativas colectivas. Ese papel que inicialmente había sido asumido por Auzokom, pasa durante un tiempo a ser desarrollado por Santo Domingo Bizirik!! quien, a su vez, al ver cómo se alarga la problemática, decide darle un marco más amplio impulsando *Auzoan Bizi*, plataforma de colectivos y personas que intenta de nuevo impulsar la comunidad vecinal. Todo ello, además de los procesos internos de debate y organización que requiere y que conlleva un estancamiento del ritmo, supone también una cierta pérdida de referencialidad para el vecindario, que ya no sabe quién es quién, y si quienes ahora proponen esto son las mismas personas y organizaciones que ya antes trabajaban por la comunidad vecinal.

Para terminar de embarullarse el ambiente, entre la juventud más concienciada surge una fractura (de la que ahora hablaremos) que, aunque no es percibida en su profundidad por el vecindario, sí lleva a la confusión y el recelo cuando comienzan a aparecer propuestas de actuación y de movilización que a veces parecen competir entre ellas y que, además, en algunos casos utilizan un lenguaje y una formas muy politizadas y partidistas.

Añadamos un par de cuestiones más. La primera una cierta incapacidad para soñar. Pocas

veces se ha hablado, dentro de esta multitud de personas y colectivos que toman parte en el proceso autogestionario de creación de una comunidad vecinal, de cómo sería el vecindario que soñamos y cuál sería el horizonte al que nos gustaría dirigirnos. Y luchar por la consecución de un sueño, mucho más si es colectivo, ayuda a mantener repleta la mochila de viandas para el viaje. Parte de esa incapacidad para soñar puede venir de la dificultad de mirar a las distancias medias o largas. La inmediatez de funcionamiento arrastra muchas veces hacia una cierta miopía, que dificulta ver que lo que estamos llevando a cabo es un proceso, y que en todos los procesos hay momentos más álgidos y otros de resaca o recuperación del resuello. Si tuviéramos esa capacidad de perspectiva a medio plazo, cuando llegan los tiempos de aparente parón o estancamiento podríamos saber interpretarlos, y aceptarlos como necesarios para poder seguir el camino.

La segunda cuestión tiene que ver con la dimensión más humana y personal de los colectivos y plataformas. Se dedican muy pocos tiempos, más allá de los necesarios para reuniones con orden del día (y los poteos posteriores), a conocernos y compartirnos. A saber cómo somos en nuestro día a día. Y cómo estamos. Ello no sólo es imprescindible en una comunidad vecinal que se precie de tal, sino que, además, facilitaría el apoyo mutuo en esas cuestiones personales y cotidianas, y ayudaría a comprender los procesos personales que pueden llevar a personas y colectivos a variar su grado de implicación más militante, porque la persona o su entorno familiar o amistoso más próximo requiera de sus energías. Si se avanzara por ese camino, se conseguiría una ligazón personal muy potente, que consolidaría de una forma fundamental la dimensión comunitaria.

Iniciativas vecinales y populares no tan autogestionadas y más restringidas

En parte por todo lo anterior, así como por un proceso natural, comienzan a surgir en el barrio también otras iniciativas vecinales con barniz comunitario, pero centradas en ciertos aspectos de la vida cotidiana de las personas directamente implicadas (aunque en la mayoría de los casos con vocación de repercusión en el barrio). En no pocas ocasiones estas nuevas iniciativas están impulsadas por personas que en su día participaron (y en algún caso aún participan) activamente en experiencias autogestionarias, pero que en esta ocasión, por las características del proyecto que impulsan, o por incorporarse a él vecindario con otras experiencias, adoptan modelos de gestión que en un momento u otro abren la puerta (o se ven impelidas a ello) a la relación con las instituciones.

Haurren Auzoa

Es el caso, por ejemplo, de la iniciativa Haurren Auzoa¹⁰⁰, que se presenta públicamente en 2017 y tiene como objetivo realizar los cambios necesarios en varias zonas del Casco para adaptar éste a las necesidades y deseos de las y los peques del barrio. El proyecto se inicia impulsado por un grupo de madres y padres del barrio (y en el que se involucran la AMPA del Ramón Bajo y Goian), que llevan a cabo un bonito proceso de participación activa de las y los peques en el diseño de los espacios. No obstante, en un momento de su desarrollo, deciden presentar el proyecto como propuesta para un programa municipal,

¹⁰⁰ <https://youtu.be/a3fyw48rFi8>

con el objetivo de conseguir financiación. El proyecto es elegido y a partir de ahí inician una experiencia de colaboración con la institución. Pero una tortuosa experiencia, con diversas manipulaciones políticas¹⁰¹ y continuos aplazamientos del proyecto, les lleva a finales de 2020 a desligarse de la iniciativa, y lo hacen de forma pública denunciando lo sucedido¹⁰²:

Como explicábamos al principio, la verdad de la buena es que nos han agotado. Queríamos un aprendizaje significativo y así ha sido. No se pueden hacer procesos participativos con la infancia que se alarguen en el tiempo, porque pierden todo el sentido, toda la sensación de participar, de decidir y actuar en consecuencia. No se pueden hacer procesos participativos sin una cultura política de participación, de gestión común de la información y de los plazos, porque sino una parte depende constantemente de la otra, y esta última acaba desilusionada, agotada, sin fuerza.

Bizikoopon

Otra de las iniciativas vecinales, ésta sí surgida completamente de personas que durante años han estado (o están) involucradas en el proceso de autogestión comunitaria del barrio, es la conocida como *Bizikoopon*. Las características del proyecto, tal y como lo definen las personas que lo impulsan, son¹⁰³:

Somos un grupo de personas de Gasteiz que o bien residimos o bien hacemos nuestra vida en el Casco Viejo. Queremos poner en marcha un proyecto en este barrio que dé respuesta a la necesidad básica de vivienda (fuera del mercado de compra-venta o de alquiler) y que permita desarrollar un modelo de convivencia comunitario.

*Estamos formando una cooperativa cuya finalidad será crear una promoción de **viviendas cooperativas en cesión de uso** para las personas socias de la cooperativa posteriormente gestionarlas. La propietaria de la vivienda será la cooperativa (propiedad colectiva) y los socios tendrán el derecho de uso (cesión de uso).*

(...) A través de la cooperativa hacemos una apuesta en favor de la propiedad colectiva. Queremos fomentar el valor de uso frente al valor de cambio. Se garantiza el uso de la vivienda a la vez que se imposibilita la posibilidad de especular con ella cuando se establecen medidas para ello. La gestión de la vivienda y de los espacios comunes queda en manos de la cooperativa, que es una entidad sin ánimo de lucro y tiene un fin social.

Pero queremos ir más allá de garantizar la estructura de la vivienda; hablamos de un proyecto de convivencia. El proyecto que queremos desarrollar tendrá espacios de uso compartido que vayan más allá de las actuales unidades de convivencia, y que propicien la vida comunitaria. Por tanto, habrá pequeñas unidades de vivienda y espacios de uso común que nos den opción a colectivizar otros ámbitos de la vida, principalmente los cuidados.

Iniciaron ese camino siendo muy conscientes de los riesgos de caer en contradicciones: que se convierta en un proyecto elitista, sólo accesible a determinadas economías, y que arrastre con ello un cierto efecto gentrificador sobre el barrio; que las relaciones que se establezcan con las instituciones sirvan para que éstas utilicen el modelo para ensalzarlo, ponerse la medalla correspondiente y, al mismo tiempo, utilizarlo como ariete contra

¹⁰¹ Ver, por ejemplo, <http://blog.goian.org/es/el-proyecto-de-haurren-auzoa/>

¹⁰² <http://amparamonbajoikastetxea.blogspot.com/2020/10/agur-haurren-auzoa.html>

¹⁰³ <http://bizikoopon.com/es/proyecto/>

quienes practican la okupación; que sea protagonizado por un perfil muy determinado de vecindario (ideologizado, blanco, euskaldun, en situación de no exclusión social)... Pero, como ya dijimos cuando el proyecto se presentó al vecindario¹⁰⁴, el camino que vayamos construyendo para transformar la realidad y conseguir avanzar hacia una verdadera comunidad vecinal autogestionada del Casco no es una línea recta, y probablemente estará repleto también de los aciertos y errores que nos ayuden a descubrir cómo construir el camino adecuado. Pero para acertar en la construcción de ese camino, lo que es imprescindible es el movimiento. Bizikooon está haciendo un esfuerzo por llevar esas prácticas a nuestras vidas cotidianas, y la vivienda y la relación vecinal son (o deberían ser) sin duda dos de los pilares de nuestra vida cotidiana. No obstante, como en el caso de Haurren Auzoa, con los ritmos de la institución se han topado¹⁰⁵:

Vale, nosotras no tenemos suelo. Estamos en busca de un espacio. Si es de una institución no pretendemos que nos cedan a nosotras el espacio, sino que lo saquen a concurso a cooperativas como la nuestra, en cesión de uso, que no reparten la vivienda, sino que se mantiene como propietaria la cooperativa. Y mientras hablamos con técnicxs y demás personas... los tiempos con la institución se alargan mucho o se acortan, ellxs ponen su ritmo, nosotras seguimos con nuestro trabajo adentro porque si no el grupo y proyecto se muere.

Estas dos experiencias parecen estar dando claras pistas de lo que sucede cuando iniciativas populares de base entran en relación con las instituciones.

El caramelo envenenado de la cogestión

Conocido es el *arte* de los poderes públicos para, cuando una expresión popular les cuestiona, idear caminos con los que desnaturalizarla, o apropiarse de ella vaciándola de su contenido cuestionador. Y si en el camino, además, consiguen enfrentar a colectivos y personas del movimiento popular, *miel sobre hojuelas*. Una de las cosas que más claras ha quedado con las experiencias autogestionadas vecinales en el Casco es cómo desnudan las incapacidades o falta de voluntad institucional para abordar los verdaderos problemas y necesidades de la población. Y, en este caso también, aprendiendo de experiencias en otras zonas¹⁰⁶, el Ayuntamiento de Gasteiz está empeñado en que ése sea el modelo al que se *conviertan* las experiencias autogestionadas de Gasteiz para *permitirles* una existencia sin sobresaltos. En lo que se refiere al Casco, lo intentó hace muchos años ya con el Gaztetxe, y hace bastantes menos con el Auzolana Pilotalekua, pero en ambos casos recibió el no por respuesta. Sin embargo, hay otros dos espacios en el barrio en los que ha habido una respuesta afirmativa por parte de personas no vinculadas a la cuestión vecinal, pero sí al movimiento popular. Son, por orden de antigüedad, *Oihaneder*, *Euskeraren Etxea*¹⁰⁷ y *Sorgienea, Tu casa feminista*¹⁰⁸.

¹⁰⁴ <https://bit.ly/2OUwMpF>

¹⁰⁵ En *Estudio diagnóstico de la situación actual del acceso a la vivienda de la población joven en Vitoria-Gasteiz*

¹⁰⁶ Ver, por ejemplo, el caso del espacio *Tabacalera* en Madrid, resumido en este video:

<https://youtu.be/aOPa9wPZiY>

¹⁰⁷ <https://oihaneder.eus/es/proyecto/gasteizko-kafe-antzokia/>

¹⁰⁸ <https://sorginenea.org/la-casa/>

En las dos experiencias participan personas vinculadas al movimiento popular (euskaltzale en un caso y feminista en el otro, en ambos casos en general pertenecientes a una generación concreta, que tomó parte en las iniciativas autogestionadas de Gasteiz de finales del siglo pasado) y, además de los conflictos que han supuesto en algún momento en el propio movimiento popular (en el caso de Oihaneder cuando el Ayuntamiento decidió ubicarla en el espacio del frontón Auzolana Pilotalekua, y Sorgienea dentro de las distintas opciones que existen en el movimiento feminista gasteiztarra), hasta el momento presente, tanto el largo camino hasta su creación como la situación actual de ambas iniciativas, están bastante lejos de poder considerarse un modelo a seguir.

8.- Novedades importantes entre la juventud

A todo lo ya narrado sobre ese periodo de desorientación hay que añadirle ahora algunos cambios importantes que se van dando entre la juventud más concienciada. Unos, alejándose de la autogestión y la apuesta comunitaria. Otras, impulsándola de una forma decidida y constante.¹⁰⁹

La apuesta socialista o la revolución de manual más clásica

Desde hacía años (prácticamente una década) se iba detectando que tras los cambios estratégicos de la izquierda abertzale oficial (donde la apuesta por el parlamentarismo ha ido de la mano a una disminución evidente de su impulso y presencia en los movimientos populares y sus luchas) y el más que llamativo repliegue de los movimientos sociales y las luchas antagonistas (ni en Euskal Herria ni en Gasteiz tuvieron repercusión o plasmación popular concreta movimientos como los que dieron lugar a las acampadas de Plaza Cataluña o Puerta del Sol), lo que traía como consecuencia que una buena parte de la juventud más inquieta o concienciada se sentiera *huérfana*, falta de referentes o de propuestas que les ilusionasen.

Es verdad que, como ya hemos señalado, en los años anteriores al periodo que hemos calificado como *de desorientación*, en el barrio y su apuesta por la comunidad vecinal había habido un importante aporte de energías, propuestas e iniciativas del sector más juvenil del barrio. Pero también hay que tener en cuenta que hay una buena parte de la juventud que vive los tiempos y sus ritmos de forma distinta, mucho más acelerada, y *necesita* resultados palpables en el corto plazo para mantener la ilusión, y la tarea de construcción de la comunidad vecinal autogestionada camina despacio, funciona con tiempos largos. Por eso parte de la juventud se siente insatisfecha con esos plazos y empezó a descolgarse del proceso, o a participar solo de forma más puntual y a no sentirse tan atraída.

Sea como fuere, ese periodo de desorientación coincide también con las primeras apariciones de lo que con el tiempo se terminará autodenominando *Ildo Socialista*, y que agrupa a un conjunto de grupos y estructuras¹¹⁰, producto en buena parte de una fractura en el movimiento juvenil de la izquierda abertzale (que en el ámbito estudiantil se había iniciado hacía tiempo). A efectos de lo que nos interesa en este texto, este movimiento juvenil¹¹¹, que por su retórica revolucionaria resulta atractivo a buena parte de esa

¹⁰⁹ Si a lo largo de todo el texto nuestras valoraciones y análisis tienen el sesgo de nuestra mirada, a este apartado en concreto hay que añadirle el sesgo de nuestra edad, con lo cual es probable que cojee de un punto de vista que para parte de esa juventud sea *viejuno*, pero es el nuestro, y con él no pretendemos dictar sentencia, sino abrir caminos para el diálogo y mutuo entendimiento intergeneracional.

¹¹⁰ Por ejemplo, ITAIA, Etxebizitza Sindikatua (al menos en Gasteiz), Ikasle Abertzaleak, Gazte Koordinadora Sozialista (GKS), Ekida, Erraki, Consejos Socialistas... con un órgano no oficial de opinión, Gedar.

¹¹¹ Que en lo básico no es sino la renovación de la apuesta de los movimientos revolucionarios más clásicos: impulsar un proceso revolucionario en el que las masas proletarias guiadas por sus cuadros consigan imponer un estado socialista que posteriormente de paso a una sociedad comunista.

juventud que se había quedado sin referencias, introduce una serie de factores que provocan cierta convulsión en algunos espacios okupas y autogestionados, pero también en los que apuestan por una comunidad vecinal en un barrio como el Casco.

Por un lado, porque hacen una lectura muy particular de las okupaciones, criticándolas por lo que denominan su espontaneísmo¹¹²:

En el sistema económico social en el que habitamos, los espacios dados entran en conflicto. Se ocupan viviendas, centros sociales, gaztetxes, fábricas, etc. para intervenir de forma directa en las condiciones de vida del individuo o colectivo ocupante. En ese sentido, se trata de un fenómeno aislado. Decimos que los espacios de control obrero aparecen, en su estadio más bajo de la organización, en la forma local fragmentada. La no-organización o la organización espontánea a pequeña escala son lo que definen ese estadio.

Es cierto que, según la teoría leninista, la apuesta por la comunidad autogestionada vecinal del barrio puede ser calificada de espontaneísta. Pero si se observa desde otro punto de vista, por ejemplo, el de los principios zapatistas, resulta que el proceso del Casco se asemeja bastante a principios como el de “*caminar al paso de quien más lento camina*”, “*proponer y no imponer*”, “*servir y no servirse*”, “*convencer y no vencer*”, “*bajar y no subir*”... Lo más llamativo es que ese sector juvenil apueste por un manual revolucionario de hace un siglo, que no ha sido exitoso precisamente allá donde se ha aplicado, y no opte por prácticas como la de la revolución zapatista (o incluso la de Rojava en la actualidad) que llevan 30 años demostrando su validez.

Además, defienden la okupación como una táctica que tiene que estar subordinada a una estrategia de clase, y el movimiento okupa estar incorporado en un movimiento revolucionario¹¹³:

mugimendu okupa mugimendu iraultzaiearen baitan joan behar da. Alegia, totalidadea aldatzeko borrokatzen duen mugimendu bat. Horregatik, okupazioaren taktika sektorial hau gainerako borroekin koordinatuta zein norabide berdinean joatea ezinbestekoa da, beraz, okupazioaren taktika, klase estrategiari subordinatua egon behar da.

La *táctica* que describen para el movimiento okupa, entre otras muchas cosas, se aleja diametralmente de las formas horizontales con las que se practica en el Casco¹¹⁴:

Lo que antes era movimiento okupa, con la aplicación de esta táctica ha pasado a convertirse en dirección de la línea estratégica de la vanguardia de la clase trabajadora organizada. Aun así, dependiendo de la coyuntura, dentro de la estrategia de clase los espacios okupados también pueden cumplir otras funciones. Dicho brevemente, pueden cumplir también la función del cuidado colectivo y descanso de los revolucionarios, o tras okupar y dejar de perder el tiempo que supone ganar dinero para alquilar una casa (por medio del trabajo asalariado), centrarse en la militancia

¹¹² *Correlación de fuerzas, Erraki y el control del espacio*; Alain Urruti, Gedar 25-02-2020

¹¹³ <https://borrokagaraia.wordpress.com/2018/02/25/langile-boterearen-egituraketarekiko-taktika-okupazioa/>

114

Táctica para la estructuración del poder obrero: La okupación: <https://kaosenlared.net/tactica-para-la-estructuracion-del-poder-obrero-la-okupacion-cast-eusk/>

Como hemos señalado ya en los intentos de diálogo público con Etxebizitza Sindikatua de Gasteiz¹¹⁵ (que nació a partir del antiguo Birjabetze Kolektiboa, y que como él tiene su lugar de reunión en el Casco), no estamos para nada de acuerdo en su forma de ver los barrios, cuando dicen:

“Los barrios proletarios encarnan hoy, lo mas deleznable de la sociedad capitalista (violencia clasista, sexista racial)”

A pesar de todo ello, su aparición en el Casco, además de desconcierto, ha causado ya encontronazos con algún espacio okupa del barrio, y un ambiente poco propicio para el fortalecimiento de la comunidad vecinal. Pero no solo por su parte. Hay un sector de la juventud del barrio que lleva muchos años trabajando por la idea de la autogestión y la comunidad vecinal que se ha sentido agredido por algunas de las afirmaciones del *Ilido Sozialista* (de forma especial por el tono descalificativo y agresivo empleado en las mismas) y el resto de la juventud, al menos la que es consciente de lo que sucede, observa un ambiente de enfrentamiento soterrado y de competencia entre rivales, lo que no es precisamente un atractivo. No les falta razón, ya que eso parece percibirse en los últimos tiempos al observar que surgen iniciativas distintas para hacer frente a las mismas problemáticas que padece el barrio, cuando parece que lo evidente es que se deberían coordinar y unir esfuerzos.

Es una pena, porque buena parte de las iniciativas que ha puesto en marcha Etxebizitza Sindikatua, además de buenas dosis de imaginación, demuestran que conocen la realidad del barrio, y de algunas de las necesidades más acuciantes de su vecindario más vulnerable. El problema es que el acceso a la cobertura que ofrecen pasa por la asunción de sus postulados, o al menos, la participación en sus estructuras orgánicas inferiores. Porque una cosa es tener claro que el apoyo mutuo y la reciprocidad tiene que contar con las aportaciones de todas las partes (es un principio básico, si no entraríamos en caridad y parasitismo, dos grandes enemigos de cualquier comunidad) y otra exigir fidelidad a un ideario político concreto¹¹⁶.

La apuesta por una comunidad vecinal autogestionada tiene así profundas divergencias con quienes apuestan por que un barrio, un pueblo, una ciudad o un mundo se transforme por el impulso revolucionario de unas pocas cabezas (lo que algunas llaman *vanguardia*) que desde la construcción teórica de una estrategia por ellas decidida de antemano nos conduzcan al resto (lo que algunas llaman *masa proletaria*) hacia la revolución comunista, en el transcurso de la cual, como dice Etxebizitza Sindikatua:

el marco de comprensión comunista, deberá impregnar infinidad de subjetividades; convirtiendo lo intuitivo en consciente y organizándolo en un modelo de poder (Partido)

Esa, desde luego, no es la forma de autogestión vecinal comunitaria y horizontal por la que se viene apostando y trabajando en el barrio, que hasta ahora tan buenos frutos viene

¹¹⁵ <https://bit.ly/3152xyQ>

¹¹⁶ Esa forma de funcionamiento, por contradictorio que parezca, no dista mucho de la de Berakah, el programa de la Iglesia católica en el Casco. Personas de Berakah han impulsado iniciativas también muy imaginativas y adaptadas a las necesidades de parte de la población vulnerable del barrio, pero estableciendo ciertas condiciones que garanticen el desarrollo de su proselitismo.

dando, y sí un obstáculo para su desarrollo.

La apuesta de las mujeres jóvenes, trans y bolleras por la autogestión comunitaria

En anteriores apartados hemos comentado cómo poco a poco había ido surgiendo en el barrio (llenando así el vacío dejado por la desaparición del espacio Sukubo) un grupo de mujeres jóvenes, trans y bolleras, con planteamientos distintos a los que en la actualidad mantiene el movimiento feminista más tradicional en la ciudad (en buena parte más ligado a la iniciativa Sorginenea, con cogestión municipal). Surgiría así el grupo Talka¹¹⁷, que aparece públicamente con la okupación de una casa palacio de Alde Zaharra. En sus primeros pasos queda claro su punto de vista feminista:

“Chocamos porque el feminismo no se puede entender sin conflicto, es sinónimo de lucha. Chocamos porque el feminismo no está a merced del capitalismo, si el feminismo no es anti-capitalista no es feminismo. Chocamos con las instituciones: El feminismo es de izquierdas, revolucionario y radical, el feminismo es de las oprimidas, de los cuerpos que desde la base sostén de todo el sistema”

Pero lo que no quedaba tan claro era su implicación con el Casco, más allá de su voluntad declarada de con esa okupación crear un espacio feminista en el barrio, y de su intención de explicarle al vecindario los motivos de su iniciativa.

Sin embargo, en el espacio de tiempo que va desde el desalojo de su primera okupación (febrero de 2019) a su nueva okupación, también en el barrio (diciembre de ese mismo año) los debates y aprendizajes de Talka las llevan a poner entre sus prioridades la implicación con el vecindario. Así de claro lo dejan cuando anuncian las razones para okupar la lonja de la que es propietario el empresario de la moda Adolfo Domínguez:

Sabemos que este local se reformó con el dinero público del Ayuntamiento (allá por los 2006-2007), para darle un uso privado. ¿Para qué hizo reformas? Con la excusa “reactivar el Casco Viejo”, para financiar el aterrizaje de Adolfo Domínguez en nuestro barrio.

No es broma. Ya sabemos cómo funciona esto: Para que unos lleguen (empresarios, capitalistas) otros se tienen que ir.

La expulsión de vecinas del Casco Viejo empezó hace tiempo y sigue siendo silenciada hoy en día.

Los diferentes ALIKATES, han jugado apostando en contra de las vecinas.

(...) Uno de estos 2 locales, Correria33, es el nuevo TALKA. Un espacio contra la especulación del barrio, contra la expulsión de las vecinas de clase trabajadora, desde donde confrontar la alianza criminal Ayuntamiento&InversoresPrivados. El barrio es para las que viven en él!

Pero, además, entre sus apuestas aparecen los principales elementos que caracterizan a la comunidad vecinal autogestionada del barrio:

Para ello, nuestras firmes apuestas son la autogestión, la okupación y la autodefensa feminista. Soñamos con que TALKA sea un espacio de cuidados y apoyo entre nosotras.

¹¹⁷ <https://twitter.com/talkagasteiz?lang=es>

Necesitamos espacios para construir contrapoderes más allá de las instituciones, para construir nuestras propias instituciones basadas en la autoorganización y fuera de su paternalismo. La dependencia a las instituciones nos calma y no nos deja hacer nuestro el poder de la colectividad y de la organización

(...) Por lo tanto, TALKA será una herramienta para construir el poder vecinal y la defensa vecinal desde el feminismo.

Hay que resaltar además el hecho de que se refieran explícitamente a los cuidados, un aspecto fundamental en cualquier comunidad vecinal organizada, y al que en el barrio no se le ha dado la importancia que tiene, sin embargo, es una cuestión que sí que ha sido abordada más de una vez por mujeres del movimiento feminista del barrio. Por ejemplo, en diciembre de 2017 cinco mujeres de diferentes experiencias feministas se juntaron en el espacio feminista de las ondas de Hala Bedi *O no será- Edo ez da izango*, para abordar, desde una perspectiva feminista, tanto colectiva como especialmente personal en este caso, aspectos de la autogestión a los que habitualmente no se les da la importancia¹¹⁸:

Oraingoan autogestioaren barrenetan sartu gara, horretan diharduten bost kide feministekin. Zer da autogestioa, zerk eraman gaitu horren aldeko hautua egitera, ze ekarpen pertsonal eta kolektibo egiten digu autogestioa praktikara eramateak...

A partir de ahí la influencia y la presencia de Talka en las iniciativas, debates y propuestas autogestionadas y comunitarias del barrio ha ido creciendo de forma constante, hasta poderlas considerar en la actualidad fundamentales para su alimentación y uno de los principales motores de las mismas. De ahí también el amplio apoyo que han recibido del propio barrio en su último desalojo, porque buena parte del vecindario ya sabe que Talka apuesta sin reservas por el barrio, como dejaron claro en el comunicado tras el juicio contra varias mujeres de Talka por ese desalojo:

Pero la nuestra es también una apuesta por la organización basada en el trabajo constante y la ilusión. Ya sabemos que luchar por que la gente del barrio viva una vida digna de vivir trae consigo hacer frente a la corrupción, a los desalojos y a la especulación. Por eso hicimos la apuesta de crear legitimidades fuera de la legalidad, y seguimos trabajando en ello.

Nosotras seguiremos defendiendo las casas y las vidas de las vecinas, dando respuestas colectivas a necesidades individuales y creando comunidad política!

Estáis juzgando vivir (en) el barrio y no se puede vivir en el barrio sin defenderlo!

¹¹⁸ <https://halabedi.eus/es/podcast/o-no-sera-sistemaren-arrakaletan-autogestio-esperientziak/>

9. Y, de repente, la pandemia, el confinamiento... dejando al aire algunas costuras de la comunidad vecinal

Parecía que la apuesta por la comunidad vecinal autogestionada resurgía

Hacia finales de 2019, entre el impulso de las mujeres de Talka, el efecto de la lluvia fina y continua de las actividades de algunos colectivos como Goian y algunos otros factores, parecía que las personas y colectivos que apuestan en el barrio por la autoorganización vecinal comenzaban a remontar, emprendían debates, se fijaban objetivos y calendarios.

A ello se sumaba una nueva llamada pública y urgente al trabajo conjunto entre todas las asociaciones y colectivos del barrio. En esta ocasión quien la lanzaba era la asociación vecinal de referencia del barrio, Gasteiz Txiki (soporte y paraguas imprescindible de mucho de lo que sucede en el barrio¹¹⁹), y el tema para el que urgía a la acción vecinal conjunta, la gravísima situación habitacional que están padeciendo muchas familias del barrio por la situación de sus edificios¹²⁰.

(...) El portavoz de la asociación vecinal del Casco Viejo, instó a ofrecer una "respuesta vecinal" en la calle a través de la "denuncia pública de toda injusticia relacionada con el derecho a una vivienda digna".

A raíz de ello personas y colectivos vuelven a encontrarse y deciden intentar articular la respuesta colectiva desde la plataforma Auzoan Bizi, que recogía a buena parte de las personas y colectivos que en los últimos tiempos habían trabajado en post de la comunidad vecinal y, de forma especial, en lo relativo a la situación de la calle Santo Domingo y las okupaciones llevadas a cabo por la juventud. A ello se sumaban las siempre dispuestas Talka y Goian, así como personas que harían de puentes con otros colectivos vecinales (las persona mayores organizadas en Sareak Josten, a través de Cáritas del barrio; personas de la AMPA del Ramón Bajo, así como algunas educadoras de calle y monitoras de tiempo libre que llevan años implicadas con el barrio mucho más allá de su perfil profesional).

Auzoan Bizi se organiza y fija entre sus primeras iniciativas la puesta en marcha del espacio biziLEKU que llega a definir así:

Un espacio para compartir los problemas relacionados con la vivienda, un espacio físico para el apoyo mutuo.

- *Para contar un caso de alquiler abusivo, denunciar prácticas mafiosas o el penoso estado de viviendas que se alquilan.*
- *Para contar el riesgo de ruina en tu edificio, denunciar las dificultades para rehabilitar tu casa, o comentar los problemas causados por la ITE.*
- *Para ayudar a otras vecinas/os.*
- *Para compartir tu experiencia...*

¹¹⁹ <https://bit.ly/3sgcYfa>

¹²⁰ <https://www.noticiasdealava.eus/araba/2019/12/19/casco-viejo-pide-medidas-sucesion/1004674.html>

Pero cuando en los primeros meses de 2020 empieza su campaña de socialización en el barrio, para informar y llamar a la implicación vecinal, aparecen la pandemia y el posterior confinamiento.

Las costuras de la comunidad vecinal que desnuda la pandemia

Una situación tan grave social y humanamente, donde se vive el riesgo de la propia vida y se ve morir a gente cercana, y con repercusiones económicas tan importantes como las que causa una pandemia, provoca un impacto tremendo en cualquier colectividad, de forma muy especial durante su periodo de confinamiento estricto. Si, dentro del contexto urbano de esta parte del plantea, hay algún sitio donde se le pueda hacer frente con más garantías, ése sin duda es donde exista una comunidad vecinal organizada. Y si, junto con Errekaleor, hay un barrio donde se le presume, ese es el Casco Viejo. Pero la pandemia y el confinamiento van a dejar en evidencia muchas de las carencias actuales de la comunidad vecinal del barrio.

Inicialmente parecía que no iba a ser así, pues en el barrio surgió rápidamente una de las primeras iniciativas populares para crear redes de autoapoyo vecinal, *Solo el barrio salva al barrio*¹²¹, que posteriormente se coordina e integra en la red general que surge en la ciudad, *Batera*¹²². En muy poco tiempo en el Casco se apuntan a tomar parte en esta red alrededor de 300 personas, eso a pesar de las limitaciones que ya iba causando la pandemia (todavía no se había decretado el confinamiento estricto) que hacían que la participación e intercomunicación fuera principalmente a través de las redes sociales, lo que dificultaba el tomar parte a una porción considerable del vecindario de más edad.

Pero, en la medida que se fue siendo consciente de la dimensión real de la situación creada por la pandemia, de las limitaciones humanas y sociales que realmente traía consigo el confinamiento (más aún con las campañas de pánico y control social parapolicial que se lanzaban desde las instituciones) y de los miedos que provocaba tanto la posibilidad de perder la salud, como de perder el trabajo, buena parte de la población entró en shock. Lógicamente, eso sucedió también en buena parte de las personas y colectivos que apoyan y sustentan la autogestión vecinal.

Entre quienes podían reaccionar y mantener una actitud proactiva pronto empezó a verse claro que la situación iba a golpear más duramente aún en el Casco. Por una parte, por el perfil de buena parte de su vecindario, donde abundan (más que en el resto de la ciudad) los hogares monoparentales o con personas solas, lo que incrementa el aislamiento y la dificultad de apoyo en el propio hogar. Los edificios pequeños y en mal o muy mal estado, que en situación de confinamiento suponen hacinamiento continuo y condiciones de vida muy lejos de la dignidad. Los graves problemas de accesibilidad que en confinamiento impedían incluso el adquirir bienes básicos, y aumentar la soledad y aislamiento, especialmente entre las personas más mayores. Porque no son pocas las personas vecinas sin reconocimiento legal, lo que impide su acceso a la inmensa mayoría de ayudas, incluso

¹²¹ <https://bit.ly/3sc0LYy>

¹²² <https://twitter.com/BateraZaindu>

las de emergencia. Porque la situación laboral es muy precaria en muchas familias y el sustento basado en la venta ambulante, buscarse la vida, trabajar sin contrato o el trapicheo era imposible en confinamiento. Porque buena parte de quienes sí tenían un puesto de trabajo lo habían perdido o estaban en riesgo de perderlo, ya que muchos de esos puestos están ligados al sector de la hostelería, la limpieza o los cuidados. Porque hay muchas economías familiares muy débiles que, sin ingresos, difícilmente pueden hacer frente al pago del alquiler, y las prometidas ayudas institucionales no llegaban. Por no hablar de la situación en la que quedaba el vecindario con algún tipo de dependencia química.

Para colmo de males, algunos de los recursos a los que solía acudir la población en situación de mayor vulnerabilidad para garantizarse al menos el alimento, cerraban sus puertas (especialmente reseñable los ligados a la iglesia católica, en el Casco de forma notoria el programa Berakah).

Entre las condiciones del confinamiento y la dimensión de los problemas, la ayuda y apoyo que se ofrecía desde Batera (realización de compras, acompañamientos a visitas médicas, cuidados de menores, contactos y conversaciones telefónicas, aportación de mobiliario o enseres del hogar...) no podía hacer frente a los problemas más graves. A pesar del aislamiento que suponía el confinamiento, buena parte del vecindario sabía que muchas personas vecinas lo estaban pasando mal, física o psíquicamente, cuando no en ambos aspectos. Hubiera sido el momento de que la comunidad vecinal organizara las respuestas que desde las administraciones no llegaban (es más, éstas con frecuencia, a pesar de su "no vamos a dejar a nadie atrás", agravaba situaciones¹²³). Pero esa respuesta colectiva no llegó. Solo excepciones que ahora comentaremos. Las costuras de la comunidad vecinal quedaron al aire.

Las razones de ese no actuar y algunas de las posibilidades de intervenir que teníamos ya las hemos desarrollado en otro texto, y a él remitimos¹²⁴, pero sería bueno abordar ese debate entre todas, y, sin ningún ánimo de autofustigarse, ver cómo recomponer los rotos de nuestra malla comunitaria para que en situaciones semejantes no suceda lo mismo.

La reseñable excepción de Goian

Señalábamos antes, y así es, que ha habido excepciones en esa falta de respuesta. Y, aunque no es la única, queremos subrayar de forma especial la de Goian. A este colectivo nos venimos refiriendo durante el texto en varias ocasiones por su tarea de lluvia fina que sin notarse cala (y siembra) en el desarrollo de la comunidad vecinal.

Goian¹²⁵ es un proyecto educativo del Casco que tuvo su origen en las inquietudes de un grupo de personas vecinas del barrio (la mayoría vinculadas también a iniciativas autogestionadas y comunitarias) ante la situación de falta de propuestas y actividades para la población infantil y adolescente del Casco, en un barrio que, además, por sus características físicas (y la dejación municipal en dotarle de espacios adecuados) carece de

¹²³ <https://bit.ly/3tXJhzZ>

¹²⁴ <https://bit.ly/393tpng>

¹²⁵ <http://blog.goian.org/es/>

espacios abiertos (e incluso cerrados) donde esa parte de la población pueda encontrarse, relacionarse, jugar, socializar... El resultado de sus primeros años de trabajo fue tan llamativo que el Ayuntamiento decidió intentar *captarlo*, dotándolo de una nada despreciable partida económica, pero, marcándole ciertas condiciones. Eso supuso una cierta pérdida de complicidad con los colectivos y personas de la apuesta autogestionada del barrio más reacias a cualquier tipo de colaboración con las instituciones.

Pero Goian ha seguido durante todos estos años con un trabajo de compromiso con el barrio. En una parte, porque la gente que ha ido responsabilizándose de Goian, o trabando de monitora, tenía o ha desarrollado con su experiencia esa vinculación con el barrio, algo que queda claro incluso en la propia definición que hace Goian de sí mismo:

*Goian es un **proyecto socio educativo** en el que buscamos favorecer la convivencia desde el respeto, la comunicación y la cooperación de las distintas personas, colectivos, y entidades que compartimos un territorio, en nuestro caso, el Casco Viejo de Vitoria-Gasteiz. Para nosotros/as, sentirme parte de algo, de un espacio, entorno, de un territorio es necesario en la construcción de mi identidad como persona y también como vecino/a consciente e implicado/a en la construcción de esa convivencia. Y esta pertenencia requiere tanto de un esfuerzo individual por querer estar, como también de transformaciones sociales más complejas que construyan entornos, propuestas que me acojan y hagan sentir bien.*

Y a lo largo de los años ha ido ampliando su abanico de iniciativas, y de edad a la que se dirigen éstas¹²⁶:

Con el paso de los años, nos hemos dado cuenta que la población adulta del barrio también necesitaba espacios de encuentros, más incluso que la población infantil. Las personas adultas del barrio, no tenemos espacios para socializarnos con el vecindario que acaba de llegar. Vivimos cerca los unos de los otros, pero no convivimos. Una vez que fuimos conscientes de la situación en Goian nos pusimos a trabajar y empezamos a impulsar espacios de encuentro para personas adultas.

Todo ello, como ella mismas dicen, desde el siguiente criterio básico: *Una y otra vez repetimos que **conexión con el barrio** es clave en el proyecto de Goian.*

A partir de ahí, y del desarrollo de un montón de actividades (en muchas de las cuales uno de los objetivos es juntar a los perfiles diferentes del barrio, para que se conozca y creen relación¹²⁷) han sabido ir creando redes y complicidades entre colectivos y personas del barrio, no necesariamente politizadas, pero que por eso son un tesoro para la comunidad vecinal. Además de ello, han seguido implicadas en las actividades de las más politizadas, con una presencia muchas veces esencial (Santo Domingo Bizirk, Zaharraz Harro, o Auzoan Bizi son algunos ejemplos recientes de ello). Una de sus últimas propuestas (de la que hablaremos más adelante) se llama *Auzoa Auzogile/Barrío Construye Barrío* e intenta reunir a todo tipo de colectivos y personas con ganas de implicarse en la comunidad vecinal.

Sumemos a todo ello que en Goian hay personas (no hace falta citar sus nombres, ellas y

¹²⁶ <https://vimeo.com/78238684>

¹²⁷ Un ejemplo de los muchos posibles son las jornadas que organizó entre el 28 de mayo y el 7 de junio de 2018 bajo el lema "Educar y vivir en comunidad".

otra mucha gente sabemos quiénes son, y no quieren protagonismos) que más allá de sus tareas profesionales en la educación de calle (o de monitoras y en la gestión del día a día de Goian) tienen desde hace un montón de años un decidido compromiso en apoyo y trabajo con las personas vulnerables del barrio. Por eso tienen un conocimiento de ciertas realidades del barrio que el resto no tenemos.

Probablemente todo este bagaje de trabajo, contactos, relaciones, conocimiento y apoyo al vecindario del barrio explique en gran medida el porqué Goian ha sido una de las grandes excepciones en la parálisis que atenazó durante el confinamiento y los primeros meses de la pandemia a la mayoría de las personas y colectivos que apuestan por la comunidad vecinal autogestionada. Desde Goian se ha sabido (incluso *mareando* las restricciones) dar respuesta a alguna de las situaciones de grave vulnerabilidad que se han dado en el barrio. Gentes de Goian no tenían que esperar a que acudieran a ellas en busca de apoyo, sabían quiénes eran no pocas de esas personas y qué necesitaban, y supo articular los mecanismos para que recibieran ese apoyo vecinal.

Entre las excepciones a reseñar hay que comentar también algunas de las iniciativas llevadas a cabo por Etxebizitza Sindikatua, como el Elkartasun Biltegia, la Caja de Resistencia, o la ya comentada ayuda prestada a la okupación de un edificio de viviendas para solventar la urgencia habitacional de familias y personas en situación irregular o mujeres que padecían violencia sexista, entre otras. También hay que recoger entre las excepciones reseñables (que conocemos o son publicables) el ya comentado hecho de cómo la interrelación entre personas y colectivos de Errekaleor y el Casco Viejo fue capaz de dar respuesta habitacional a una familia a quien el Ayuntamiento había dejado tirada en plena pandemia¹²⁸.

Otras necesidades y carencias que han ido surgiendo con la pandemia

La pandemia y el confinamiento también han servido para constatar que hay otra parte del vecindario del que se sabe muy poco. Son las personas mayores que la jerga barrial está denominando *invisibilizadas*. Personas que no es sólo que no participen en actividades o reuniones vecinales, sino que tampoco acuden a servicios sanitarios ni sociales, y de las que no se conoce su situación y posibles necesidades.

Por otra parte, la relación establecida con algunas personas mayores durante la pandemia (para hacerles recados o algún otro tipo de apoyo vecinal) también ha permitido constatar que son más de las que se pensaba las personas mayores que viven solas en condiciones precarias. Ellas mismas no son conscientes de su situación, porque han ido ingresando en ella *de a poquitos*. Su falta de movilidad ha ido provocando su imposibilidad de realizar tareas de mantenimiento diario de sus viviendas, y su falta de recursos les impide contratarlos. Esa misma carencia de recursos les lleva a prescindir de elementos de calefacción (o no encenderlos por no gastar); de la sustitución o reparación de electrodomésticos o mobiliario básico. Y no solicitan ayudas económicas. No sólo porque en muchos casos no las conocen. En su tradición cultural (de muchos años) las ayudas sociales son asistencia para personas pobres o indigentes, y ellas no se consideran en ese

¹²⁸ <https://bit.ly/2NHBZR9>

colectivo. Sin embargo, su calidad de vida está muy precaria.

También se ha comprobado que se sabe muy poco de cómo están afectando a la salud psicosocial de las personas mayores que viven solas (y no solo en las mayores) las condiciones del confinamiento y las restricciones de la pandemia; así como la terrible campaña de pánico ante la probabilidad de muerte por la pandemia que se ha extendido sobre las personas mayores.

El fijar la mirada en estas personas vecinas y sus necesidades y carencias en ciertos círculos militantes no se comprende demasiado. Genera una cierta sensación de que eso es tarea de la asistencia social pública, y dedicarse a ello desde el movimiento vecinal sería caer en asistencialismo. A ello se le añade el hecho de que, en no pocos casos, esas personas no han tomado parte activa de las iniciativas de la comunidad vecinal, e incluso más de una recela de ella. Creemos que rehuir esta realidad y no considerarla parte del trabajo de impulso de la comunidad vecinal es un error grave. Las razones para ello las explica con mucha claridad Patricia Manrique en su maravilloso *LO COMÚN SENTIDO COMO SENTIDO COMÚN (políticas, poléticas y políricas contra el credo neoliberal)*¹²⁹:

(...) recomendable preguntarnos si no nos habremos dedicado demasiado a producir comunidad -generarla artificialmente- y demasiado poco a habitar, a vivir plenamente aquellas en las que de hecho ya estamos insertas de modo natural, pecando de un cierto prometeísmo y fieles a la lógica de un segundo -tercero, cuarto...- nacimiento individualista. Si no hemos pretendido unirnos en una presunta gran comunidad humana cuando aún no hemos reconocido las que se hallan simplemente más allá de nuestros grupos de afinidad.

(...) Parece pertinente interrogarnos acerca de si no consumimos demasiadas energías en esa tarea, tantas que acaben separándonos de las comunidades que podríamos llamar "de vida", esas que nos tocan, en buena parte por azar, y con las que hay que lidiar en la medida en que forman parte de nuestras condiciones materiales de existencia,

(...) Y resulta esencial comprender que, desde este punto de vista, nunca habrá comunidad -ni tampoco democracia, entendida como aliento de lo común- si pretendemos un nosotros/as/es homogéneo, uno en el que les otros sean como nosotras, dejando de ser tan otros y otras, tan otros como son para ser más "nuestros", "de las nuestras": así se mata la hospitalidad, la exposición y la comunidad.

La dificultad de mostrar las heridas, para sanarlas sin que se gangrenen

Por lo que se refiere a cuestiones más internas de la comunidad vecinal organizada, otra de las carencias que han mostrado el confinamiento y las circunstancias de la pandemia es que el movimiento vecinal autogestionado del barrio no cuenta con tradición para mostrar sus propias heridas, reconocerlas, como paso previo para intentar sanarlas antes de que corran el riesgo de gangrenarse.

Se es consciente de que en mayor o menor grado, de una forma u otra, lo vivido desde el inicio de la pandemia ha afectado en lo individual y en lo colectivo. Pero falta costumbre de hablar de ello, y es una carencia importante. Sabemos que en no pocas reuniones se ha planteado el *¿cómo estamos?*, pero como en gran medida se carece de hábito, y no se han

¹²⁹ <https://bit.ly/3sfswzs>

puesto en práctica herramientas que faciliten los espacios, los modos y los tonos para abordar la cuestión, ésta no se ha llevado a cabo en profundidad. Creemos que es una carencia muy grave, porque, como señala de nuevo Patricia Manrique:

El desprecio de las retaguardias, de las condiciones materiales, del sostenimiento material de la vida... todo ello puede dar al traste con los trabajos de los grupos: la vida queda fuera, queda aparte, y la lucha colectiva, el propio colectivo, acaba muriendo. Si no nos preocupamos de lo que necesitan compañeras y compañeros –igual que si no nos preocupamos de los detalles concretos para realizar una acción–, si no nos preocupamos de la salud del grupo, si predominan las discusiones abstractas, el colectivo acaba muriendo de inanición, porque es también un ser vivo que nace, se desarrolla, a veces se reproduce y en un momento dado, y esto hay que asumirlo, muere.

Ocuparse de les otras, en toda su complejidad, es una suerte de inteligencia estratégica y sólo una política heredera de toda una tradición que desprecia lo doméstico, la zoé, la retaguardia, la reproducción, los cuidados, es capaz de caer en ese tremendo error una y otra vez.

El compartir cómo estamos, qué heridas tenemos abiertas, qué miedos nos sobrevuelan..., lejos de ser una muestra de debilidad (eso sí, sin caer en el exceso de convertir los colectivos en grupos de terapia permanente) es una herramienta imprescindible para cualquier comunidad. No sólo porque entre nosotras tenemos que ser capaces de practicar el apoyo mutuo que tanto reivindicamos y proponemos, sino porque seguir con la inercia (o tratar de recuperarla como sea para volver a la *normalidad* anterior) supone no sólo no aprender nada de lo que nos ha pasado o está pasando (situaciones intensas y prolongadas como las vividas nos permiten conocer, si nos abrimos a ellas, características de nuestro ser individual y colectivo que desconocemos), sino, sobre todo, sentar las bases para que las heridas individuales y colectivas se gangrenen. Porque dejar pasar el tiempo como terapia no sirve para curar la *infección*.

Y, además de cómo estamos nosotras y cómo está el barrio, sería necesario también analizar cómo puedan estar las personas de otras zonas del mundo. Porque en tiempos como los que nos vienen la solidaridad entre pueblos es una exigencia ética inexcusable para cualquier persona o colectividad que pretenda transformar la realidad injusta. Y aunque por lo que nos van contando¹³⁰, como tantas otras veces, tengan ellas más aprendizajes que aportarnos, seguro que se ocurren vías para la reciprocidad solidaria.

¹³⁰ <https://bit.ly/3ciTtwF>

10.- Primeros intentos de recostura y de tener en cuenta lo aprendido durante la pandemia

Los descosidos aparecidos con la pandemia han provocado también reacciones. No sólo eso, sino que incluso han activado dinámicas o encuentros entre sectores del barrio o ligados a las problemáticas del barrio que antes de la pandemia eran difíciles de imaginar.

La Plataforma Personas Mayores y Salud en el Casco Viejo

Tras la finalización del confinamiento, la iniciativa *Batera* deja paso a que en cada barrio el vecindario se organice. En el Casco toman el testigo la asociación vecinal Gasteiz Txiki y Goian (en las que el shock generalizado había afectado menos), haciendo un llamamiento a la implicación general. Pronto destaca un tema entre las preocupaciones generales: las personas mayores que viven solas o aisladas sobre quienes ha tenido una mayor repercusión todo lo relacionado con la pandemia, y de las que en muchos casos no se tienen noticias, son esas que a las que se denomina *invisibilizadas*. Se detecta la necesidad de acudir al Centro de Salud y a los Servicios Sociales de Base (SSB) para recabar información y datos sobre estas y, rompiendo con inercias del pasado, el vecindario acude a esos centros públicos a solicitar implicación, porque esos centros tienen los datos que se precisan, pero no gente dispuesta a trabajar con ellos, mientras que en el barrio hay gente dispuesta, pero se carece de datos.

Aunque no se consigue una colaboración activa de esas instituciones, sí se logra la implicación de algunas de las personas que en ellas trabajan: las enfermeras del servicio comunitario del Casco y alguna de las trabajadoras de los SSB. Finalmente, a la iniciativa se suman tanto Cáritas del Centro (que, también a través de personas concretas lleva bastantes años participando en iniciativas comunitarias autogestionadas¹³¹), como algunos de los Centros Socioculturales de Mayores próximos al barrio. Todo ello da origen a la Plataforma de Personas Mayores y Salud en el Casco Viejo (a espera de un nombre definitivo), que durante este tiempo ha venido trabajando tanto en la elaboración de información básica, como en la organización de charlas y mesas redondas para hacer frente a la desinformación y los miedos. Trabaja también en la búsqueda de las personas invisibles de más edad intentando cruzar los datos que poseen las instituciones, aunque se encuentran con todo tipo de obstáculos administrativos para su consecución.

La experiencia en marcha muestra algunas potencialidades. Aunque también evidentes riesgos. Entre las potencialidades, descubrir que en el ámbito público hay personas que pueden (y quieren, porque en muchos casos lo hacen más allá de su jornada laboral) aportar en la construcción de la comunidad vecinal. Y disponen de conocimientos sobre el vecindario que el movimiento vecinal hoy en día no tiene. Entre los riesgos evidentes, el control que las instituciones quieren mantener sobre este tipo de iniciativas mixtas, las

¹³¹ Y que ha conseguido que el impulso de la comunidad vecinal sea una de las líneas de actuación principal en la organización.

limitaciones que imponen, y el deseo poco disimulado de incorporarlas a su programa de actividades. Pero si el movimiento vecinal autogestivo tiene claro estos riesgos, y permanece alerta, sí se abre una oportunidad de plantearse otra forma de impulsar la comunidad vecinal, no solo llegando a personas vecinas a través de los nuevos canales sino, sobre todo, poniendo sobre la mesa la necesidad de abordar otra de las cuestiones pendientes, la salud comunitaria, por supuesto entendida mucho más allá de lo simplemente sanitario, y abordándola en su integridad. Por lo visto hasta ahora, la mayor dinámica del movimiento vecinal tiene su peso a la hora de plantear las cuestiones a abordar, pues de él surgen buena parte de las propuestas. Esta dinámica abierta que podríamos calificar de *expropiación popular* de conocimientos, datos y canales de interlocución vecinal, puede ser una herramienta vecinal válida más.

Auzo Eskuela eraikitzen! construyendo Escuela de Barrio

Como viene quedando claro a lo largo del texto, desde hace años ya no es solo el movimiento vecinal autogestionado el que apuesta por la comunidad vecinal en el barrio, otro de los ámbitos en los que también se apuesta es en el de *Basarte*, la AMPA de la escuela del barrio, quien también tiene una práctica consolidada tanto de participar en las iniciativas comunitarias colectivas como de animar algunas de ellas. Pues bien, en este marco, aprovechando la pandemia, también han querido reflexionar sobre esa dimensión comunitaria, y qué pueden específicamente aportar desde su ámbito concreto. Así lo explican con sus propias palabras¹³²:

Este curso escolar tan difícil también nos ha ofrecido la posibilidad de parar y reflexionar. Decimos que Ramón Bajo es una escuela de barrio, queremos formar parte de una comunidad educativa. Pero ¿Cómo entendemos la comunidad cada agente? ¿Profesores? ¿Madres, padres, hermanas? ¿En qué consiste esto en la práctica? ¿Y qué retos y trabajos nos supone? ¿Qué obstáculos tenemos y cómo hacer para que no suponga una carga añadida de trabajo al profesorado? *Para reflexionar en torno a ello, hemos realizado dos sesiones, la primera con el PROFESORADO y la segunda con LAS FAMILIAS, salieron un montón de propuestas que puedes curiosear en los enlaces. Ahora seguimos trabajando en un grupo mixto de profesores, familias y voluntarias de Goian, tú también puedes participar!*

Las cuestiones que se plantearon reflexionar y debatir en el encuentro entre familias respondían a las siguientes cuestiones:

Nola dago presente eskola komunitatean? Noiz ateratzen da eskola auzora? Zertara?

Nola dago presente auzo komunitatea eskolan? Noiz sartzen da auzoa eskolan? Zertara?

Amestu, proposatu... Nola egon liteke presente eskola auzoan? Eta auzoa eskolan?

Y hay decenas y decenas de ideas y propuestas para intentar conseguir hacer realidad esos sueños.

¹³² <https://amparamonbajoikastetxea.blogspot.com/2021/02/auzo-eskola-eraikitzen-construyendo.html>

Auzoan Bizi renaciendo con nuevos ímpetus

Tras una serie de debates, jornadas de autoformación, repensar objetivos, reestructurar organización y varios cambios más, en el momento de redactar estas líneas Auzoan Bizi prepara la presentación pública, pero algunos de sus contenidos ya se van presentando en borradores:

con el objetivo de dignificar las vidas entre todas, trabajando la solidaridad vecinal y la autoorganización de forma asamblearia. Pretende aumentar la conciencia de barrio, cuidándonos y empoderándonos. Y cubrir necesidades que surjan en el barrio siempre y cuando estén dentro de las posibilidades de la propia red.

(...) La forma de organización sería desde la asamblea de vecinas y colectivos, una asamblea plural y abierta a la diversidad. Donde se promoverá el debate, la autogestión y la autodefensa del barrio, y las personas frente a intereses ajenos al barrio que intenten pasar por encima de sus gentes y proyectos

La asamblea Auzoa Auzogile/Barrio Construye Barrio

Entre las actividades que hemos comentado que ha impulsado Goian dejábamos pendiente el hablar de ésta, *Auzoa Auzogile/Barrio Construye Barrio*, que iniciaba su camino justo antes de la pandemia, recogiendo un montón de iniciativas comunitarias vecinales y, lo que es mucho más importante, de personas o colectivos concretos dispuestas a llevarlas adelante. Con el confinamiento y la pandemia quedó en suspenso, pero ahora parece también querer recuperarse con nuevos bríos y con asunción colectiva también en la propia organización de los encuentros¹³³:

En esta ocasión, algunos de los miembros de Goian que organizamos esta asamblea hemos tenido la iniciativa de proponer, organizar y dar continuidad a esta dinámica pero a partir de ahora queremos hacer un llamamiento a todo el barrio para que tome parte activa en la propuesta de organización y temas. Por ello, haremos convocatorias abiertas de reuniones para la formación de las próximas asambleas de «Auzoa Auzogile/Barrio Construye Barrio». Junto a esto, en cada asamblea se recuperarán las actas de las asambleas anteriores para hacer un seguimiento de las propuestas y líneas de elaboración que han salido: ¿en qué estamos? ¿Qué hemos puesto en marcha? ¿Qué nuevas iniciativas se han suscitado? ¿Qué hemos dejado de lado? De esta manera seremos capaces de hacer una revisión crítica de lo que estamos haciendo (y de lo que no estamos haciendo).

Otras iniciativas en pleno proceso de maduración

La recuperación de energías tras el shock inicial provocado por el confinamiento y la pandemia parece que empieza a dar sus frutos. Además de todo lo comentado, entre lo que sabemos (que seguro que hay más que no sabemos), nos consta que en el barrio se están gestando iniciativas más que interesantes.

¹³³ <http://blog.goian.org/es/barrio-construye-barrio/>

Desde hace meses se lleva organizando una red de alimentación (*Elikadura Sarea*, aún sin nombre oficial) que pretende combinar la producción comunal de alimentos con las compras colectivas (no comentamos más para que elijan ellas cuándo y cómo lo hacen público). Hay también quienes están impulsando la creación de grupos de autoapoyo en la co-escucha, para intentar ver cómo estamos cada quién y como está el barrio con la pandemia. Hay quien anda sopesando el momento adecuado para poner en marcha una Red Comunitaria de Apoyo Mutuo en Alde Zaharra. Y los espacios okupas autogestionados del barrio acaban de presentar una dinámica de reivindicación e impulso de la okupación, especialmente en las actuales circunstancias, a la que han bautizado como *Lehertu Gasteiz*¹³⁴. Parece pues que la sangre autogestionada vuelve a fluir a borbotones. Pero creemos que tiene importantes aprendizajes y retos en el corto, medio y largo plazo, que tratamos de abordar en el siguiente apartado.

¹³⁴ <https://halabedi.eus/es/lehertu-gasteiz-okupazioaren-aldeko-dinamika-aurkeztu-dute/>

11. ¿FINAL DE UN CICLO O TIEMPO DE BARBECHO Y DE CONSOLIDAR Y DEFENDER LO CONSTRUIDO?... EL INCIERTO CAMINO HACIA LA COMUNIDAD VECINAL AUTOGESTIONADA

Cualquier persona ajena al barrio o la ciudad que haya tenido conocimiento por estas líneas de los frutos que han ido dando en estos años las apuestas por la autogestión y la comunidad vecinal en el barrio, llegará a la conclusión de que la Comunidad Vecinal Autogestionada es todo un hecho, o que se está muy cerca de conseguirla. Porque es verdad que, visto desde fuera, se puede concluir que la fortaleza de la autogestión vecinal se demuestra -en un ámbito tan reducido como el Casco Viejo de Gasteiz- en que, además de seguir contando con las históricas experiencias autogestionadas del Gaztetxe y Hala Bedi Irratia, se ha conseguido poner en pie y mantener en los últimos años espacios, debates, experiencias o referencias como las que hemos venido narrando a lo largo de este texto. Es más, se han ido abriendo debates y sumando colectivos y personas variopintas en pro de esa comunidad vecinal.

Pero observada la realidad actual desde los entresijos del barrio, las sensaciones y la perspectiva son otras, más inciertas. El horizonte a corto y medio plazo está cuajado de diversos retos, cuya forma de resolución determinará si se ha llegado al final de un proceso desarrollado durante quince años, o si, por el contrario, la solidez y enraizamiento de ese proceso es capaz de resolver los retos y corregir errores, consiguiendo así que la autogestión vecinal salga fortalecida. Hagamos un repaso de algunas de esas cuestiones.

En los tiempos cortos

Saber compartir cómo estamos, para medir qué necesitamos y podemos

Por lo que se refiere a los tiempos cortos se aprecian varias necesidades. Por un lado abrir (o culminar allá donde se haya iniciado) una puesta en común y un debate sincero sobre lo que ha supuesto la pandemia. Empezando por lo personal (una cuestión que debería dejar de estar tan relegada en la actual comunidad vecinal) y continuando por lo colectivo. Analizar también qué carencias se han percibido y qué potencialidades (las 300 personas del barrio que se apuntaron a la iniciativa de *Solo el barrio salva al barrio* muestran una potencialidad de la que seguramente no se era consciente). Ese proceso debería mostrar cómo se está, el estado de la salud individual y colectiva (en el más amplio de los sentidos), para a partir de ahí ver qué retos se está en disposición de acometer, y cuales requieren de un estado más robusto. Pero también debería poner sobre la mesa lo que son las urgencias y prioridades del barrio en su conjunto, y para eso habría que abrir líneas de contacto lo más amplias posibles para captar igualmente su estado actual.

Dotarse de un marco de encuentro, conocimiento, coordinación y generador de sinergias

Parece urgente también acordar la creación de un marco general de encuentro donde poder poner en común las iniciativas, líneas de trabajo y objetivos que se pretenden llevar a cabo por cada colectivo, asamblea o plataforma. Da la sensación de que en demasiadas

ocasiones se abordan cuestiones similares desde ámbitos distintos, sin coordinación previa, malgastando algunas energías, desaprovechando sinergias, confundiendo al vecindario y creando malestar o frustración entre quienes las emprenden. Y en esta ocasión no nos referimos tanto a la ya comentada rivalidad soterrada entre sectores juveniles (sobre la que ahora volveremos), sino en la falta de coordinación entre las muchas iniciativas que surgen. Quizá *Auzoa Auzogile/Barrio Construye Barrio* pueda servir para ello.

Saber romper con las inercias externas

También es cuestión de los tiempos cortos el replantearse ciertas inercias, principalmente aquellas que parecen marcar desde fuera los ritmos propios. Hay que alejarse de todo tipo de comparación, rivalidad o competición con quienes propongan proyectos distintos para el barrio o la ciudad. Si se seguimos apostando por la autogestión colectiva de la comunidad vecinal, centrémonos en seguir avanzando en la idea, y que sea la práctica de ésta la que, como hasta ahora, demuestre al barrio si es provechosa o no. Las simples argumentaciones sobre teorías políticas, las revoluciones de manual, las formas de organización jerarquizadas... no tienen que ver con la acción autogestionada. Pero no nos equivoquemos, quienes defienden esas otras opciones no son *el enemigo*, porque también aspiran a la transformación social, y con ese horizonte común debería ser posible trabajar conjuntamente en luchas colectivas populares. Además, la originalidad, la imaginación y el acierto no son exclusivas de ninguna opción, y siempre hay qué aprender de los aciertos de otras opciones.

La otra inercia que a veces también marca en demasía nuestra agenda es la de las iniciativas institucionales. Habrá ocasiones en que la inmediatez de una medida dañina para los intereses vecinales, el ataque contra alguna subcomunidad del barrio (como se vivió con el inefable Maroto) o contra alguno de los espacios autogestionados requiera organizar una contestación o una defensa. Pero hay que rehuir de dinámicas en las que los anuncios continuos de planes, medidas e inversiones, o amenazas de actuaciones, mediaticen completamente el trabajo propio. Las instituciones saben que cuanto más tiempo nos roben en reuniones para *impulsar la democracia participativa y buscar consensos*, o en dedicar nuestros esfuerzos a contestar sus iniciativas, con menos energías contaremos para avanzar en ese proceso autogestivo vecinal. Y en ello están, entre otras cosas, con el anuncio del nuevo Plan de Rehabilitación a *consensuar* con el vecindario¹³⁵.

En los tiempos medios y largos

Esforzarse en mirar hacia delante, para anticiparse a lo que llega

Dados los dramas sociales y de salud que está originando la actual situación de pandemia, y los no menos graves que traerá la postpandemia, hay que saber hacer un esfuerzo para elevar la mirada, mirar al medio plazo e imaginar lo que viene, para anticiparse a ello. Por ello es importante dotarse de una red de apoyo mutuo que pueda dar cobertura a las principales situaciones que se viven y a las que se van a vivir. No vamos a insistir en ello porque ya lo hemos hecho en otros textos¹³⁶, pero un modelo de red muy pegado a la

¹³⁵ <https://blogs.vitoria-gasteiz.org/medios/2020/05/04/adjudicado-el-estudio-que-analizara-a-fondo-las-necesidades-sociales-economicas-urbanisticas-y-ambientales-del-casco-historico-de-vitoria-gasteiz/>

¹³⁶ <https://bit.ly/3d4jajW>

realidad cotidiana, similar al que en tiempos tuvieron las Vecindades vitorianas, y partiendo de quienes ya están organizadas y de las muchas personas que se ofrecieron a participar en algo parecido durante el confinamiento, podría ser la opción más adecuada. Es inaplazable también el pensar y constituir una caja de resistencia vecinal, que debería existir ya, sin esperar a que la situación se recrudezca aún más, pues es difícil crearla en poco tiempo. E ir pensando cómo poner en marcha un comedor popular que si, además, se interrelaciona con la red de alimentación que está surgiendo, sería un paso adelante importante en la autogestión vecinal.

Aumentar el conocimiento sobre el vecindario

Con demasiada facilidad se integra en el imaginario colectivo una *etiquetación* del vecindario y del barrio que es la que trasladan de forma interesada las instituciones o los medios de comunicación que le hacen de altavoces. Desde la imagen de *isla negra* con que se nos presentaba para conseguir financiación del plan europeo URBAN¹³⁷, hasta los documentos donde se dibuja el éxito apabullante del proceso de rehabilitación del barrio¹³⁸. El barrio dista mucho de estas imágenes, y además su vecindario va cambiando bastante de perfil con el paso de los años¹³⁹. Es difícil hacer barrio y presentar propuestas adaptadas al vecindario para fortalecer la comunidad vecinal sin conocer sus características. Se echa en falta un diagnóstico colectivo del barrio, donde cada quien pueda aportar el conocimiento parcial sobre la realidad del barrio en la que trabaja.

Saber defender lo ya conseguido

En la misma medida que en estos años la autogestión vecinal ha ido ganando espacios, implicaciones y convencimientos entre la población del barrio, al mismo tiempo ha ido generando inquietud entre las instituciones. No sólo porque las iniciativas vecinales autogestionadas cuestionan o chocan con los planes municipales diseñados para acometer sólo una *rehabilitación cosmética*, sino porque, además, son un cuestionamiento directo de la dependencia a la que esas instituciones quieren someter a las poblaciones. Si el vecindario aprendemos a organizarnos, y comprobamos que mediante ello conseguimos hacer frente a nuestras carencias y necesidades, y realidad algunos de nuestros sueños, probablemente comencemos a cuestionarnos para qué queremos unas instituciones que, además, habitualmente no sólo no nos tienen en cuenta, sino que actúan contra nuestros intereses. La autoorganización popular debería ser motivo de orgullo para la sociedad, porque demuestra el compromiso social de la población... y además es bastante menos onerosa económicamente, porque no necesita ni de gestores, ni de representantes o intermediarios políticos.

Por eso, cuando la autogestión florece, algunos estamentos oficiales se ponen muy nerviosos y tratan de controlarla, ya sea eliminándola, demonizándola o, más sutilmente, *acercándola al redil normativizado* mediante engaños, hasta convertirla en otra cosa (cogestión, cesión... distintas formas de sucumbir en mayor o menor medida al control institucional)... O acabando con ella por agotamiento después de someterla al marasmo burocrático que trunque los sueños e ilusiones de la más pintada. Desgraciadamente

¹³⁷ <https://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/85/71/8571.pdf>

¹³⁸ http://www.urbanismo.lks.es/Portals/0/AreasActividad/urbanismo/materiales%20divulgativos/5_Casc_Hco_Vitoria_enero2009.pdf

¹³⁹ <https://bit.ly/3d7aeu7>

suelen ser las formaciones políticas autocalificadas de progresistas las que más impulsan estas *vías de entendimiento*, pues son las que más cuestionadas se sienten ante la autonomía de actuación de las clases más populares, a quienes dicen representar.

Ese tipo de *propuestas de solución* es el que se están ofreciendo como *salidas dialogadas* a los conflictos que la propia institución municipal está creando con los espacios autogestionados del Casco. Es por ello que, más importante que el mantenimiento numérico de los espacios autogestionados (que realmente lo es), lo es la defensa de su carácter comunitario y autogestionado. En la no renuncia a las características que la definen está una de las cuestiones básicas que decidirá la posibilidad o no de futuro de esa comunidad vecinal autogestionada.

No es sólo ni principalmente una cuestión ideológica. Para el vecindario en general va a ser una cuestión de supervivencia. Pero para ello las personas y colectivos que están dinamizando esa construcción de la comunidad vecinal tendrán que hacer un esfuerzo, tanto de paciencia como de consistencia, sabiendo mirar a los tiempos largos¹⁴⁰ por encima de la inmediatez. En un futuro no muy lejano las poblaciones, también en esta parte del planeta, sólo vamos a contar con nuestra capacidad de autoorganización para hacer frente a nuestras necesidades (aun las más básicas), y para cuando llegue ese momento (que para algunas, las más excluidas socialmente, ya es presente) va a ser fundamental haber desarrollado en lo posible la capacidad de autogestión comunitaria. En el mundo de la inmediatez al que nos intentan someter, también en el Casco, a veces se echa en falta esa mirada que sepa distinguir lo esencial de un proceso, de lo prioritario de una coyuntura. Es desde ese marco donde la defensa de la autogestión se vuelve esencial. Es desde ahí también donde apreciar que, a veces, la mejor forma de avanzar es no retroceder.

Errores a corregir y retos a abordar

Estos quince años han sido un camino fructuoso de autogestión y actividad colectiva vecinal. Pero aún no está claro si se trata de una experiencia que ha llegado al final de su trayecto o si, por el contrario, solo se ha recorrido una etapa en el camino hacia la comunidad vecinal autogestionada. La resolución de esa incógnita depende de varios factores, pero para continuar el camino está claro que sería imprescindible revisarse los bolsillos pues, tras 15 años de viaje, seguro que se acumulan piedras y arenillas que dificultan cada vez más el caminar. Igualmente se deberían revisar y reponer aquellas vituallas que se hayan podido agotar. Finalmente, habría que dedicar tiempo a recuperar energías y aprender de lo recorrido para plantearse cómo abordar las grandes cimas que quedan por superar. Hablamos de los errores a corregir y retos a abordar, algunos de los cuales, de forma sintética, se señalan a continuación.

Desacomplejarse ante la teoría y el lenguaje político, y expropiar el conocimiento académico

Se observa un cierto complejo, entre quienes en el barrio apuestan por la autogestión, ante

¹⁴⁰ En referencia a la expresión habitual de, entre otras, Raúl Zibechi. Véase, por ejemplo, <http://www.jornada.unam.mx/2010/06/18/index.php?section=opinion&article=018a1pol>

los discursos y lenguajes de quienes manejan teorías políticas, enarbolan conceptos y discuten sobre corrientes de pensamiento y sus interpretaciones. El conocimiento de estas teorías es interesante por lo que puedan aportar para analizar la realidad, y el conocimiento académico es otra de las expropiaciones populares que tenemos pendientes, (sobre todo mientras no desarrollemos nuestras propias alternativas de conocimiento¹⁴¹), y siempre es positivo que haya quienes en el barrio la conozcan y acerquen al resto sus posibles aportaciones. Pero, si realmente se quiere impulsar una comunidad vecinal autogestionada, sin vanguardias ni liderazgos, en la que sea posible la participación de cualquiera en horizontalidad, hay que tener claro que ésa no es una herramienta adecuada para centrar los análisis ni las propuestas a hacer por el vecindario del barrio.

Mucho más interesante es intentar conocer y compartir experiencias concretas (más cercanas o más lejanas en el tiempo y en el espacio) que permitan aprender de los aciertos y errores de quienes ya han recorrido caminos o parte de los mismos intentando acabar con el modo de vida capitalista.

Dentro de ese conocimiento de otras experiencias es fundamental incluir la transmisión generacional de las propias. A diferencia de lo que sucede por ejemplo en América Latina, en esta parte del planeta tenemos muy poca costumbre de desarrollar la transmisión generacional de experiencias, que sirva a las nuevas generaciones para conocer de primera mano no sólo los aciertos y errores, sino qué se hizo, cómo se hizo y por qué se hizo y se hizo así. La experiencia autogestionada de Gasteiz, y en concreto del Casco, tiene ya los suficientes años como para que sea una tarea integrada dentro de la caja de herramientas popular y, salvo maravillosas excepciones como el libro sobre los 30 años del Gaztetxe, es una cuestión que se está teniendo muy poco en cuenta.

Del gueto a la comunidad vecinal, un camino aún a medio recorrer

Es verdad que en estos 15 años ha aumentado la participación vecinal en las experiencias autogestionadas del barrio. De las dos decenas de personas que en 2007 empezaron a proponer al barrio el *hacer comunidad* vecinal autogestionada, a los varios centenares de personas que se involucran actualmente en las iniciativas vecinales autogestionadas más numerosas, hay un salto importante. Es verdad también que la idea de potenciar la comunidad vecinal del Casco (aunque no necesariamente autogestionada) ha ido llegando a colectivos, espacios y ambientes del barrio bastante más amplios de los del *gueto juvenil ideologizado y militante*¹⁴² al que algunas condenaban a la propuesta. Pero es igualmente cierto que, aun evitando caer en maximalismos (sería erróneo e ingenuo aspirar a que todo el vecindario se incorpore un día a la comunidad vecinal¹⁴³), se está aún muy lejos de poder considerar que en la actualidad el Casco Viejo sea una comunidad vecinal autogestionada. De momento solo hay puesta en marcha un embrión de comunidad vecinal desde un número de personas del barrio que ha crecido, pero que aún es pequeño para considerarlo comunidad vecinal constituida.

¹⁴¹ Importante referencia para ello es, sin duda, la Escuelita Zapatista, <https://www.redalyc.org/jatsRepo/4677/467757705009/html/index.html>

¹⁴² Ese esfuerzo de apertura a los diferentes espacios y ambientes del barrio es la mejor herramienta para que la propuesta no se reduzca al sueño de un nuevo grupo gentrificador: el de las personas que atraídas por la apuesta de autogestión comunitaria deciden venirse al barrio.... ocasionando indirectamente un movimiento vecinal de salida similar al que produce la gentrificación de los procesos rehabilitadores. O intentando imponerle al vecindario un modo de entender el barrio que éste no hace suyo.

¹⁴³ Recordemos que en la actualidad hay al menos una tercera parte del vecindario que está en el barrio sólo de paso, hasta conseguir su objetivo de residir en otras zonas.

La utilidad cotidiana de la comunidad vecinal y el riesgo de la falta de compromiso colectivo y de la solidaridad caritativa

Pero, para poder seguir ampliando el número de personas vecinas que se incorporen a la apuesta por la comunidad vecinal, se requerirían nuevos pasos que, probablemente, supondrían cambios importantes. Porque a esa parte de la población que aún *mira el espectáculo desde la barrera* y/o que bastante esfuerzo hace en el día a día para sobrevivir, no le van a convencer palabras, carteles, movilizaciones y fiestas. Sólo en la medida que comprueben la utilidad de la comunidad vecinal para mejorar su realidad cotidiana se acercarán a ella. Ahí es donde la comunidad vecinal tendría que hacer valer su planteamiento de que conseguir la utilidad individual que aporta el trabajo colectivo pasa necesariamente por asumir el compromiso colectivo (ésta es la filosofía histórica del auzolan). Son perniciosas para el proceso comunitario colectivo tanto quien se quiera aprovechar de la comunidad sin aportarle nada, como ciertas actitudes de personas pro-comunitarias que confunden el apoyo mutuo con la caridad, uno de los peores venenos para el desarrollo comunitario. Ejemplos de ambas actitudes se han visto en el barrio.

Abrir puertas y ventanas, y salir a los espacios cotidianos

En esa dinámica de ir ampliando la comunidad vecinal no sólo habría que revisar los objetivos a proponerse, sino también la forma de organizarse para ello. Las reuniones periódicas, típicas de la militancia tradicional, son un instrumento válido sólo para unas pocas, y aunque mientras se ensayan nuevas formas de organizarse puedan seguir siendo un instrumento adecuado para situaciones urgentes, o para quienes ya se sientan parte de una comunidad vecinal, deberían dejar de ser *la forma de hacerlo*, especialmente como forma de acogida a nuevas incorporaciones que no comparten esa *tradicción*. Hay experiencias positivas de té-encuentros, de intercambio de conocimientos, habilidades o vivencias, de compartir ocio y problemas, preocupaciones y sueños. No habría que olvidar tampoco que generalmente contribuye más a la construcción comunitaria el compartir momentos festivos de encuentro y diálogo que las actitudes de militancia abnegada sin tiempo para poner en común alegrías, tristezas o ilusiones.

Disfrutar del camino sin perder el horizonte

En esa misma línea, la parte más militante o activista de la comunidad vecinal en ciernes, si está realmente decidida a hacer una apuesta de fondo por el desarrollo de esa comunidad, y no por el mero activismo colectivo, debería adaptarse al ritmo de actuación y, sobre todo, a las prioridades que el conjunto de ésta precise. La construcción comunitaria debe ilusionar, pero esa ilusión no debería basarse tanto en la consecución de grandes retos que disfrutar a corto plazo, como en la consciencia de estar sembrando una semilla que puede necesitar de tiempos largos para dar sus frutos. Y cuando el vecindario no militante comience a tomar parte activa, el militante debería hacerse a un lado, para permitir ese proceso, dedicándose a acompañarlo, sin tutelas.

Aprender a distinguir las fases de abono, siembra y recolección, dándole su tiempo al barbecho

Saber entender las diferentes fases y momentos que precisa todo proceso de construcción

comunitario sería probablemente otro de los grandes retos a los que se enfrenta la comunidad vecinal del Casco en el presente. Por un lado, con el paso de estos 15 años, las circunstancias personales de no pocas de las personas ya implicadas en el proceso han variado sensiblemente. Algunas de esos cambios llevan parejos un centrar la atención en cuestiones más personales (maternidades y/o paternidades, cuidados de nuestras personas mayores, búsqueda de viabilidad económica a situaciones personales de carencia de ingresos, desarrollos personales y experiencias enriquecedoras que no tengan como espacio físico el Casco...) y, por lo tanto, una disminución de su presencia en las actividades colectivas. Por otra parte, es normal (y hasta sano) que haya momentos en los que se acumule cansancio, se generen dudas o se repitan dinámicas que conduzcan a una pérdida de ilusiones. Todo ello son procesos lógicos en un organismo vivo, que es lo que se pretende que sea la comunidad vecinal. Son las distintas fases personales y colectivas que se dan en todo proceso de largo recorrido. Y sería importante saber distinguir si una ausencia de frutos en el corto plazo es consecuencia de un terreno convertido en erial por sobreexplotación, o de una fase de barbecho necesaria para recuperar esa riqueza perdida. El problema de estas distintas fases no es que sucedan, sino contar con las herramientas adecuadas para que no provoquen una ruptura del proceso. Algunas de esas herramientas esenciales son la rotación en tareas y asunción de responsabilidades, y el relevo organizado de quienes precisan un tiempo de repliegue personal, para que una coincidencia temporal en estas situaciones no provoque sensación de desbandada, ni trastoque en lo fundamental la marcha de un proceso que no puede depender de *imprescindibles*. La comunidad vecinal haría bien en aprender o recordar cómo se han abordado estos procesos de forma exitosa en experiencias autogestionadas históricas de las que el barrio tiene la ventaja de poder aprender. En concreto el compromiso gaztetxero mantenido durante más de tres décadas por las gentes que por su asamblea han pasado para garantizar una continuidad sin sobresaltos.¹⁴⁴

De las islas autogestionadas al archipiélago de la autogestión

A lo largo del texto hemos ido viendo cómo en estos 15 años en el Casco Viejo de Gasteiz, y cada vez más en otras zonas de la ciudad, han ido surgiendo islas de autogestión colectiva que, a pesar de los intentos de acabar con ellas, en muchos casos no sólo resisten, sino que maduran y avanzan. Estas islas autogestivas se encuentran, tanto en momentos de apoyo mutuo para la defensa de un proyecto, como en ocasiones de reivindicación, debate o fiesta. Pero ¿y si esa relación tuviera un espacio donde desarrollarse de forma continuada? Más aún, ¿sería posible y sano para todas plantearse adquirir una dimensión de *archipiélago* de la autogestión que pudiera llevar a cabo retos que desde la dimensión individual de cada isla no son ni tan siquiera soñables? En este sentido, nosotras compartimos la reflexión de *Isaac Zubía*¹⁴⁵ cuando afirma:

(...) Lo que significa el ciclo vitoriano es ciertamente una radicalización después de un elenco de procesos acumulados sellados por el bloqueo, la institucionalización y la cooptación de la acción política colectiva. La reactivación incorpora una visión mucho más amplia, de vocación holística, que ensaya vías de encuentro y diálogo entre colectivos, con la meta final de

¹⁴⁴ En el caso del Gaztetxe, por ser un espacio juvenil, el compromiso adquirido se centraba en cuestiones como impedir que nadie se eternizara en el Gaztetxe o que ninguna *generación* abandonara éste sin haber asegurado una transmisión generacional con garantías y de forma escalonada. No siempre es una tarea sencilla.

¹⁴⁵ Ver nota 98.

sacar todo el jugo a las potencias que laten en el seno de ese enlazamiento de luchas. Hasta donde lleguen los movimientos, eso no dependerá solo de ellos, pero también dependerá de ellos, y, por el momento, la oportunidad sigue ahí.

La condena a la comunidad vecinal autogestionada

No sabemos qué va a ocurrir a corto plazo en el Casco Viejo gasteiztarra, si asistiremos al final de un proceso autogestionado, o al brotar de una comunidad vecinal autogestionada. Pero sí creemos saber que tarde o temprano estaremos condenadas a ello.

En América Latina y otras zonas del mundo existe un creciente número de poblaciones que se han autoorganizado comunitariamente. Buena parte de esas experiencias han surgido desde los márgenes del neoliberalismo capitalista rampante, desde una realidad de exclusión socio-política y cultural tan asfixiante (pobreza económica extrema incluida), que las poblaciones a ello condenadas no han tenido más remedio que autoorganizarse como única vía para lograr la supervivencia, algo que les ha resultado fundamental en estos tiempos de pandemia¹⁴⁶. Es en ese contexto extremo donde las poblaciones se ven obligadas a recurrir a principios tan básicos y lógicos como comunitarios: solidaridad, apoyo mutuo, reciprocidad, autoorganización...

Por estos lares estamos aún bastante lejos (probablemente menos de lo que pensamos, y la postpandemia va acercarnos todavía más) de esa situación socio-política, y parece que (en general, con muy honrosas excepciones) aún no nos hemos visto en la necesidad de organizarnos para sobrevivir al margen del capitalismo, lo que está suponiendo que la mayoría de las experiencias comunitarias próximas en lo geográfico estén surgiendo sobre todo desde la propuesta meramente ideológica. Por ello habitualmente quedan reducidas a pequeños grupos concienciados que no consiguen (conseguimos) poner en marcha prácticas cotidianas que ayuden a convencer lo suficiente como para que la población más en general se plantee la oportunidad o conveniencia de abandonar las *comodidades capitalistas* para vivir de una forma mucho más plena, como plantea el, vamos a llamarlo así, *autonomismo comunitario*.

Pero el neoliberalismo más salvaje y sus consecuencias extremas para las poblaciones, intensificadas notablemente por los efectos de la pandemia (de la cual, no lo olvidemos, es el principal causante) no conoce fronteras. Al contrario, necesita de su continua expansión para reproducirse. Y más temprano que tarde va a llegar también a nuestros barrios. Más aún en el caso de un barrio como el Casco Viejo, donde la situación socioeconómica es ya de entrada mucho más delicada que en el resto de la ciudad. Es más, para algunas ya está aquí. Pero se va a seguir extendiendo. Y cuando nosotras también vivamos en nuestras carnes el abandono y olvido de esas instituciones, poderes, partidos, ONGs.... que dicen representarnos, ocuparse y preocuparse de nosotras, la única opción que nos va a quedar es la de la autoorganización comunitaria. No es nada nuevo en la Historia. Nuestras antepasadas en el Casco de hace seis siglos, cuando las instituciones políticas locales no existían o no tenían capacidad de intervención, quedaba solo en manos de la población hacer frente a sus necesidades, y para ello supieron autogestionarse organizándose

¹⁴⁶ <https://bit.ly/31grgQQ>

popularmente mediante las Vecindades vitorianas.

No es sólo historia, allá donde hoy en día el neoliberalismo está actuando más salvajemente y los gobiernos populistas le allanan el camino y le sirven de coartada, las poblaciones organizadas están sabiendo construir sus propios caminos. Así nos lo cuenta, por ejemplo, Lucía Linsalata¹⁴⁷

Lejos de ser un rasgo exclusivo de las formas originarias de gobierno local de algunos pueblos indígenas de Bolivia, la auto-organización comunitaria para los fines más diversos -pero sobre todo, para la reproducción y el cuidado de la vida- ha sido y sigue siendo un elemento distintivo de la cultura política y del hacer cotidiano de las mujeres y de los hombres bolivianos de abajo (tanto de las comunidades indígenas y campesinas, como de buena parte de las clases trabajadoras cholas y mestizas del país).

*Por debajo, y frecuentemente en contra, de las formas de socialidad y de las prácticas de despojo, cercamiento, explotación, dominación y disciplinamiento cultural impuestas por los procesos de colonización y la lógica capitalista de organización de la vida social; en las historias largas de las resistencias y en los tiempos heterogéneos y diversos que marcan el tejerse cotidiano de la vida y su constante reproducción, las mujeres y los hombres bolivianos de a pie han tenido la habilidad de conservar, cultivar y, en muchos casos, **recrear por completo entramados asociativos, lógicas de cooperación social y formas de gobierno local, centradas en la capacidad de producir en común la solución a múltiples problemas o aspectos de sus vidas materiales, y auto-regular así el sentido y los ritmos de las mismas***

Este último párrafo, remarcado en negrita por nosotras, es precisamente el reto que, a nuestro entender, tiene el Casco Viejo gasteiztarra en la actualidad. En ese camino lleva un trecho apreciable recorrido, ojalá que de lo sembrado en esos quince años (a la vez fruto de lo que sembró la generación anterior con sus luchas obreras autónomas del *¡Todo el poder a la asamblea!*) siga brotando alimento autogestivo, que a su vez procure nuevos frutos y siembras, pero eso sólo puede depender de *lo que mande la Asamblea*.

¹⁴⁷ Lo Comunitario-Popular como cuestionamiento práctico a la Modernidad Capitalista. Enseñanzas de las mujeres y de los hombres bolivianos de abajo, Pacarina del Sur [En línea], año 4, núm. 16, julio-septiembre, 2013; disponible en <http://www.pacarinafelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/757-lo-comunitario-popular-como-cuestionamiento-practico-a-la-modernidad-capitalista-ensenanzas-de-las-mujeres-y-de-los-hombres-bolivianos-de-abajo>